

Ernest Harsch



THOMAS SANKARA

UN REVOLUCIONARIO AFRICANO

2014

Fondo documental

EHK

Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

Ernest Harsch

Thomas Sankara

Un revolucionario africano

Ohio University Press, Athens, Ohio 45701

ohioswallow.com

2014 por Ohio University Press

Todos los derechos reservados

Para obtener permiso para citar, reimprimir o reproducir o distribuir de cualquier otro modo material de las publicaciones de Ohio University Press, póngase en contacto con nuestro departamento de derechos y permisos en el (740) 593-1154 o en el (740) 593-4536 (fax).

Impreso en los Estados Unidos de América

Los libros de Ohio University Press se imprimen en papel libre de ácido *f*™

24 23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 5 4 3 2 1

Biblioteca del Congreso Cataloging-in-Publication Data

Harsch, Ernest, autor.

Thomas Sankara : un revolucionario africano / Ernest Harsch.

páginas cm. - (Ohio short histories of Africa)

Incluye referencias bibliográficas e índice.

ISBN 978-0-8214-2126-0 (pb : alk. paper) -ISBN 978-0-8214-4507-5 (pdf)

1. Sankara, Thomas. 2. Presidentes-Burkina Faso-Biografía. 3. Burkina Faso-Política y gobierno-1960-1987. I. Título. II. Series: Ohio short histories of Africa.

DT555.83.S36H37 2014

966.25052-dc23

2014029649

CONTENIDO

Prefacio

1: «Otra forma de gobernar»

2: La forja de un rebelde

3: A la escena política

4: El Estado reimaginado

Visión revolucionaria

Estilo de liderazgo

Disciplinar la burocracia

¿Un ejército del pueblo?

Descentralización

5: Movilizar a la nación

Campañas de comandos

Una nación para todos

6: Desarrollo para el pueblo

"Tenemos que depender de nosotros mismos"

Austeridad de otro tipo

A los campos

"Lucha por una Burkina Verde"

Estado y mercado

7: Una política exterior propia

Romper con la tradición

La "Casa Blanca" de Sankara en Harlem

Diversidad de relaciones

Desafiar a los líderes africanos

Ondas en el barrio

8: Las últimas batallas

Desde fuera y desde dentro

Entre la coacción y la persuasión

"Rico en mil matices"

Combatir la "gangrena de la corrupción"

La venganza de las élites

"Es a mí a quien quieren"

9: «¿Es posible olvidarte?»

Bibliografía seleccionada

Índice onomástico

Prefacio

Para escribir este breve relato de la vida de Thomas Sankara ha sido necesario tomar una serie de decisiones y tomar decisiones. Dadas las limitaciones de espacio, ¿qué aspectos explorar con cierto detalle y cuáles tocar sólo ligeramente? Aunque Sankara fue un individuo complejo y polifacético, fue sobre todo un actor político. Por ello, nos centraremos en sus opiniones y compromisos políticos, especialmente durante sus cuatro años como presidente.

Conocí a Sankara. Hablé con él directamente en media docena de ocasiones, un par de veces largo y tendido. También pude observarle dando discursos públicos y en otras interacciones mientras cubría los acontecimientos en Burkina Faso como periodista. Esta limitada familiaridad me ha llevado a destacar ciertos aspectos de su personalidad y estilo. También puede introducir algún sesgo subjetivo. No me disculpo por mis simpatías, sino que simplemente deseo alertar al lector de que mis interpretaciones pueden diferir de las de estudiosos menos favorables a la perspectiva revolucionaria de Sankara. Al mismo tiempo, tomo nota de ciertas deficiencias de su mandato que algunos de los que lo idolatran quizá prefieran pasar por alto.

Está claro que Sankara desempeñó un papel destacado, incluso preponderante, en el proceso revolucionario de su país, pero no por ello dejó de ser una empresa colectiva. Hubo muchos otros actores, tanto en la dirección como sobre el terreno. Sus contribuciones no pueden recibir la debida atención en una biografía como ésta, que se centra necesariamente en un individuo. Tampoco es posible evaluar con total certeza el papel y la influencia precisos de Sankara. Es evidente que algunas iniciativas fueron suyas. Sin embargo, sus convicciones le llevaron a trabajar a través de órganos colectivos de liderazgo, lo que hace difícil determinar con precisión cómo sus opiniones y acciones influyeron en los acontecimientos. Los relatos de

Prefacio

algunos de sus contemporáneos han contribuido a arrojar algo de luz sobre estas cuestiones. Espero que los estudios futuros arrojen aún más luz.

En mis investigaciones sobre este periodo de la historia de Burkina Faso, estoy en deuda con varias personas. Algunas de las personas a las que entrevisté se citan en la bibliografía. En particular, me gustaría dar las gracias a Paul Sankara por sus observaciones personales sobre su hermano, y a Madnodje Mounoubai por compartir varias anécdotas sobre su tiempo trabajando con Sankara. Otras personas que viven en Burkina Faso o fuera del país también aportaron sus ideas, pero me abstendré de darles las gracias por su nombre.

Entre los eruditos, Bruno Jaffré ha llevado a cabo la investigación más detallada sobre la vida de Sankara, y su *Biographie de Thomas Sankara* fue inestimable para la redacción de los capítulos 2 y 3 en particular. Le doy las gracias por haber revisado el manuscrito de este libro y por sus útiles observaciones. También aprecio la aguda mirada editorial de Eloise Linger, así como los comentarios y sugerencias de los dos revisores anónimos de la editorial.

Hasta la fecha, la fuente más completa de las propias palabras de Sankara es la colección publicada por Pathfinder Press, *Thomas Sankara Speaks: The Burkina Faso Revolution, 1983-87*, disponible en inglés y francés. El lector interesado en algo más que los breves pasajes de Sankara utilizados en esta biografía puede dirigirse a esa colección. Agradezco a la editorial el permiso para utilizar sus traducciones al inglés de las citas extraídas de ella. Para las numerosas citas tomadas de otras fuentes, las traducciones del original francés son mías.

1: "Otra forma de gobernar"

Las mujeres habían viajado desde todo Burkina Faso, llenando las gradas y desbordándose por los pasillos del auditorio central de la Casa del Pueblo de Uagadugú. Eran más de tres mil, jóvenes y mayores, algunas con bebés en el regazo, la mayoría vestidas con telas tradicionales multicolores, a menudo con el estampado rojo, blanco y azul oscuro de la Unión de Mujeres de Burkina. Habían acudido a la capital para celebrar su día -el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer- con discursos, lemas, cuentos, canciones y bailes. Animaron y corearon con las líderes del sindicato de mujeres, que hablaban a veces en francés y a veces en mooré, jula o fulfuldé, tres de las lenguas indígenas del país.

Aquel día de 1987 también acudieron a escuchar a su joven y enérgico presidente, Thomas Sankara, que ya había puesto en marcha numerosas medidas para mejorar la posición y las oportunidades de las mujeres. El discurso de Sankara no decepcionó. Ya había planteado antes algunos de los puntos principales: que las mujeres tenían que organizarse, que las costumbres tradicionales tenían que despojarse de sus rasgos opresivos, que había que combatir la desigualdad social y que la revolución sólo triunfaría si las mujeres se convertían en participantes de pleno derecho. Pero esta vez también ancló sus argumentos en una revisión exhaustiva de la opresión de la mujer a lo largo de ocho milenios de evolución social y dio numerosos ejemplos de sus signos en la sociedad burkinesa contemporánea, a veces en poéticos vuelos oratorios. Criticó duramente a los hombres burkineses - incluidos algunos de sus compañeros revolucionarios- que obstaculizaban el progreso de las mujeres de su propia familia. La transformación sería incompleta, dijo, si "el nuevo tipo de mujer debe vivir con el viejo tipo de hombre", provocando muchos aplausos y risas.

1. Otra forma de gobernar

La interacción de Sankara con las mujeres aquel día no era inusual. Desde que se convirtió en presidente en agosto de 1983 a la cabeza de una alianza revolucionaria de jóvenes oficiales militares radicales y activistas políticos civiles, había viajado repetidamente por todo el país para exponer las ambiciosas iniciativas y proyectos de su gobierno. En sus giras se reunía con aldeanos, líderes juveniles, ancianos, artesanos, agricultores y otros ciudadanos. Se dirigió a audiencias entusiastas. Muchos oyentes sabían que sus palabras no eran sólo promesas de otro político o funcionario. Ya habían visto mejoras tangibles en sus propios pueblos y aldeas: nuevas escuelas, centros de salud, campos de deporte, embalses de agua y presas de riego. La gente estaba impresionada por el vigor inusitado de este líder, que no sólo se impacientaba por combatir la pobreza, sino que también se apresuraba a encarcelar a los burócratas a los que se pillaba robando del exiguo erario público. Sin duda, algunos se alarmaron por la retórica de los revolucionarios sobre la lucha de clases y sus llamamientos a aplastar a quienes se opusieran al gobierno. Sin embargo, el propio Sankara demostró una habilidad especial para transmitir su amplia visión de la transformación de la sociedad en términos concretos y acciones que podían ser fácilmente apreciadas por la gente corriente y por los reformistas más allá de las fronteras ideológicas. Hasta que fue derrocado en un golpe militar en octubre de 1987, se consideraba que Sankara había hecho más por estimular el progreso económico, social y político que cualquier otro líder anterior.

Sankara dejó huella más allá de su propio país. Durante sus visitas a otros lugares de África o en cumbres internacionales, sus discursos impresionaban por su contundencia y claridad. Sus críticas francas a las políticas de algunas de las naciones más poderosas del mundo eran aún más notables viniendo de un representante de un Estado pequeño, pobre y sin salida al mar del que pocos habían oído hablar.

Las autoridades francesas habían oído hablar de él, al menos con el nombre de Haute-Volta (Alto Volta), como llamaban al territorio que habían colonizado y gobernado de 1896 a 1960. Cuando el Presidente François

1. Otra forma de gobernar

Mitterrand visitó Uagadugú en noviembre de 1986, se encontró con un país cambiado, con un tipo de líder diferente. El Presidente Sankara no saludó a su invitado con las habituales sutilezas diplomáticas y brindis ceremoniales. Le ofreció un "duelo" de ideas y oratoria. Sankara comenzó con un alegato a favor de los derechos del pueblo palestino; defendió a Nicaragua, entonces atacada por los "contras" apoyados por Estados Unidos; y reprendió a París por su política en África y hacia los inmigrantes africanos en Francia. Recordando el espíritu de la revolución francesa de 1789, dijo que su gobierno estaría dispuesto a firmar un pacto militar con Francia si eso traía a Burkina Faso cargamentos de armas que luego podría enviar a las fuerzas de liberación que luchaban contra el régimen del apartheid en Sudáfrica. Si las disputas verbales de Sankara cogieron desprevenido a Mitterrand, el presidente francés se recuperó rápidamente. Dejó a un lado sus observaciones preparadas y se enfrentó a Sankara punto por punto. También alabó la franqueza del presidente burkinés y la seriedad de sus preguntas. Con Sankara, dijo Mitterrand, "no es fácil dormir en paz" ni mantener la conciencia tranquila. Medio en broma, añadió: "¡Es un hombre un poco problemático, el Presidente Sankara!".

1. Otra forma de gobernar



Thomas Sankara (1949-1987). *Crédito: Ernest Harsch*

No sólo las audaces posiciones del gobierno de Sankara en política exterior resonaron en toda África. La gente se fijó en el modo en que Sankara gobernaba su propio país: con drásticas reformas de las letárgicas instituciones y procedimientos estatales, juicios rápidos y penas de prisión para los funcionarios corruptos, y un importante cambio en los servicios públicos, que pasaron de las élites privilegiadas a los más pobres y marginados. Muchas personas consideraron que estas medidas eran ejemplos del tipo de reformas profundas que necesitaban muchos países africanos tras décadas de desgobierno represivo y corrupto. La retórica de la revolución de

1. Otra forma de gobernar

Sankara no se refería a la democracia representativa al estilo occidental, ya que en la mayor parte de África aún faltaban algunos años para que se produjera esa oleada de cambio, en la década de 1990. Pero se trataba de reorientar el Estado hacia la promesa inicial de la era de la independencia: superar las desigualdades legadas por el colonialismo, velar por el bienestar del ciudadano común y construir un África soberana, libre de la tutela extranjera.

Los radicales y los jóvenes inquietos de todo el continente se sintieron fácilmente atraídos por el ejemplo de Sankara. También lo hicieron algunos profesionales reformistas, como el coronel Ahmadou Toumani Touré, del vecino Malí. Más tarde me contó que, ya en la década de 1980, estaba profundamente perturbado por la corrupción y los métodos autocráticos de Moussa Traoré, gobernante de Malí desde hacía mucho tiempo. En aquella época, miraba a Burkina Faso como modelo de "otra forma de gobernar, una salida de la forma en la que un presidente sustituye al colonizador pero vive exactamente igual que el colonizador, completamente aislado de la sociedad viva". (Varios años después de la muerte de Sankara, Touré lideró un golpe de estado contra la dictadura de Traoré e inició un proceso constitucional que trajo elecciones multipartidistas y la restauración del gobierno civil. Una década después, Touré, entonces general retirado, fue elegido presidente, aunque su mandato no fue tan innovador como muchos esperaban. Cuando Malí se sumió en la rebelión y el caos, también él fue derrocado en un golpe de Estado en marzo de 2012).

Mejorar las formas de gobernar en África nunca ha sido fácil. Como Sankara descubrió trágicamente en su propio país, los esfuerzos por reestructurar las instituciones estatales, llevar a cabo reformas controvertidas y recortar los privilegios de las élites pueden fomentar la resistencia y la oposición, tanto desde dentro como por parte de poderosas fuerzas externas. Los errores, las iniciativas precipitadas y la mano dura pueden socavar la confianza de los posibles partidarios. Y las diferencias aparentemente menores con camaradas cercanos pueden agravarse bajo presión. Sankara fue asesinado por algunos

1. Otra forma de gobernar

de esos camaradas el 15 de octubre de 1987. Aquel acto truncó la vida de uno de los líderes más innovadores del África contemporánea.

Por breve que sea el paso de Sankara, merece la pena examinar su vida. Este breve relato examina las influencias que contribuyeron a moldearlo, las ideas y visiones de un soñador confeso, y los logros concretos, los ambiciosos proyectos y la obra inacabada de su presidencia. En el proceso puede ayudar a comprender un poco por qué tantos jóvenes de todo el continente siguen viendo a Sankara, décadas después de su muerte, como la encarnación de sus esperanzas y sueños.

2: La forja de un rebelde

Thomas Sankara nació el 21 de diciembre de 1949 en la pequeña localidad de Yako, en el centro del Alto Volta, como se llamaba entonces el territorio. Al principio, él también llevaba otro nombre: Thomas Noël Isidore Ouédraogo. Ouédraogo es uno de los apellidos más comunes entre los mossi, el grupo étnico más numeroso y el pilar del antiguo imperio mossi precolonial. Sin embargo, Thomas no era mossi. Era silmi-mossi, una categoría social marginal descendiente históricamente tanto de los mossi como de los peulh. Su padre, Joseph Sankara, era silmi-mossi, pero adoptó el apellido Ouédraogo cuando se alistó en el ejército francés en la Segunda Guerra Mundial a petición del jefe mossi de Téma, al que su familia era aliada. En el ejército, Joseph también se convirtió al catolicismo desde el islam practicado por la mayoría de los sankaras. La madre de Thomas, Marguerite Kinda, era mossi de nacimiento y ella misma había utilizado a veces el apellido Ouédraogo. Sólo más tarde, cuando Thomas entró en la adolescencia, Joseph volvió a cambiar el apellido familiar por el de Sankara.

Thomas creció en una familia numerosa. Antes habían nacido dos hermanas, pero él fue el primer hijo. Después vinieron ocho hermanos más (y otra hermana murió en la infancia). Como hijo mayor, Thomas consideraba su deber ayudar a cuidar y proteger a sus hermanos.

Sus primeros años transcurrieron en Gaoua, una ciudad del suroeste húmedo a la que su padre fue trasladado como gendarme auxiliar. Como hijo de uno de los pocos funcionarios africanos empleados entonces por el Estado colonial, Thomas gozaba de una posición relativamente privilegiada. La familia vivía en una casa de ladrillo con las familias de otros gendarmes en lo alto de una pintoresca colina que dominaba el resto de Gaoua. Pero Thomas jugaba con otros niños y se sentaba junto a compañeros de clase locales

2. La forja de un rebelde

cuando empezó la escuela primaria, por lo que pronto se dio cuenta de sus condiciones y del mundo más amplio que le rodeaba.

En la década de 1950, el Alto Volta seguía siendo una colonia de Francia. El territorio había sido conquistado inicialmente por contingentes del ejército francés en 1895-96, cuando expulsaron al emperador mossi (*mogho naba*) de Uagadugú. Tardaron varios años más en conquistar a los bobo, samo, lobi, gourounsi, gourmantché, peulh, tuareg y otros pueblos. Incluso entonces, no todas las comunidades quedaron "pacificadas" hasta la represión de una gran revuelta entre los pueblos del oeste y del norte del Sahel en 1915-16. En aquella época, el territorio formaba parte de una colonia francesa más amplia de África Occidental. Sólo en 1919 se estableció formalmente como una colonia separada llamada Alto Volta. Visto desde París, el Alto Volta era una posesión colonial menor, de escaso valor material excepto para cultivar algodón o proporcionar jóvenes reclutas para trabajar en carreteras, ferrocarriles y plantaciones en otras colonias francesas. Su estatus marginal se confirmó cuando en 1932 se disolvió la colonia oficial del Alto Volta y la mayor parte de su territorio se fusionó con la vecina Costa de Marfil, para volver a reconstituirse en 1947.

En comparación con la práctica en los territorios coloniales más ricos de Francia, París enviaba relativamente pocos administradores o colonos franceses al Alto Volta. Sin embargo, había suficientes en Gaoua para que el joven Thomas se diera cuenta de lo diferente que vivían de la población africana y de lo mucho más privilegiados que eran los niños europeos de su edad. De vez en cuando se metía en peleas con niños europeos en la escuela o por el pueblo. Aunque su padre a menudo se ponía de su parte en esas disputas, también le disciplinaba en casa por meterse en conflictos. Cuando Thomas tenía once años, pocos días antes de que el Alto Volta obtuviera formalmente su independencia de Francia, él y algunos amigos organizaron su propio simulacro de ceremonia para arriar la bandera francesa e izar los colores de la nueva nación. Aquello desembocó en una reyerta entre chicos

2. La forja de un rebelde

Europeos y africanos. Aunque Thomas no estaba implicado, el director de la escuela exigió a su padre que lo castigara con una paliza. Su padre se negó.

La mayor parte del tiempo Thomas se aplicaba seriamente a sus deberes escolares, destacando en matemáticas y francés. Iba a menudo a la iglesia, participaba en una tropa de exploradores y dedicaba tiempo a los estudios religiosos. Impresionados por su energía y sus ganas de aprender, algunos sacerdotes le animaron a ir al seminario una vez terminados los estudios primarios. Al principio aceptó. Pero también se presentó al examen exigido para acceder al sexto curso en el sistema educativo laico, y aprobó. Cuando su padre comunicó a los sacerdotes que Thomas no entraría en el seminario, le respondieron que no había rezado lo suficiente por su hijo.

La decisión de Thomas de continuar su educación en un *lycée* (escuela secundaria estatal) resultó ser un punto de inflexión. Ese paso le sacó de la casa paterna, ya que el liceo más cercano estaba en Bobo-Dioulasso, el centro comercial del país. Pasaba horas explorando la gran ciudad en bicicleta. En el liceo (que lleva el nombre de Ouezzin Coulibaly, un nacionalista anterior a la independencia), Sankara hizo algunos amigos íntimos, entre ellos Fidèle Toé, que años más tarde sería nombrado ministro de su gobierno. Soumane Touré, que pronto se convertiría en otro viejo amigo, estaba en una clase más avanzada, donde participó en una huelga estudiantil contra las normas disciplinarias bastante rígidas de la escuela. Sankara siguió concentrándose en sus estudios regulares. Seguía sacando buenas notas en matemáticas y francés, participaba en producciones teatrales, iba al cine y empezó un régimen de ejercicio físico.

Mientras tanto, el país vivía una agitación política. El primer presidente del Alto Volta, Maurice Yaméogo, nunca fue una figura especialmente inspiradora, ya que accedió a la independencia a regañadientes. Mantuvo un fuerte vínculo con Francia, con numerosos "consejeros" franceses trabajando tanto en el ejército como en la administración civil. Con el tiempo, Yaméogo se volvió más autocrático y encarceló a muchos críticos. Nombró a familiares

2. La forja de un rebelde

para puestos clave y se dedicó a gastos personales extravagantes, al tiempo que imponía austeridad a los empleados del Estado y reprimía a los sindicatos. Parecía ajeno al aumento de su impopularidad. El 3 de enero de 1966, los trabajadores iniciaron una huelga general, y grandes multitudes de estudiantes, jóvenes desempleados, trabajadores, pequeños comerciantes y otros se echaron a las calles de Uagadugú en una verdadera insurrección popular. Después de que los oficiales del ejército se negaran a seguir las órdenes del presidente de dispersar a los manifestantes por la fuerza, quedó claro que Yaméogo estaba acabado. Éste aceptó dimitir y entregar el poder al comandante del ejército, el teniente coronel Sangoulé Lamizana.

Los sucesos de la capital apenas causaron conmoción en Bobo-Dioulasso. Sankara estaba concentrado en sus exámenes finales de secundaria. Sin embargo, escuchó por la radio que Lamizana había creado una nueva academia militar en Uagadugú, la primera del país, y que, como parte de su primera promoción de futuros oficiales subalternos, acogería a tres estudiantes que acababan de obtener el título de secundaria. Los militares gozaban entonces de gran popularidad, pues acababan de derrocar a un presidente despreciado. Algunos jóvenes intelectuales también lo veían como una institución potencialmente nacional que podría ayudar a disciplinar a la ineficiente y corrupta burocracia, contrarrestar la desmesurada influencia de los jefes tradicionales y, en general, ayudar a modernizar el país. Además, la aceptación en la academia militar conllevaría una beca; de lo contrario, Sankara no podría permitirse los costes de una educación superior. Así que se presentó al examen de ingreso y aprobó. Ingresó en la primera promoción de 1966, a los diecisiete años, y siguió la misma carrera que su padre.

2. La forja de un rebelde



Sankara durante su formación como oficial a finales de los 60. Crédito: Cortesía de Paul Sankara

Al igual que con sus estudios anteriores, Sankara se tomó en serio los retos de la academia militar. Aunque el entrenamiento físico era riguroso, especialmente para alguien de complexión modesta, persistió y se fortaleció. También descubrió que tenía aptitudes para el liderazgo; al fin y al cabo, el objetivo básico de la academia era formar oficiales para un nuevo ejército que contaba con relativamente pocos.

La academia también impartía a sus oficiales en prácticas diversas materias académicas, incluidas las ciencias sociales. Para esos temas empleaba a profesores civiles. Uno de ellos era el director académico, Adama Touré, que enseñaba historia y geografía. Aunque conocido por algunas ideas

2. La forja de un rebelde

progresistas, Touré no aireaba abiertamente todas sus opiniones; eso habría sido arriesgado en un país tan conservador política y socialmente. Sólo años más tarde se supo que pertenecía al clandestino Partido de la Independencia Africana (PAI), un grupo marxista regional con centro en Senegal y ramificaciones en varias otras antiguas colonias francesas. Touré invitó a algunos de sus alumnos más brillantes y con mayores inclinaciones políticas -entre ellos, a Sankara- a participar en debates informales fuera del aula. Touré hablaba de imperialismo y neocolonialismo, socialismo y comunismo, las revoluciones soviética y china, los movimientos de liberación de África y temas similares. Aunque Sankara ya había empezado a tomar conciencia política, ésta fue la primera vez que estuvo expuesto, de forma sistemática, a una perspectiva revolucionaria sobre el Alto Volta y el mundo.

Además de sus estudios oficiales en la academia y sus actividades políticas extraescolares, Sankara también sacó tiempo para explorar Uagadugú y ampliar su red de amigos. Siguió con su pasión por la música y tocó la guitarra más a menudo.

Tres años más tarde, Sankara completó sus estudios en la academia militar. Fue uno de los dos graduados seleccionados para recibir una formación más avanzada como oficial en Antsirabé, Madagascar, una nación insular situada frente a la costa sudoriental del continente y otra antigua colonia francesa. Cuando Sankara llegó en octubre de 1969 se encontró con un país muy diferente de la pobre y árida nación que conocía. Madagascar tenía una vegetación exuberante; sus principales ciudades estaban llenas de edificios históricos, monumentos y jardines; y el nivel de desarrollo económico era notablemente superior.

En la academia de Antsirabé, la instrucción iba más allá de las materias militares estándar. Sankara se sentía especialmente atraído por los cursos de agricultura, sobre cómo aumentar el rendimiento de las cosechas y mejorar la vida de los campesinos, temas que más tarde retomaría en su propio país. El ejército de Madagascar era innovador en otro aspecto: no sólo contaba con

2. La forja de un rebelde

personal de combate, sino también con miembros de unidades de servicio público, los "boinas verdes", que se dedicaban principalmente a actividades de desarrollo. Sankara quedó tan impresionado que pidió una prórroga de un año en Madagascar para trabajar con las unidades.

Además de ampliar sus conocimientos y habilidades, Sankara aprovechó su estancia en Madagascar para mejorar su dominio del francés. Le gustaba acuñar palabras y frases y hacer juegos de palabras humorísticos, lo que le convertía en un orador más interesante y eficaz. Perfeccionó sus dotes de escritor, llegando incluso a ser redactor del boletín de la academia. Y no perdía ocasión de complementar su instrucción oficial con una mayor formación política. Entre las obras utilizadas en sus clases había algunas de autores marxistas o del conocido pensador francés del desarrollo René Dumont. Varios profesores eran académicos franceses de izquierdas, y Sankara cenaba a veces con ellos.

Sankara avanzó en su educación política a través de algo más que libros y debates. Pudo presenciar personalmente el cambio revolucionario. Su último año en Madagascar coincidió con un periodo de agitación política sin precedentes, marcado por revueltas campesinas, huelgas generales, grandes manifestaciones públicas contra un régimen conservador pro francés y, finalmente, una toma del poder militar que llevó a oficiales cada vez más radicales a ocupar altos cargos. Sankara y un amigo de Malí viajaron a la capital con la esperanza de conocer al capitán Didier Ratsiraka, el más radical de los oficiales y entonces ministro de Asuntos Exteriores (que más tarde sería presidente). Se reunieron, pero Ratsiraka estaba ocupado y se marchó corriendo al cabo de unos minutos.

Cuando Sankara regresó finalmente al Alto Volta en octubre de 1973, era un oficial entrenado y listo para mandar. Pero su cabeza también rebosaba de nuevas ideas sobre cómo una institución como el ejército podía utilizarse para promover el desarrollo, y sobre la necesidad de cambios políticos y sociales

2. La forja de un rebelde

más amplios. Con veinticuatro años y el grado de subteniente, Sankara recibió su primer mando: entrenar a nuevos reclutas en Bobo-Dioulasso.

Sankara se trasladó a esa ciudad con sus hermanos mucho más pequeños, Paul (diez años) y Pauline (doce). Sankara sentía que los dos no habían tenido suficiente disciplina paterna, ya que su madre era indulgente por naturaleza y su padre se volvía menos estricto con la edad. "Siempre decía que estábamos malcriados", recuerda Paul. Pauline y él vivían con Thomas en los barracones de los oficiales. Ambos recibían mucha atención, en contraste con la vida familiar en Ouagadougou, donde sólo eran dos de muchos niños. Thomas, recuerda Paul, "siempre comprobaba nuestros deberes, casi todos los días". Aunque había una empleada doméstica para ayudar con las tareas, "teníamos que ocuparnos de nuestra propia ropa, lavar, poner las cosas en orden. Eso era todo, disciplina militar". La rigurosa educación incluía ejercicio físico. Pablo salía a correr con los soldados, y le gustaba. Los hábitos que aprendió de Thomas le acompañaron el resto de su vida.

El enfoque de Sankara hacia los nuevos reclutas del ejército a su cargo no era muy diferente. Encontró bastante arcaicos los programas de entrenamiento militar establecidos, copiados en gran parte de los del ejército francés de la época de Napoleón Bonaparte. Así que los adaptó y combinó la formación militar con la educación cívica, como había aprendido en Madagascar. Además de las actividades deportivas y atléticas de los domingos, organizó clases de educación cívica los sábados por la mañana, en las que se trataban temas como los derechos y deberes de los ciudadanos y los poderes del poder legislativo, militar y judicial. Al principio, los reclutas se resentían de que parte de su tiempo libre fuera ocupado por los cursos, pero con el tiempo se interesaron más. Según Bruno Jaffré, uno de sus biógrafos, Sankara consideraba que el interés despertado en los reclutas por los asuntos cívicos era "una confirmación de su optimismo en la naturaleza humana y un estímulo para emprender otras acciones similares".

2. La forja de un rebelde

Los experimentos de Sankara en Bobo-Dioulasso habían empezado a llamar la atención de otros militares, pero se vieron interrumpidos, a su pesar, cuando fue trasladado a Uagadugú en marzo de 1974. Allí fue destinado al cuerpo de ingenieros del ejército, donde aprovechó los conocimientos técnicos que había adquirido durante su último año en Madagascar. Sankara pasó gran parte de su tiempo viajando por el país, supervisando la construcción de carreteras, casas y otras estructuras. En el proceso descubrió que algunos oficiales del ejército y funcionarios del gobierno desviaban fondos, materiales o alimentos o daban a sus propios parientes trabajos lucrativos. Criticó abiertamente los manejos de algunos, entre ellos el intendente del ejército y el ministro de transportes, a pesar de que este último era hijo del jefe tradicional de Téma, a quien el padre de Sankara debía cierta lealtad. Ninguno de ellos fue castigado, pero los oficiales superiores empezaron a preguntarse por el joven advenedizo.

En diciembre de 1974 estalló una breve guerra entre el Alto Volta y Malí, a raíz de una disputa por una región disputada que se extendía casi 160 km a lo largo de su frontera común. Sankara fue uno de los muchos enviados a la frontera. Comandaba un pequeño grupo que tendió una emboscada y capturó a algunos soldados malienses. La hazaña se mencionó en la prensa, contribuyendo a una imagen de Sankara como "héroe de guerra". Aunque esa etiqueta se citó a veces cuando más tarde adquirió relevancia política, no fue una que Sankara utilizara él mismo. De hecho, pensaba que la guerra no tenía sentido, que había estallado por unas líneas mal trazadas en un mapa colonial y que enfrentaba a dos países africanos pobres con afinidades culturales y étnicas comunes. La experiencia de la guerra también parece haber distanciado aún más a Sankara de los altos mandos militares. Confirmó a sus ojos que los oficiales estaban más atentos a llenarse los bolsillos que a las condiciones de sus tropas o a la necesidad de un ejército eficiente y profesional capaz de defender el país. No era difícil ver que el ejército se veía superado por las fuerzas armadas malienses, y sólo se salvó de la derrota

2. La forja de un rebelde

gracias a la intervención de mediadores regionales que ayudaron a concertar una tregua a principios de 1975.

Aunque Sankara compartió sus opiniones de forma selectiva con algunos otros oficiales jóvenes y con sus amigos civiles de izquierdas, no las expresó abiertamente en su momento. Sin embargo, algunas de sus observaciones sobre las debilidades del ejército del país llegaron a oídos de sus superiores. El Presidente Lamizana, en particular, apreciaba la evidente energía y talento de Sankara. Ya entonces, recordaba Lamizana años después, consideraba a Sankara un "oficial del futuro" destinado a dirigir. A Lamizana le preocupaban menos que a algunos de sus colegas las opiniones políticas poco convencionales que circulaban en el cuerpo de oficiales subalternos. Sankara, por su parte, trataba a Lamizana con respeto y hacía visitas de cortesía a la casa del general los días festivos.

En 1976, Lamizana nombró a Sankara, ya teniente, responsable de un nuevo centro nacional de entrenamiento de comandos. Con sede en Pô, una ciudad relativamente pequeña no lejos de la frontera sur con Ghana, el centro estaba diseñado para entrenar a las unidades de combate de élite de las que carecía el ejército. Durante los más de cuatro años que estuvo al mando del centro, el puesto brindó a Sankara la oportunidad de desarrollar más plenamente el tipo de programas de entrenamiento innovadores que había iniciado en Bobo-Dioulasso, y sin tener que rendir cuentas diariamente a ningún superior, ya que era el oficial de más alto rango en Pô. El régimen del centro era riguroso, y hacía hincapié en impartir conocimientos militares avanzados a los soldados, que llegaban a Pô desde unidades de todo el país. Sankara también se ocupaba de su bienestar. Cuando descubrió que el campamento militar carecía de una fuente segura de agua, compró una bomba motorizada sin pasar por los normalmente lentos canales de requisición del ejército, y luego presentó la factura directamente a Lamizana (que la cubrió con cargo a una cuenta presidencial). Al darse cuenta de que los soldados más jóvenes solían gastar toda su paga a principios de mes, se aseguró de que abrieran cuentas de ahorro en un banco local y aprendieran a administrar su dinero.

2. La forja de un rebelde

Sankara también trabajó para aumentar la conciencia cívica y la perspicacia intelectual de los soldados. Sin embargo, organizar actividades educativas no era una tarea sencilla. En Pô había pocos libros, así que cada vez que Sankara o sus colegas iban a Uagadugú, volvían con libros, algunos de carácter político. Como el objetivo era formar ciudadanos-soldados que se vieran a sí mismos al servicio de la sociedad en general, Sankara también puso en marcha proyectos de desarrollo en los que sus tropas trabajaban directamente con las comunidades locales. En una ocasión, el centro se unió a una organización no gubernamental para cavar pozos y mejorar el acceso de los residentes al agua. En otra ocasión, consiguió una aportación de instrumentos musicales, que se entregaron a los soldados con alguna aptitud para formar una banda. Sankara, con su guitarra, participó en los ensayos e incluso en algunas de las actuaciones. A medida que los soldados fueron mejorando, se unieron a músicos civiles para lanzar la Banda de Misiles de Pô, que a menudo tocaba en bailes de fin de semana y otros eventos.

En 1978, mientras Sankara estaba fuera para un breve curso de formación, se produjo un altercado físico entre algunos soldados y jóvenes locales. Un oficial superior de Uagadugú se puso del lado de los soldados, lo que agravó las tensiones. Sankara se apresuró a regresar a Pô, disciplinó a los soldados implicados y organizó una reunión de reconciliación entre el ejército y los residentes.

Como Pô estaba a menos de cien millas de la capital, Sankara podía viajar allí con regularidad, tanto para reunirse con sus superiores del ejército como para ver a sus amigos. Durante este periodo, conoció a una joven, Mariam Serme. Empezaron a verse con regularidad, y el romance se intensificó. Se casaron en Uagadugú en 1979, en una sencilla ceremonia celebrada en una pequeña iglesia católica. Como los ingresos de la pareja eran relativamente modestos, al principio sólo pensaban invitar a cien personas a la recepción. Pero los amigos contribuyeron generosamente, y la asistencia se amplió a trescientos. Poco más de dos años después, en agosto de 1981, Sankara se convirtió en padre con el nacimiento de su primer hijo y el de Mariam, Philippe.

2. La forja de un rebelde

Aunque centrado en sus responsabilidades en el centro de formación y en su nueva vida familiar, Sankara seguía siendo dolorosamente consciente de las desesperadas condiciones a las que se enfrentaba la población de su país. En una de las naciones más pobres del mundo, los 7 millones de habitantes del Alto Volta tenían una renta media anual per cápita de sólo 210 dólares en 1980. Menos de uno de cada diez vivía en una ciudad, y la tasa de alfabetización de adultos apenas alcanzaba el 11%. Sólo el 18% de los niños en edad escolar iban a la escuela primaria, y un escaso 3% llegaba a la secundaria. Las sequías recurrentes, la erosión del suelo y el estancamiento de las cosechas hacían que el hambre fuera moneda corriente. La mala alimentación y las enfermedades acortaban mucho la vida: la esperanza media de vida era de unos pésimos cuarenta y cuatro años.

Alimentado por la rabia ante tal realidad, Sankara profundizó en su convicción de que debía producirse un cambio fundamental. Durante sus visitas a Uagadugú, y en otras misiones de entrenamiento militar en Francia y Marruecos, se puso sistemáticamente en contacto con quienes pensaban lo mismo. Algunos eran militares, como Blaise Compaoré, con quien Sankara se reunió por primera vez durante la guerra con Malí y luego de nuevo en un curso de formación en Marruecos. En 1978 nombró a Compaoré su comandante adjunto en el centro de entrenamiento de Pô. Otros contactos fueron con civiles, miembros de una serie de pequeños grupos de izquierda. Algunos grupos tenían seguidores en los sindicatos, pero los más nuevos solían tener su base entre académicos y estudiantes. Desde el punto de vista ideológico, tendían a identificarse como marxistas; los partidarios del Partido de la Independencia Africana (PAI) solían simpatizar políticamente con la Unión Soviética y el resto buscaba inspiración en China o Albania. Algunos grupos dedicaban mucho tiempo a debatir arcanas cuestiones teóricas y no siempre parecían plenamente conscientes de los problemas cotidianos a los que se enfrentaba la gente corriente.

Aunque Sankara valoraba y aprendía de los debates y discusiones de estos activistas, evitó unirse a ninguno de los grupos civiles. Permaneció más

2. La forja de un rebelde

cercano a su pequeño círculo de amigos entre los oficiales subalternos, y fomentó las interacciones entre ellos y los activistas civiles, algunos de los cuales visitaban regularmente el centro de comandos de Pô.

Para Sankara y sus colegas, parecía soplar un viento de cambio. Los políticos de los viejos partidos conservadores estaban desorganizados. Las huelgas eran cada vez más frecuentes en todo el país. Aumentaba la indignación de la opinión pública por los recurrentes escándalos de corrupción en los que estaban implicados oficiales militares y burócratas civiles. Sin embargo, el estudio de las revoluciones le había enseñado que actuar precipitadamente podía ser temerario. Así que esperó su momento, al menos un poco más.

3: A la escena política

Al iniciarse la década de 1980, el gobierno de Sangoulé Lamizana llevaba ya casi década y media en el poder. Comparado con la experiencia de algunos de los vecinos más volátiles y represivos del Alto Volta, el gobierno de Lamizana era relativamente estable y no especialmente estricto. Sin embargo, la relativa laxitud de su gobierno tuvo un corolario: se hicieron muy pocos esfuerzos para abordar los graves problemas sociales y económicos del país. Las iniciativas de desarrollo eran mínimas en el mejor de los casos, mientras que los altos cargos -con la aparente excepción del propio presidente- utilizaban sus posiciones para promover sus intereses personales y su engrandecimiento. Como se quejó Lamizana en un discurso de Año Nuevo de 1980, a las élites les importaba poco el bien del país y en su lugar adoraban "la religión del poder y el dinero".

Para muchos otros militares de la generación de Lamizana, esto no era especialmente preocupante. Lo que sí les preocupaba era la incapacidad del gobierno para poner fin a las incesantes disputas de los principales políticos civiles o frenar a los agitados movimientos estudiantiles y sindicales, cada vez más activos.

El 25 de noviembre de 1980, un grupo de oficiales superiores dirigidos por el coronel Saye Zerbo dio un golpe de estado. Adoptando el poco manejable nombre de Comité Militar para la Mejora del Progreso Nacional (CMRPN), depusieron al gobierno, detuvieron a Lamizana y a otros oficiales, desearon la constitución, disolvieron la Asamblea Nacional y suspendieron todos los partidos y actividades políticas. Zerbo, veterano de las campañas militares francesas en Indochina, citó entre las razones de su golpe la "erosión de la autoridad del Estado" bajo Lamizana. Prometió inculcar disciplina en el

3. A la escena política

Estado y luchar contra la corrupción, y para ello creó comisiones para estudiar la reforma de la función pública e investigar las malas prácticas de los funcionarios del régimen anterior. El golpe fue inicialmente popular. El nuevo gobierno establecido por el CMRPN incluía algunos ministros civiles nacionalistas progresistas y contaba con el apoyo de algunos sindicatos.

Sankara no participó en ese golpe. Aunque algunos oficiales jóvenes se unieron al CMRPN y Sankara y sus amigos más cercanos simpatizaban con las promesas del nuevo régimen de erradicar la corrupción, seguían desconfiando del conservadurismo político de los coroneles que ahora estaban en el poder. Su posición era delicada. Por un lado, como miembros de una jerarquía militar, estaban obligados a seguir a sus superiores. Por otra, dudaban en aceptar cargos públicos en el nuevo gobierno por temor a comprometer su objetivo estratégico de un cambio político fundamental. La realidad era que el ala radical de oficiales subalternos representada por Sankara aún no era lo bastante fuerte como para influir decisivamente en los acontecimientos.

Sin embargo, el apoyo de los radicales crecía entre las filas del ejército, al tiempo que se estrechaban sus lazos con los movimientos estudiantil y obrero y con los grupos revolucionarios civiles. Para los oficiales del CMRPN -cuya popularidad inicial pronto empezó a decaer- este apoyo era un activo político que podía apuntalar su control del poder. Se embarcaron en un juego de seducción para atraer a los jóvenes radicales.

Como reconocimiento a su capacidad de mando militar y a sus seguidores políticos, Sankara fue ascendido a capitán en enero de 1981 y nombrado jefe de la división operativa del ejército. Pronto se le pidió que asumiera un cargo ministerial en el gobierno. Sankara se negó. En una carta cuidadosamente redactada a Zerbo, citó "una decisión personal, libre y consciente de no aceptar ningún cargo político". Algunos de sus amigos revolucionarios civiles estuvieron de acuerdo con esa decisión. Otros instaron a Sankara a aceptar la oferta, argumentando que un rechazo rotundo podría exponerle a él y a sus

3. A la escena política

camaradas a represalias. Finalmente, tras algunas negociaciones, Sankara aceptó a regañadientes ser ministro de Información. Insistió, sin embargo, en dos condiciones: que su adjunto en el centro de entrenamiento de comandos de Pô, Blaise Compaoré, asumiera el cargo de comandante; y que Sankara fuera ministro sólo durante dos meses hasta que se encontrara un sustituto (aunque su mandato se alargó finalmente a siete meses).

El 13 de septiembre de 1981, Sankara asumió su primer cargo político oficial. Aunque consideraba que sus nuevas funciones eran temporales, se dispuso a desempeñarlas con la misma seriedad y atención al detalle que dedicaba a otras tareas. Contrató a Fidèle Toé, un amigo de confianza de su época de estudiante de secundaria, como jefe de gabinete, y reclutó a varios jóvenes periodistas prometedores para que le ayudaran a supervisar el trabajo de los medios de comunicación estatales.

Desde el principio, Sankara funcionó como ningún otro ministro del gobierno hasta entonces. Con un don para los gestos dramáticos, cada día iba al trabajo pedaleando en bicicleta en lugar de conducir un coche del Estado. Ver a un ministro del gabinete recorriendo las polvorientas calles de Uagadugú como los demás ciudadanos enviaba un claro mensaje del tipo de servidor público que pretendía ser.

Para los periodistas, el enfoque de Sankara del trabajo del Ministerio de Información era muy diferente del de sus predecesores. No les instaba a que se anduvieran con rodeos ni a que pintaran la vida oficial con colores resplandecientes, sino que les animaba discretamente a que informaran de lo que veían. No fue fácil librarse de años de intimidación por parte del Estado, y es muy posible que algunos periodistas desconfiaran de este nuevo ministro de uniforme. Pero poco a poco el tenor general de los medios de comunicación oficiales se hizo más perspicaz. Los escándalos de alto nivel se publicaron no sólo en *L'Observateur*, un periódico privado, sino también en el semanario estatal *Carrefour africain*. Los artículos revelaron malversaciones masivas en un banco de inversión de propiedad pública por

3. A la escena política

parte de su antiguo director y plantearon preguntas sobre un funcionario del Ministerio de Comercio sospechoso de aceptar sobornos a cambio de autorizar importaciones ilegales de trigo.

Las revelaciones despertaron la indignación pública, pero los únicos juicios que se celebraron en aquel momento fueron los de varios funcionarios de correos corruptos. Como era de esperar, los funcionarios conservadores del Estado no estaban contentos con las revelaciones. La policía de seguridad llamó al director de la agencia nacional de noticias para interrogarle, acusándole de filtrar públicamente detalles del escándalo de los bancos de inversión. Sankara reaccionó inmediatamente protestando directamente ante el ministro del Interior. En una carta de seguimiento argumentó que tales actos podían desviar a la prensa de su misión básica: proporcionar a los ciudadanos "la información más exacta posible".

Mientras tanto, las tensiones políticas y sociales en el país volvían a agudizarse. Mientras que las promesas del CMRPN de acabar con la corrupción y la especulación demostraron tener un contenido limitado, su reacción ante los disidentes políticos adquirió un cariz mucho más duro. Se detuvo a estudiantes activistas. Mientras los sindicatos seguían exigiendo mejores condiciones de vida y de trabajo, las autoridades respondieron suspendiendo el derecho de huelga, disolviendo la más combativa de las federaciones sindicales y ordenando la detención de sus dirigentes centrales, entre ellos Soumane Touré, uno de los amigos de Sankara en la escuela secundaria. Al parecer, Touré eludió la detención huyendo a Pô en el automóvil de Ernest Nongma Ouédraogo, primo de Sankara. El giro cada vez más represivo y antilaboral del CMRPN llevó a Sankara y a otros oficiales subalternos radicales a intensificar sus propias actividades políticas, a través de "círculos de reflexión" dentro del ejército y en discusiones de estrategia con sus colegas de los movimientos estudiantil y sindical.

Sankara también decidió que había llegado el momento de poner fin a su participación en el gobierno. Como el CMRPN había hecho caso omiso de sus

3. A la escena política

anteriores peticiones de ser relevado de sus funciones, Sankara tomó finalmente él mismo la iniciativa. Hizo su salida de una forma particularmente teatral y políticamente cargada. El 12 de abril de 1982, sólo tres días antes de que los funcionarios de la CMRPN celebraran la primera gran revisión de su mandato, Sankara envió una carta formal de dimisión al presidente. En ella criticaba al CMRPN por su carácter "clasista" y por servir a los "intereses de una minoría". También anunció su dimisión públicamente -y en directo por la radio- durante un discurso en la sesión de clausura de una conferencia de ministros africanos responsables del cine. En presencia del Presidente Zerbo, hizo un enérgico alegato en favor de la libertad de expresión: "Ay de los que quieren amordazar a su pueblo".

Los oficiales superiores reaccionaron rápidamente arrestando a Sankara. También lo degradaron de rango y lo deportaron a un campamento militar en la ciudad occidental de Dédougou.

El desafío abierto de Sankara reflejaba una división más amplia entre los conservadores y los oficiales subalternos radicales. Se amplió aún más durante la asamblea de revisión, tres días después de la salida de Sankara, lo que provocó la dimisión del CMRPN de Compaoré y Henri Zongo, otro capitán cercano a Sankara. También ellos fueron exiliados a bases militares remotas.

Aunque la comunicación entre los principales dirigentes del ala de oficiales radicales era ahora más difícil, pudieron mantener contactos esporádicos, mientras que otros asumieron un papel más directo en el mantenimiento de la actividad de la red. Se sintieron envalentonados por el creciente aislamiento político del CMRPN. Algunos de los rivales de Zerbo dentro del ejército dividido en facciones plantearon la idea de otro golpe y se acercaron discretamente a los radicales para que se unieran a los conspiradores antiZerbo. En conversaciones con sus colegas, Sankara rechazó esa opción, argumentando que un golpe estrictamente militar no podría iniciar un cambio político y social fundamental. En su lugar, sostenía que era necesario elaborar

3. A la escena política

primero una plataforma política junto con los movimientos civiles y los grupos revolucionarios.

Aunque los partidarios de Sankara se contuvieron, otros oficiales se adelantaron a la acción militar, dirigidos principalmente por el comandante Gabriel Somé Yorian, jefe del Estado Mayor del ejército. El 7 de noviembre de 1982, derrocaron al CMRPN de Zerbo y proclamaron un nuevo gobierno dirigido por militares, al que llamaron Consejo para el Bienestar del Pueblo (CSP). El nuevo organismo era una coalición de individuos y facciones unidos únicamente por la oposición al régimen de Zerbo. Al principio no tenía una plataforma política acordada ni un liderazgo establecido, lo que permitió a los radicales impulsarlo en una dirección algo progresista. Su influencia quedó patente en las primeras declaraciones del PSC, que condenaban al régimen de Zerbo por despilfarro, corrupción, enriquecimiento ilícito y represión de estudiantes y trabajadores. También consiguieron que se acordara reestructurar el CSP como un amplio órgano consultivo de 120 representantes de todas las unidades militares del país.

El propio Sankara se encontraba en Uagadugú en el momento del golpe, pues había recibido permiso para visitar a su familia tras el nacimiento de su segundo hijo, Auguste, unas semanas antes. Su presencia en la capital alimentó rumores inexactos de que había sido una fuerza clave detrás del golpe. Ante el vacío de liderazgo en el PSC, algunos de sus partidarios propusieron su candidatura a la presidencia, que él rechazó. Otros propusieron a Somé Yorian, pero los radicales bloquearon esa elección, ya que el comandante era conocido como un conservador político cercano a Maurice Yaméogo, el primer presidente del país. Finalmente, Jean-Baptiste Ouédraogo, el poco conocido jefe del servicio médico del ejército, fue la elección presidencial de compromiso.

Aunque los oficiales subalternos de mentalidad revolucionaria no eran más que un componente de la amplia coalición del nuevo CSP, ejercieron una influencia mayor que nunca. Dos estrechos aliados de Sankara, el comandante

3. A la escena política

Jean-Baptiste Lingani y el subteniente Hien Kilimité, se convirtieron en secretario general y vicesecretario general, respectivamente, del CSP. Uno de los primeros actos del organismo fue restituir a Sankara, Compaoré y Zongo a sus anteriores rangos de capitán.

Como hizo cuando era ministro de Información, Sankara utilizó esta nueva apertura como plataforma pública para agitar en favor de más cambios. Aunque todavía no era miembro del gobierno, el PSC le envió a hablar en su nombre a finales de diciembre a un congreso del sindicato de profesores de secundaria y universidad, uno de los más combativos del país. Sankara afirmó a los profesores que el ejército se enfrentaba a "las mismas contradicciones que el pueblo voltaico", que las "luchas por la libertad" estaban ganando terreno en los cuarteles y prometió que el nuevo gobierno apoyaría los derechos sindicales. Un comentario publicado en el periódico independiente *L'Observateur* señalaba que, si bien las declaraciones encendidas eran habituales en los líderes sindicales, ésta era "la primera vez que un oficial de las fuerzas armadas voltaicas hacía declaraciones tan comprometidas en público".

Al mes siguiente, el 10 de enero de 1983, una asamblea extraordinaria del PSC reconoció el creciente prestigio político de Sankara nombrándole primer ministro. Esta vez aceptó de buen grado. Se convirtió así en el número dos oficial del Presidente Ouédraogo y, lo que es más importante, se encargó de coordinar el trabajo diario de los diversos ministerios.

Cuando Sankara juró formalmente su cargo el 1 de febrero, prometió que él y otros miembros del gobierno estaban allí para servir al pueblo, "no para servirse a sí mismos". Y por "el pueblo" se refería específicamente a campesinos, trabajadores, artesanos, artistas, estudiantes y organizaciones democráticas que defendían los intereses de las "masas populares". El pueblo quería libertad, dijo, pero "esta libertad no debe confundirse con la libertad de unos pocos para explotar al resto mediante beneficios ilícitos, especulación, malversación o robo." Instó al personal del Estado a salir de sus

3. A la escena política

despachos con aire acondicionado, experimentar las condiciones concretas de vida y trabajo de los ciudadanos de a pie y dar ejemplo práctico de "probidad, honradez y amor al trabajo bien hecho".

Como primer ministro, Sankara tuvo su primera oportunidad de representar a su país en la escena mundial. A finales de febrero, para gran malestar de Francia, otras potencias occidentales y algunos vecinos como Costa de Marfil, Sankara realizó una visita oficial de Estado a Libia. Allí fue recibido a bombo y platillo y Muamar el Gadafi prometió enviar una ayuda considerable. Esta visita (junto con una breve escala de Gadafi en el Alto Volta en abril) sirvió para que algunos medios de comunicación y opositores políticos de Sankara afirmaran que era un lacayo del voluble líder libio. En efecto, Gadafi presionó a Sankara para que adoptara sus idiosincrásicas teorías políticas, pero se dice que Sankara respondió: "No somos precisamente vírgenes políticos. Su experiencia nos interesa, pero queremos vivir la nuestra".

Sankara también representó al Alto Volta en una cumbre del Movimiento de Países No Alineados en Nueva Delhi la segunda semana de marzo. Allí buscó activamente a varios líderes revolucionarios, entre ellos Fidel Castro, de Cuba, Samora Machel, de Mozambique, y Maurice Bishop, de Granada. En su discurso ante la cumbre, Sankara se alineó abiertamente con el ala más radical del Movimiento de Países No Alineados, entre otras cosas apoyando a los rebeldes antiimperialistas de El Salvador y al gobierno revolucionario sandinista de Nicaragua.

En el Alto Volta, Sankara también se volvió más abierto a la hora de expresar sus opiniones revolucionarias. El 26 de marzo de 1983, el PSC organizó un mitin de masas en Uagadugú en el que participaron sus principales dirigentes. El comandante Lingani, como secretario general del PSC, hizo una breve introducción, prometiendo oposición a los "explotadores" y a los "intentos de subversión imperialista". Sankara, como primer ministro, subió al estrado a continuación. Defendió enérgicamente sus iniciativas de política exterior, incluidos sus acercamientos a diversos líderes revolucionarios de todo el

3. A la escena política

mundo. Pero, sobre todo, arremetió contra prácticamente todos los sectores de las élites sociales y políticas del Alto Volta: burócratas, hombres de negocios, políticos de partido, líderes religiosos y tradicionales y funcionarios corruptos. Aderezó sus caracterizaciones de estos "enemigos del pueblo" con una animada letanía de coloridas imágenes de animales, como "camaleones sentados en vallas" y "chacales hambrientos". A lo largo del discurso, empleó un método de llamada y respuesta para suscitar la participación vocal de la multitud:

¿Está a favor de mantener a funcionarios corruptos en nuestra administración?

[*Gritos de "¡No!"*]

Así que debemos deshacernos de ellos. Nos desharemos de ellos.

¿Está a favor de mantener soldados corruptos en nuestro ejército?

[*Gritos de "¡No!"*]

Así que debemos deshacernos de ellos. Nos desharemos de ellos.

Cuando Sankara terminó, el Presidente Ouédraogo subió al podio para leer su propio discurso. Pero había sido claramente eclipsado por su Primer Ministro. Su propio discurso se pronunció en un tono notablemente más bajo y con un mensaje más moderado.

Unas semanas más tarde, el 14 de mayo, se organizó otra concentración en Bobo-Dioulasso. El escenario fue similar. Sankara suscitó una respuesta muy entusiasta por parte de los miembros de las organizaciones juveniles invitadas al mitin. Cuando el Presidente Ouédraogo se levantó a continuación para dirigirse a ellos, fue recibido al principio con silencio. Luego, a medida que hablaba, la multitud empezó a dispersarse, entre cánticos de "¡Sankara! Sankara!"

3. A la escena política

Las diversas declaraciones de Sankara, tanto en su país como en el extranjero, consolidaron su alianza con los principales grupos políticos revolucionarios del país. Pero también alarmaron a los oficiales más conservadores del CSP y, al parecer, también a las autoridades francesas. Dos días después de la reunión Bobo-Dioulasso, Guy Penne, asesor para asuntos africanos del Presidente François Mitterrand, llegó al país en visita oficial. A primera hora de la mañana siguiente, 17 de mayo, unidades blindadas rodearon el domicilio de Sankara y se lo llevaron detenido. Otras tomaron posiciones estratégicas alrededor de la capital y detuvieron a Lingani. A pesar de estar rodeado, el capitán Zongo reunió a varias tropas y prometió resistir, pero cedió tras hablar por teléfono con Sankara, que le instó a evitar un baño de sangre. Su amigo y activista político Valère Somé consiguió eludir la detención y viajó a Pô, donde alertó a los comandos sobre el golpe. En ausencia del capitán Compaoré (que estaba de viaje), los comandos se movilizaron y tomaron el control de la ciudad. Cuando Compaoré se unió a ellos, decidieron negarse abiertamente a reconocer la legitimidad de las autoridades de Uagadugú.

El nuevo gobierno -conocido como el PSC-II- seguía teniendo a Jean-Baptiste Ouédraogo como presidente titular, pero Somé Yorian era ahora el verdadero poder detrás del régimen. Con Sankara fuera de juego, Ouédraogo se reunió ese mismo día con Penne, que le prometió una generosa ayuda financiera de Francia.

Si se suponía que la destitución de Sankara iba a restaurar la estabilidad política, pronto se hizo evidente que el tiro le estaba saliendo por la culata. Las protestas estallaron casi de inmediato. Los días 20 y 21 de mayo, grandes manifestaciones, a veces violentas, sacudieron Uagadugú, con la participación de estudiantes de secundaria, jóvenes de barrios pobres y algunos sindicalistas. Los manifestantes gritaban "¡Liberad a Sankara!" y coreaban eslóganes antiimperialistas, en particular contra Francia, ampliamente considerada como la promotora del golpe.

3. A la escena política

Las manifestaciones, junto con el desafío de la base de comandos de Pô, hicieron que las autoridades cedieran un poco. Sankara y Lingani fueron liberados durante un tiempo en un esfuerzo por iniciar negociaciones. Incluso se permitió a Sankara viajar a Pô, donde fue recibido como un héroe. Sin embargo, pronto volvieron a detener a Sankara, Lingani y Zongo.

Como parecía que se iba a llegar a un punto muerto político durante los dos meses siguientes, el bando "sankarista" fue consolidando gradualmente su posición. Presintiendo que un nuevo cambio de régimen era inminente, las discusiones políticas entre los jóvenes oficiales y los grupos civiles avanzaron hasta el punto de esbozar una plataforma política general y decidir quién sería nombrado para los puestos ministeriales clave. Mientras tanto, se formaron comités clandestinos de partidarios civiles, procedentes de los grupos de izquierda, el movimiento estudiantil y los sindicatos. Los mensajeros iban y venían entre los opositores de Uagadugú y los comandos de Pô, donde algunos estudiantes y otros jóvenes recibían entrenamiento militar. Mientras tanto, Sankara seguía negociando con el Presidente Ouédraogo con la esperanza de organizar una transición política pacífica y evitar el derramamiento de sangre. En una reunión con Sankara el 4 de agosto, Ouédraogo habría manifestado su voluntad de dimitir como presidente.

Según algunas versiones, las fuerzas del capitán Compaoré en Pô obtuvieron información de que Somé Yorian estaba preparando una iniciativa propia decisiva: asesinar a Sankara, Lingani y Zongo, apartar al presidente Ouédraogo y asumir el poder en su propio nombre. Esto llevó a los rebeldes a golpear primero. La tarde del 4 de agosto de 1983, comandos de Pô se dirigieron a la capital, dejando la guarnición de Pô bajo la vigilancia de civiles armados. Los comandos viajaron rápidamente en camiones requisados a una empresa de construcción canadiense, se colaron en la capital y tomaron posiciones en torno a lugares clave: la presidencia, la emisora de radio, los cuarteles generales de seguridad y de la gendarmería, y el grupo blindado de Camp Guillaume. Los grupos civiles clandestinos desempeñaron un papel central de apoyo, como guías y cortando el suministro eléctrico de la ciudad.

3. A la escena política

A las 21.30 horas, en una operación estrechamente coordinada, los comandos tomaron todos sus objetivos principales, mientras oficiales subalternos dirigían las tomas de la base aérea y el campo de artillería. La resistencia fue mínima, por lo que apenas se derramó sangre. (Sin embargo, Somé Yorian y otro oficial conservador, Fidèle Guébré, fueron capturados varios días después y fusilados, supuestamente durante un "intento de fuga").

A las 10 de la noche del 4 de agosto, Sankara ya estaba en la radio para anunciar el derrocamiento del gobierno y el inicio de un nuevo proceso revolucionario. En una declaración emitida varias veces durante la noche en francés, mooré y gourounsi, proclamó la creación del Consejo Nacional de la Revolución y llamó a los ciudadanos de todo el país a formar comités populares para salvaguardarlo. El principal objetivo del nuevo gobierno, dijo, era defender los intereses del pueblo y ayudarlo a alcanzar sus "profundas aspiraciones de libertad, verdadera independencia y progreso económico y social."

4: El Estado reimaginado

Cuando Sankara y sus colegas tomaron el poder el 4 de agosto de 1983, llamaron a su órgano dirigente Consejo Nacional de la Revolución (CNR). El nombre indicaba a cualquiera que tuviera dudas que su objetivo era un cambio político y social radical. Al día siguiente, Uagadugú fue testigo de una gran manifestación de bienvenida, la primera de muchas marchas y concentraciones de apoyo que se celebraron durante las semanas y meses siguientes en ciudades y pueblos de todo el país. La respuesta en las calles indicaba que importantes sectores de la población -especialmente los jóvenes- tenían grandes expectativas de que por fin se hiciera algo para remodelar radicalmente su país.

Sankara, que entonces sólo tenía treinta y tres años, no perdió el tiempo. Pronto esbozó el amplio alcance de su visión revolucionaria: un Estado reformado al servicio de los intereses de todos los ciudadanos; la eliminación de la ignorancia, la enfermedad y la explotación; y el desarrollo de una economía más productiva para reducir el hambre y mejorar las condiciones de vida.

Aunque el CNR sería el principal impulsor de esos cambios, Sankara insistió en que la gente corriente también tenía que organizarse y tomar la iniciativa. En respuesta a su primera emisión de radio como presidente, en la que hacía un llamamiento a todos, "hombres o mujeres, jóvenes o viejos", para que formaran organizaciones populares, en pocos días empezaron a surgir nuevos Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Los primeros surgieron de forma bastante desorganizada en los barrios más pobres de Uagadugú y luego se extendieron de forma más sistemática en los meses siguientes a otras ciudades y a la mayoría de las aproximadamente siete mil aldeas rurales.

4. El Estado reimaginado

A lo largo de su presidencia, Sankara habló y actuó en nombre de dos instituciones, el gobierno y el CNR. El gobierno, que ejecutaba la política, estaba formado por ministros militares y civiles, estos últimos elegidos por representar a los principales partidos de izquierda o por sus especiales aptitudes técnicas o de gestión. El CNR, también compuesto por militares y civiles, deliberaba periódicamente sobre cuestiones de política general y orientaba la labor del gobierno. La composición exacta del CNR se mantuvo en secreto por motivos de seguridad, aunque era ampliamente conocido que Sankara, Compaoré, Zongo, Lingani y Valère Somé se encontraban entre sus miembros. La toma de decisiones en el CNR era colectiva y, en algunas ocasiones, las propuestas favorables a Sankara fueron rechazadas. Pero Sankara era claramente el miembro más influyente del CNR, y su energía, perspicacia y dotes oratorias garantizaban que sería su cara pública más visible.

Visión revolucionaria

Sankara pronunció la principal declaración programática del CNR, conocida como el "discurso de orientación política", en octubre, dos meses después de la toma del poder. Incluía una amplia crítica del orden establecido, así como un ambicioso programa de transformación. Había poca diferencia entre el régimen colonial y la "sociedad neocolonial", dijo Sankara, salvo que algunos nacionales habían tomado el poder como agentes de la dominación extranjera. Mientras que los veintitrés años de independencia del Alto Volta fueron "un paraíso para la minoría rica, para la mayoría -el pueblo- es un infierno apenas tolerable". Haciéndose eco de los temas de sus discursos sobre los "enemigos del pueblo" de mayo, Sankara identificó a los principales oponentes internos del cambio revolucionario como las "clases parasitarias" y las "fuerzas reaccionarias" tradicionales del campo. Por el contrario, los principales defensores eran el "pueblo", principalmente los trabajadores, la pequeña burguesía y los campesinos.

4. El Estado reimaginado

El carácter de la revolución, dijo, era "democrático y popular". Su objetivo a largo plazo era "eliminar la dominación y la explotación imperialistas y purgar el campo de todos los obstáculos sociales, económicos y culturales que lo mantienen en un estado de atraso". En lugar de la vieja maquinaria estatal, se construiría una nueva "capaz de garantizar el ejercicio democrático del poder por el pueblo y para el pueblo", con los CDR como principales agentes de ese proceso.

El uso que Sankara hace del término "democrático" se inspira en nociones de democracia participativa, no en modelos electorales occidentales. De hecho, una de las primeras medidas del CNR fue ilegalizar los partidos políticos establecidos en el país, considerados instrumentos de las antiguas élites. No se preveían elecciones a los órganos parlamentarios representativos. La ausencia de elecciones -excepto en el marco de los CDR, obviamente partidistas- se consideró más tarde uno de los principales defectos del gobierno de Sankara, incluso por la mayoría de los que continuaron siguiendo sus ideas. A pesar de la retórica de la participación popular, no había canales suficientes a través de los cuales las ideas y las quejas populares pudieran transmitirse hacia arriba.

A lo largo del discurso de Sankara de octubre de 1983 y en otras intervenciones, la influencia de las ideas marxistas fue evidente. Sankara no dudó en reconocer su aprecio por las revoluciones rusa, china y cubana. Durante las visitas a su despacho era fácil ver volúmenes de Marx y Engels en sus estanterías y un busto de Lenin en su escritorio. Sankara leía mucho, incluso la Biblia y el Corán, así como escritos de muchos revolucionarios no marxistas y otros pensadores progresistas. Independientemente de sus opiniones personales, Sankara tuvo cuidado de no etiquetar de "socialismo" o "comunismo" el proceso revolucionario que estaba ayudando a dirigir. El Alto Volta, señalaba, era un país extremadamente subdesarrollado, con poca industria y una clase obrera asalariada muy pequeña. Dadas las circunstancias, el proceso allí era "una revolución antiimperialista" que se desarrollaba "dentro de los límites de un orden económico y social burgués".

4. El Estado reimaginado

Las tareas más importantes a las que se enfrentaban los revolucionarios eran, por tanto, luchar contra la dominación externa, construir una nación unificada, desarrollar las capacidades productivas de la economía y abordar los problemas sociales más acuciantes de la población, como el analfabetismo generalizado, el hambre y las enfermedades.

Para simbolizar ese renacimiento, el CNR cambió el nombre del país en agosto de 1984, durante el primer aniversario de su llegada al poder. El territorio que antes se denominaba Alto Volta se llamaría en adelante "Burkina Faso", traducido aproximadamente (de dos lenguas indígenas diferentes) como "tierra de la gente recta". Además de subrayar la integridad y la probidad como características esenciales del nuevo Estado, el nombre también indicaba su identidad indígena, ya que sus ciudadanos, ahora conocidos como burkinabè, se presentaban como orgullosos africanos.

Estilo de liderazgo

Independientemente de lo que la gente pensara de las grandes ideas de Sankara para el país, pronto se dieron cuenta de que su conducta cotidiana era notablemente diferente a la de cualquier presidente anterior. A veces con un simbolismo teatral, desdeñaba abiertamente la pompa y la ceremonia habituales que suelen acompañar a los altos cargos. Se prohibieron los retratos oficiales del presidente, tan habituales en los edificios públicos de toda África. Se disuadió a los jóvenes activistas de corear su nombre. Normalmente no se le llevaba a las reuniones y actos públicos en limusinas, sino en coches modestos. Una vez a la semana jugaba al fútbol con sus asesores y personal, y los transeúntes podían verle vestido con pantalones cortos y jersey. A veces aparecía sin avisar en actos públicos, y los participantes sólo se percataban de su presencia cuando miraban hacia un lado o hacia atrás y lo veían tranquilamente de pie, quizá vestido con un chándal.

4. El Estado reimaginado



Sankara ejerciendo de árbitro de fútbol. Su estilo presidencial era muy informal. *Crédito: Cortesía Paul Sankara*

Esa informalidad pretendía enviar un mensaje: que los líderes debían ser modestos y que, especialmente en un país tan pobre, no debían vivir la gran vida. En 1987, el último año de Sankara, declaró públicamente todas las fuentes de ingresos y bienes suyos y de su esposa, Mariam. Eran bastante modestos: estaba claro que no había utilizado su posición para amasar riquezas. Sus dos hijos siguieron matriculados en la escuela pública. Mariam seguía presentándose diariamente a su trabajo en la agencia de transportes del gobierno, donde era especialista en transporte. Sus padres vivían en la misma casa que ocupaban antes en el barrio de Paspanga de Uagadugú, su padre ya jubilado pero su madre seguía vendiendo especias y condimentos para obtener algunos ingresos extra.

4. El Estado reimaginado

Paul, su hermano menor, cuenta que Sankara dijo a todos los miembros de la familia que no debían anticipar ningún beneficio por su posición política, en contraste con la práctica habitual en gran parte de África. "Explicó a todos que no debíamos esperar nada de él". También les advirtió que "tuvieran cuidado con la gente que venía con regalos", ya que probablemente buscarían algún favor a cambio. Sankara señaló en una entrevista con un periodista burkinabé: "He enseñado a mis allegados que no deben tratar de sacar provecho del hecho de que uno de sus parientes sea ahora presidente. Lo que ganen, que lo ganen porque han trabajado para ello, no porque sean miembros de la familia del presidente, ni mi mujer, ni mis hermanos y hermanas, ni mis otros parientes o mis hijos cuando crezcan un poco más".

Sankara nombró a algunos amigos personales para ocupar altos cargos, así como a un primo, Ernest Nongma Ouédraogo, como ministro del Interior. Todos habían sido políticamente activos durante años. Sankara confiaba en su lealtad, así como en su disposición a decirle lo que pensaban, en lugar de lo que creían que quería oír. "La amistad era importante para él", recuerda Paul. Su hermano creía que "los verdaderos amigos me dicen exactamente lo que quieren decirme, aunque no me guste".

Alfred Sawadogo, que trabajó con Sankara como asesor de organizaciones no gubernamentales desde 1984 hasta el golpe de Estado, ha descrito a un individuo complejo y polifacético: "Siempre era sorprendente: A veces exuberante, pendenciero, bromista, divertido, amable y cálido. A veces duro, retraído, irascible, de rostro pétreo. A veces lírico y poético, sus palabras eran poderosas, profundas y reales. Pero siempre fiel a sí mismo: nacionalista hasta la médula, idealista, exigente, riguroso, organizador".

Sankara podía ser obstinado en sus opiniones, incluso cuando eran impopulares. Sin embargo, también podía dar marcha atrás cuando se le convencía de que estaba equivocado. En el borrador de un discurso que iba a pronunciar ante un grupo de camaradas militares el día de su muerte, Sankara señaló que "nos hemos beneficiado cada vez que alguien ha considerado

4. El Estado reimaginado

necesario plantear una opinión diferente a la mía, defender una postura diferente a la mía. . . . Las he adoptado y puesto en práctica, junto con consejos, sugerencias y recomendaciones".

Sankara siempre estaba dispuesto a aprender cosas nuevas, incluidas las nuevas tecnologías. En una época en que los ordenadores personales aún eran raros en África, él y los ministros de su gabinete siguieron cursos para aprender a utilizarlos. También empezó a aprender inglés.

Los métodos de trabajo de Sankara eran poco convencionales. Aunque había recibido formación en academias militares sobre planificación rigurosa y pensamiento estratégico, a veces tomaba iniciativas ad hoc, con poca previsión evidente sobre cómo aplicarlas. "Sankara era la antítesis de un burócrata", comentó Sawadogo. Sankara odiaba el formalismo y los procedimientos engorrosos y lentos". Trabajando junto al presidente, Sawadogo aprendió a "trabajar rápido, pensar rápido, actuar rápido, tomar decisiones y ser plenamente responsable de ellas". A Sankara no le gustaba que le dijeran que una iniciativa concreta no se había intentado nunca o que era imposible llevarla a cabo. A menudo declaraba: "Lo que el hombre puede imaginar, puede lograrlo". Con el tiempo, recuerda Sawadogo, los que trabajaban con el presidente aprendieron que, aspirando a lo aparentemente inalcanzable, podían lograr mucho más de lo que habían soñado: podían ampliar los límites de lo posible.

Los burkineses de a pie parecían aceptar de buen grado el planteamiento de Sankara, ya que se movilizaron en sus comunidades locales para construir rápidamente nuevas escuelas, dispensarios y otras instalaciones que antes no parecían más que una remota fantasía. Pero muchos de los funcionarios del país estaban menos dispuestos a acelerar el ritmo. Sankara descubrió que tenía que combinar la persuasión con una buena dosis de coerción para conseguir que respondieran con mayor rapidez y eficacia a las necesidades de la población.

Disciplinar la burocracia

Una de las primeras prioridades fue convencer a los empleados del Estado -y a la población en general- de que el CNR hablaba en serio cuando decía que la propiedad pública era sagrada y que los funcionarios estaban para servir al público, no a sí mismos. Hasta entonces, la realidad había sido otra. Durante las dos primeras décadas de independencia del país, sólo una treintena de casos de delitos económicos fueron llevados ante los tribunales, y muy pocos de ellos implicaban a autores de alto nivel.

La situación cambió radicalmente con la creación de los Tribunales Populares Revolucionarios (TPR). Su objetivo era a la vez represivo y educativo, castigar los delitos de corrupción y malversación de fondos e inculcar un mayor sentido de la moralidad en la vida pública. Ernest Nongma Ouédraogo, ministro del Interior bajo el mandato de Sankara, me explicó más tarde que el objetivo de los TPR era "despertar a la gente, ponerla en guardia contra la corrupción y evitar que aquellos que pudieran verse tentados por la corrupción se echaran atrás". Sankara hizo un comentario similar en su discurso de apertura del primer juicio de los TPR, declarando: "A la 'moral' inmoral de la minoría explotadora y corrupta, contraponemos la moral revolucionaria de todo un pueblo que actúa en interés de la justicia social."

Además, los ciudadanos de a pie debían ayudar a aplicar esa justicia. A diferencia de los antiguos tribunales, en los que un solo magistrado juzgaba un caso, los nuevos tribunales se establecieron como paneles de profesionales y jueces legos, que incluían un magistrado, tal vez un oficial militar o de policía, y cinco o seis civiles elegidos por los CDR locales. Los juicios eran públicos, a menudo atraían a grandes audiencias y se retransmitían en directo por radio. Las cintas de casete grabadas de las retransmisiones de los juicios se vendían a buen ritmo en los mercados.

El primer juicio, en enero de 1984, fue el del General Lamizana, acusado de desviar dinero de un fondo presidencial especial. Tras escuchar extensos

4. El Estado reimaginado

testimonios de que Lamizana había utilizado el fondo principalmente para ayudar a diversas personas, y no para su enriquecimiento personal, el tribunal decidió por mayoría absolverle. No todos fueron tan afortunados. Una docena más de juicios del TPR celebrados en los seis meses siguientes incluyeron entre sus acusados a cuarenta y cuatro ex funcionarios de rango ministerial o superior. Una docena fueron absueltos, pero el resto fueron condenados a pagar fuertes multas y a devolver el dinero que habían malversado. Algunos fueron condenados a penas de cárcel, como el coronel Saye Zerbo, condenado a ocho años por malversación, enriquecimiento ilícito y fraude fiscal. En total, se celebraron unas cuarenta sesiones de tribunales en el marco del CNR, la mayoría de las cuales se ocuparon de múltiples casos, y se juzgó a casi mil personas.

Para otros funcionarios que pudieran verse tentados a beneficiarse indebidamente de sus cargos, el mensaje era claro: en adelante, el cargo estatal debía considerarse un fideicomiso público, con bienes y asuntos públicos gestionados en nombre de la población, no en interés propio.

No todas las medidas disciplinarias desembocaron en juicios. Para ayudar a sacudir una burocracia que se movía a un ritmo letárgico, varios funcionarios fueron simplemente despedidos por incompetencia, por pasar las horas de trabajo en bares o por ser políticamente desleales.

En un país donde los salarios de los funcionarios son muy superiores a los ingresos de la mayoría de los burkineses y el sector público absorbe una gran parte del presupuesto del Estado (lo que deja poco para los servicios públicos o la inversión), el CNR de Sankara también restringió considerablemente los ingresos y beneficios que los empleados del Estado habían llegado a esperar. Se eliminaron numerosas primas. Se crearon varios fondos de "solidaridad" para ayudar a las víctimas de la sequía o contribuir a las campañas de inversión pública, y las contribuciones se dedujeron directamente de las nóminas de los funcionarios. Estas medidas provocaron un gran descontento

4. El Estado reimaginado

en el conjunto de la función pública, a pesar de que, por lo general, los escalones más altos tuvieron que renunciar a una parte mayor.

Los ministros del gobierno y otros altos funcionarios perdieron sus cuentas de gastos. Se vendieron dos tercios del parque automovilístico del gobierno y sólo se mantuvieron coches pequeños, incluso para los ministros. A los funcionarios a los que se asignaron coches individuales se les prohibió estrictamente mantenerlos fuera de las horas de trabajo sin permiso (para evitar que utilizaran los vehículos para actividades comerciales informales).

En agosto de 1985, sin previo aviso, el CNR disolvió el gobierno. Destituyó a todos los ministros del gabinete y los reasignó a proyectos agrícolas colectivos en el campo. La mayoría volvieron a ser nombrados posteriormente. En los dos meses de agosto siguientes se produjo una disolución/reconstitución del gobierno similar. Sankara explicó que se trataba de una "fórmula pedagógica revolucionaria", diseñada para destruir el "mito" de que el nombramiento ministerial era una sinecura irrevocable para la persona que ocupaba el cargo. "Todo el mundo debe saber que un ministro es sólo un servidor, y que cada militante debe estar preparado para asumir tareas de gobierno".

¿Un ejército del pueblo?

Al igual que otras instituciones estatales, el propio ejército estaba marcado por el cambio. A veces la retórica política se recalentaba, cuando los líderes del CNR insistían en la necesidad de "descolonizar" el ejército y transformarlo de instrumento de la burguesía en servidor de los oprimidos. Sankara, en línea con su anterior trabajo en el ejército, subrayó a menudo la importancia de elevar la conciencia política y cívica de las filas, afirmando que "un soldado sin formación no es más que un criminal en el poder".

Sin embargo, el proceso de reforma de las fuerzas armadas de Burkina Faso fue bastante más ordenado y medido de lo que la verborrea podría haber

4. El Estado reimaginado

sugerido. La cadena de mando militar siguió funcionando con normalidad, salvo que su cúspide fue esencialmente cercenada, tanto por la muerte o el encarcelamiento de los oficiales superiores que se habían opuesto al ala radical de Sankara como por la jubilación obligatoria de todos los generales que quedaban en el ejército. Dado que ningún otro oficial fue ascendido a ese rango, el ejército burkinés permaneció desprovisto de generales hasta muchos años después.

Al igual que otras partes de la administración del Estado, el ejército también había sufrido la corrupción y la especulación de los antiguos regímenes. Para limpiar la casa, el CNR llevó a varios oficiales superiores ante los TPR, y algunos fueron declarados culpables y encarcelados. Se crearon nuevos consejos de "disciplina revolucionaria" en las fuerzas armadas para juzgar los casos de malversación, robo, ausencia no autorizada del servicio y otras infracciones. También se crearon nuevos "comités de guarnición", al estilo de los CDR civiles, con representantes elegidos por asambleas generales de oficiales y rangos. El programa de instrucción en la base de entrenamiento de comandos de Pô se amplió por primera vez para incluir la formación básica de oficiales, de modo que los oficiales en formación ya no tenían que ser enviados al extranjero para sus estudios iniciales.

Y lo que es más importante, el anterior experimento de Sankara de vincular la formación militar con el servicio público y el trabajo de desarrollo se hizo sistemático. Las bases militares de todo el país pusieron en marcha granjas para cultivar alimentos y criar ganado, se dedicaron a plantar árboles para combatir la deforestación, limpiaron la basura de pueblos y aldeas, cavaron pozos y construyeron escuelas, clínicas sanitarias, carreteras y otras instalaciones. Aparte de su impacto práctico, este tipo de actividad tenía una función educativa: ayudar a evitar que los soldados desarrollaran actitudes de superioridad y convencer a los civiles de que el ejército, además de sus funciones habituales, también podía contribuir al progreso económico del país.

4. El Estado reimaginado

Mediante la agricultura, me dijo Sankara en 1984, se recordaría aún más a los soldados cómo trabajan y sufren los burkineses de a pie, para que siguieran viéndose a sí mismos como parte del pueblo y no como miembros de un grupo privilegiado. "Así es como vamos a producir una nueva mentalidad en el ejército". Al mismo tiempo, añadió, se estaba extendiendo la formación militar a los partidarios civiles a través de los CDR y el establecimiento de una milicia de reserva, lo que en efecto serviría para "desmitificar las artes militares". En adelante, el sistema de defensa estaría compuesto no sólo por el ejército. "Está compuesto por todo el pueblo. Esto es posible porque el pueblo confía en nosotros. ¿En cuántos países africanos se ve que den armas a los civiles?".

Sin embargo, la realidad no fue tan halagüeña. Armar a activistas jóvenes e inexpertos del CDR dio lugar a abusos. Y algunas de las debilidades subyacentes del ejército regular se pusieron de manifiesto durante otra breve guerra fronteriza con Mali a finales de diciembre de 1985. El gobierno maliense atacó, utilizando como justificación la presencia de censistas burkineses en una región en disputa. Las fuerzas armadas burkinesas, que sólo contaban con una pequeña fuerza aérea y muy pocos tanques o vehículos blindados, no fueron rivales para el ejército maliense, más numeroso y mejor equipado. El bando burkinés sufrió serios reveses. Afortunadamente, los mediadores negociaron un alto el fuego cinco días después, y ambos países acordaron someter su disputa fronteriza al arbitraje del Tribunal Internacional de Justicia.

Algunas unidades armadas del CDR y de la milicia se habían unido al ejército para intentar defender el país durante la guerra, pero la aleccionadora realidad era que la movilización popular no podía compensar las carencias fundamentales del ejército. Sankara reconoció que el CNR había descuidado el equipamiento del ejército, por considerar que habría sido "criminal gastar dinero en armas". A lo largo de su presidencia, la dotación total de tropas regulares se mantuvo estable en nueve mil hombres. Los gastos militares,

como proporción del gasto total, rondaron el 19%, sólo ligeramente más altos que cuando el CNR asumió el poder por primera vez.

Descentralización

El nuevo Estado previsto por el CNR no sólo pretendía ser menos corrupto y más eficaz, sino que también se extendía -prácticamente por primera vez- fuera de las principales ciudades y pueblos. Los regímenes anteriores habían intentado gobernar el campo sólo indirectamente, en gran medida a través de los jefes tradicionales y otros notables locales. Vieron poca necesidad de crear un aparato administrativo fuera de Uagadugú y algunos otros centros. Pero si el gobierno de Sankara quería extender los servicios públicos a la población rural e iniciar reformas para romper el dominio de los jefes, necesitaba ampliar considerablemente el limitado alcance geográfico del Estado.

Los CDR desempeñaron un papel fundamental en este sentido. Aunque sus funciones principales eran ayudar a movilizar a las comunidades locales para proyectos de desarrollo y apoyar políticamente al CNR, también tenían un papel casi estatal. Sankara se refirió a ellos como "representantes del poder revolucionario en las aldeas, los barrios urbanos y los lugares de trabajo".

El órgano decisorio fundamental de los CDR era la asamblea general, una reunión periódica de todos los miembros para debatir cuestiones urgentes y tomar decisiones por mayoría de votos. Las asambleas elegían mesas de nueve miembros para dirigir las actividades y servir de enlace con los órganos superiores de los CDR. Las unidades locales de los CDR eran auténticamente populares y no sólo para unos pocos educados, llenas de gente de origen social humilde, muchos de ellos analfabetos e incapaces de hablar lenguas distintas a la suya.

Los CDR tenían que asumir una amplia gama de responsabilidades locales, desde garantizar la prestación de servicios sociales básicos y la seguridad

4. El Estado reimaginado

cotidiana hasta ayudar con el censo nacional y dar a conocer las directrices del gobierno. En gran parte del campo, los CDR eran los principales centros de poder político, especialmente dada la "insuficiencia de los servicios oficiales", como decía un informe de los CDR. A efectos prácticos, los CDR eran los elementos básicos de un aparato estatal reestructurado.

Los CDR desempeñaron sus funciones en competencia directa con los jefes tradicionales. Era la primera vez en la historia poscolonial del país que existían en las aldeas instituciones distintas de los cacicazgos o los consejos de ancianos, lo que representaba al menos el comienzo de un desplazamiento de la autoridad hacia los plebeyos. El propio gobierno central intervino para debilitar la posición de los jefes. Aunque las prerrogativas de los jefes ya se habían cuestionado antes, Sankara fue más allá. En diciembre de 1983 decretó la abolición de todas las leyes sobre la designación de los jefes y sus jurisdicciones territoriales y los despojó de cualquier beneficio estatal restante o de los derechos a recaudar impuestos, tributos o servicios laborales.

Un mes antes, el CNR inició un proceso de creación de nuevas divisiones territoriales y estructuras de gobierno local. Se crearon treinta provincias, de tamaño significativamente menor que las antiguas regiones para garantizar una mejor cobertura administrativa de sus poblaciones. Por debajo de las provincias había trescientos nuevos departamentos, una media de diez por provincia. Y por debajo de ellos estaban los pueblos y las comunas urbanas. Cada departamento era gestionado por un consejo seleccionado por los CDR de aldea y ciudad dentro de ese departamento, pero dirigido por un prefecto nombrado directamente por el gobierno central. Las treinta comunas urbanas que servían de capitales provinciales estaban dirigidas por "delegaciones especiales" nombradas por el gobierno, con alcaldes elegidos por los CDR (excepto en Uagadugú, donde el alcalde era una persona nombrada por el gobierno).

4. El Estado reimaginado

Al intentar extender su autoridad hasta el nivel local, el gobierno se enfrentó a numerosos retos, entre los que no era el menor su limitado personal. Como no disponía de dinero para contratar a más funcionarios para dotar de personal a las nuevas estructuras provinciales, optó por descentralizar parcialmente algunas de las funciones y el personal de los ministerios centrales, estableciendo una cuota para que cada ministerio pertinente trasladara un 10% adicional de sus empleados a las provincias.

En el pasado, la mayoría de los burkineses apenas tenían contacto con los representantes del Estado. Ahora, para bien o para mal, el Estado empieza a tener una presencia mucho más activa en su vida cotidiana.

5: Movilizar a la nación

En un día especialmente caluroso de marzo de 1987, durante una visita que realicé a Doundouni, a unos 65 km al oeste de Uagadugú, unos 50 vecinos se agolpaban en la única aula de la escuela primaria del pueblo. Estaban especialmente orgullosos de las nuevas instalaciones que ellos mismos habían construido: un puesto de salud, una sala de espectáculos, un banco de cereales cercano y una sede para el Comité de Defensa de la Revolución (CDR) local. "Es un gran día para hacer cosas, para implicar a toda la población", comentó un aldeano. Observaba otro: "Antes, la gente no sabía cómo trabajar junta. Pero ahora han aprendido a trabajar juntos por igual. Por eso las cosas están cambiando en este país".

Escenas como la de Doundouni fueron comunes en todo el país. Tanto en los grandes barrios urbanos como en las pequeñas aldeas, la gente se movilizaba colectivamente para construir nuevas infraestructuras, limpiar sus locales y resolver muchos otros problemas cotidianos. Los burkineses eran conocidos desde hacía tiempo por su espíritu de autoayuda, trabajo duro y compromiso colectivo, pero para muchos residentes y observadores extranjeros la intensidad y el ritmo de las movilizaciones comunitarias habían aumentado claramente.

"Las masas populares van más deprisa que el gobierno en este asunto", declaró Sankara un día antes de mi visita a Doundouni. "Cuando pedimos a una provincia que construya cuatro escuelas, acaban construyendo doce. Esto causa problemas, ya que tenemos que proporcionar los asientos, las mesas, las tizas, el maestro de escuela, etcétera. Quizá sea mejor así -que la gente sea celosa, que esté comprometida y entusiasmada- que si se echa atrás". Aunque el clamor popular por más educación puede plantear al gobierno algunas

5. Movilizar a la nación

dificultades "dolorosamente alegres", añadió, es preferible a la situación de algunos países vecinos, donde las autoridades tienen la "triste suerte" de que la gente no les exija tanto.

A las pocas semanas de la toma del poder por el Consejo Nacional de la Revolución (CNR), en agosto de 1983, comenzaron las movilizaciones laborales colectivas. Las primeras convocatorias procedían de las autoridades centrales de Uagadugú y, a nivel local, solían ser iniciadas por los comités de defensa. Aunque la coacción social y política desempeñó a veces un papel, las iniciativas obtuvieron en general una respuesta rápida y a veces excepcionalmente entusiasta. La mayoría de los objetivos específicos eran de beneficio obvio e inmediato para las comunidades: limpiar los patios de las escuelas y los hospitales; gravar las carreteras; construir minipresas para captar o canalizar el agua escasa para el riego de las granjas; y, cuando se podían conseguir materiales de construcción, incluso iniciar la construcción de escuelas, centros comunitarios, teatros y otras instalaciones. También hubo cierto grado de consulta en la selección, con propuestas a menudo planteadas o debatidas durante las asambleas públicas de los CDR.

Los proyectos más grandes requerían una organización más elaborada. En la ciudad de Kaya, los CDR del barrio y del lugar de trabajo dedicaron una semana simplemente a reunir los materiales necesarios para iniciar la construcción de una nueva zona residencial. Algunos días se dedicaron a localizar y transportar grandes piedras o arena. Funcionarios y miembros de las unidades femeninas de los CDR recogían grava. Y los diferentes barrios se organizaban en turnos diarios para producir ladrillos.

En los pueblos, las movilizaciones se programaban para que no entrasen en conflicto con las actividades normales de la agricultura o el mercado. En las ciudades, donde el ritmo de vida estaba más marcado por la semana laboral estándar de los asalariados, las asambleas generales de barrio y las movilizaciones laborales solían tener lugar los fines de semana. Al principio, el ritmo parecía bastante agitado. Sólo durante el fin de semana del 12 y 13

5. Movilizar a la nación

de noviembre de 1983, se registraron setenta y siete actividades distintas de los CDR en las principales ciudades, de las cuales casi la mitad eran movilizaciones laborales colectivas u otras formas de trabajo para el desarrollo.

Estas movilizaciones comunitarias se sistematizaron en el Programa de Desarrollo Popular (PPD), lanzado en octubre de 1984. A través de este programa, el gobierno y los CDR intentaron coordinar los esfuerzos locales de forma más sistemática a escala nacional, extenderlos a las provincias donde antes eran débiles e integrarlos mejor en las iniciativas económicas, sociales y políticas más generales del gobierno. Durante los quince meses del PPD se construyeron 351 escuelas, 314 centros de salud materna y dispensarios y 88 farmacias, así como 274 depósitos de agua y 2.294 pozos y perforaciones. En las treinta provincias, se calcula que las contribuciones reales de dinero y trabajo de la población (expresadas en un equivalente monetario aproximado) representaron una media del 27% de los costes totales de los programas provinciales, mientras que el resto fue financiado por los gobiernos provinciales y nacional y por organismos donantes externos. Según el Ministro de Planificación, Yousouf Ouédraogo, el PPD era considerado por el gobierno como "una escuela popular para las masas" con el fin de aportarles nuevos conocimientos técnicos y organizativos, "para que ellas mismas puedan resolver los problemas que surgen en las provincias."

Los jóvenes fueron los participantes más entusiastas en las movilizaciones, al igual que en las actividades de los CDR en general. A veces, los jóvenes urbanos se desplazaban a las zonas rurales, como cuando el CDR de Somgandé, en la periferia norte de Uagadugú, se movilizó para ayudar a los agricultores de los pueblos cercanos. Según el semanario *Carrefour africain*, la iniciativa ayudó a los jóvenes urbanos a apreciar el duro trabajo de la vida en las aldeas y, al mismo tiempo, hizo que los aldeanos estuvieran más abiertos a "las ideas innovadoras de los jóvenes".

5. Movilizar a la nación

En las estructuras sociales tradicionales de Burkina Faso, como en otras partes de África, los ancianos solían tener el mayor estatus social y a menudo monopolizaban la toma de decisiones. Pero con la llegada de la CNR -muchos de cuyos miembros eran relativamente jóvenes-, los jóvenes urbanos y rurales vieron por fin nuevas vías para romper con las viejas limitaciones sociales. Al apoyar activamente a sus comunidades, no sólo adquirieron nuevas habilidades organizativas, sino que también mejoraron su propio sentido de valía social.

Las movilizaciones sociales no fueron monopolio exclusivo de los CDR. En todo el país proliferaron nuevas organizaciones de autoayuda, muchas de ellas sin conexión directa con el gobierno. Entre 1983 y 1987 se formaron más de 160 nuevas asociaciones civiles, mientras que el número de miembros de un grupo ya establecido, como el movimiento de campesinos "naam" de la provincia de Yatenga, se multiplicó casi por treinta.



Los jóvenes fueron los más activos en las movilizaciones comunitarias, pero también se intentó atraer a los ancianos. *Fotografía: Ernest Harsch*

Campañas de comandos

Más allá del ámbito local, el CNR lanzó una serie de campañas de movilización en "comandos" para abordar problemas de importancia nacional. Los participantes solían ser voluntarios, activistas de los CDR y funcionarios a los que se reasignaban sus tareas habituales durante unos días o semanas. Una campaña se centró en la excavación de canales de riego en el valle del río Sourou para apoyar proyectos de cooperativas agrícolas. Otra organizó a la gente para plantar millones de árboles con el fin de ayudar a combatir la deforestación y la expansión de las zonas desérticas.

La Batalla del Ferrocarril, lanzada en febrero de 1985, tuvo un perfil especialmente alto. Su objetivo era profundizar en el aislado noreste la única línea de ferrocarril, que entonces sólo llegaba hasta Uagadugú desde la frontera con Costa de Marfil. Aunque el noreste contaba con yacimientos de manganeso sin explotar, el Banco Mundial y otros organismos donantes consideraron que la ampliación del ferrocarril no era rentable, por lo que se negaron a financiarla. El gobierno de Sankara esperaba hacerles cambiar de opinión construyendo 100 kilómetros adicionales de vía desde Uagadugú a Kaya mediante su propia financiación y movilizaciones de mano de obra. En siete meses se cubrió un tercio de la distancia, con unos cuatrocientos trabajadores movilizados cada día, normalmente de forma rotatoria desde diferentes CDR, oficinas gubernamentales, asociaciones civiles y voluntarios (incluidos algunos visitantes extranjeros). En octubre de 1987, cuando el gobierno fue derrocado, se había tendido la vía a pocos kilómetros de Kaya.

No todas las movilizaciones de comandos fueron tan productivas. En 1985, Sankara proclamó una campaña de "ciudad blanca" para movilizar a los ciudadanos a pintar sus casas de blanco, como parte de un esfuerzo más amplio por mejorar el aspecto urbano. Sin embargo, muchos residentes se resintieron. Se oponían al coste de la pintura, pero sobre todo pensaban que la elección del color era ridícula: con los vientos que soplan alrededor de la

5. Movilizar a la nación

fin a arena ocre del Sahel, no hay mucho que permanezca blanco durante mucho tiempo. Pronto se abandonó la campaña.

La campaña de alfabetización del Comando Alfa tuvo mejor acogida. Lanzada en febrero de 1986 y con una duración de dos meses y medio, movilizó principalmente a instructores voluntarios: estudiantes, activistas de los CDR, funcionarios y algunos profesores. Enseñaron nociones básicas de lectura, escritura y aritmética a unos treinta mil campesinos, en su mayoría miembros de asociaciones de campesinos. Tras un seguimiento, cerca de la mitad de ellos consiguieron adquirir un cierto grado de alfabetización funcional.

Según la mayoría de las estimaciones, el mayor triunfo fue el Comando de Vacunación, una campaña de inmunización infantil. Las campañas de vacunación anteriores se llevaban a cabo estrictamente a través de los servicios sanitarios regulares y muy limitados del gobierno, y por lo tanto sólo llegaban a una pequeña fracción de los niños, incluso en Ouagadougou. Reflejando la impaciencia típica de Sankara con los procedimientos lentos y burocráticos, el gabinete decidió en septiembre de 1984 lanzar una campaña al estilo comando para vacunar a la mayoría de los niños burkineses contra los principales asesinos infantiles (sarampión, meningitis y fiebre amarilla), y hacerlo en un periodo de sólo dos semanas, apenas dos meses después. Los organismos donantes extranjeros desaconsejaron una campaña tan rápida y extensa y sugirieron un enfoque más cauto y medido. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y algunos otros donantes aceptaron apoyar el esfuerzo, aunque con serias dudas sobre su viabilidad.

Según Paul Harrison, en su libro de 1987 *The Greening of Africa*, lo que las agencias internacionales no tuvieron en cuenta fue el compromiso del gobierno y su capacidad para movilizar a un gran número de personas: "Había programas de radio y carteles en las lenguas locales; había grupos de teatro ambulantes. Pero en un país con carreteras en mal estado, donde sólo una minoría tiene radio, la comunicación de persona a persona era fundamental". Los CDR, señaló, fueron cruciales para concienciar y movilizar a la gente. "La

respuesta fue abrumadora. Las madres casi tomaron por asalto los puntos de vacunación. Recorrieron largas distancias a pie y formaron colas a menudo de más de un kilómetro, esperando su turno días y noches enteros."

Al final de las dos semanas, unos 2 millones de niños habían sido vacunados, aproximadamente el triple que en campañas anteriores. La cobertura rural fue casi tan alta como en las ciudades. Según una evaluación conjunta de UNICEF y el Ministerio de Sanidad, la sensibilización de la población en cuestiones sanitarias fue "el aspecto más espectacular de la operación". Además, la moral del personal sanitario aumentó considerablemente, al igual que la demanda general de mejores servicios sanitarios por parte de la población. De forma más inmediata, el Comando de Vacunación hizo que en 1985 no se produjeran las epidemias habituales de sarampión y meningitis, que a menudo se cobraban la vida de entre 18.000 y 50.000 niños.

Promoción de la mujer

Incluso más que los jóvenes varones, las mujeres burkinesas tenían antes muy pocas oportunidades de movilizarse en defensa de sus intereses sociales y económicos, organizarse políticamente o relacionarse directamente con las instituciones del Estado. El peso de las relaciones patriarcales tradicionales pesaba especialmente sobre ellas. La mayoría de las mujeres estaban relegadas de hecho a la condición de menores, independientemente de su edad. Desde el nacimiento hasta la muerte, muchas decisiones vitales básicas quedaban en manos de sus padres, maridos, tíos y otros parientes masculinos. Como observó Sankara: "Nuestra sociedad -todavía demasiado primitivamente agraria, patriarcal y polígama- convierte a la mujer en objeto de explotación por su fuerza de trabajo y de consumo por su capacidad reproductiva biológica".

Desde el principio, los nuevos dirigentes burkineses hicieron hincapié en que la emancipación de la mujer era uno de sus objetivos centrales. En el discurso

5. Movilizar a la nación

de orientación política de Sankara de 1983, figuraba en segundo lugar en una lista de prioridades nacionales, después de la reforma del ejército nacional, pero antes de una sección dedicada a la reconstrucción económica. En repetidas ocasiones, los discursos de Sankara y otros líderes reprendieron a los maridos "corruptos" y "feudales" por tratar a sus esposas e hijas como "bestias de carga" y se comprometieron a actuar contra las numerosas prácticas consuetudinarias consideradas opresivas para las mujeres.

Se incorporaron medidas específicas para las mujeres en muchos programas sociales y económicos, desde clases de alfabetización especialmente dirigidas a las mujeres hasta el establecimiento de unidades de atención primaria de salud en cada pueblo, pasando por el apoyo a las cooperativas de mujeres y las asociaciones de mercado. Se redactó un nuevo código de la familia. Entre otras cosas, pretendía fijar una edad mínima para contraer matrimonio, establecer el divorcio de mutuo acuerdo, reconocer el derecho de la viuda a heredar y suprimir el precio de la novia y la práctica por la que una viuda tenía que casarse con uno de los hermanos de su difunto marido. Se lanzaron enérgicas campañas públicas contra la mutilación genital femenina, el matrimonio forzado y la poligamia.

Sin embargo, estas prácticas están profundamente arraigadas en la sociedad burkinesa. No podían eliminarse mediante un simple decreto gubernamental o argumentos morales. Eso no impidió que Sankara y sus colegas lo intentaran, pero muchos de sus esfuerzos se toparon con el rechazo y la incomprensión generalizados, incluso de algunas de las propias mujeres.

En el ámbito político, sin embargo, el gobierno sí tenía poder para tomar iniciativas unilaterales. En una época en la que casi ninguna mujer había alcanzado altos cargos políticos o administrativos en África, Sankara nombró a varias para puestos en el gabinete, como ministras de asuntos familiares, cultura, sanidad y presupuesto. En cada uno de los dos últimos gabinetes de Sankara, en 1986 y 1987, el número de mujeres llegó a cinco, es decir, aproximadamente una quinta parte del total; los gobiernos anteriores habían

5. Movilizar a la nación

tenido, como mucho, una o dos ministras. Otras mujeres fueron nombradas juezas, prefectas de departamento, altas comisarias provinciales y directoras de empresas estatales (la aerolínea nacional, la red de televisión y la agencia de comercio exterior).

Las mujeres nombradas, aunque muy capaces, no siempre fueron bien recibidas. En la provincia de Passoré, donde Aïcha Traoré fue nombrada Alta Comisaria, los comerciantes se resistieron enérgicamente a sus esfuerzos por reconstruir el mercado central de Yako. Los partidarios de los antiguos partidos conservadores intentaron utilizar la presencia de una mujer en un cargo tan alto para movilizar a los hombres contra el gobierno.

Sin embargo, muchas mujeres apreciaron ver por fin a alguien de su propio sexo en al menos algunos puestos de autoridad. Aunque se trata más de un gesto que de un auténtico cambio de poder entre los géneros, estos nombramientos envían una fuerte señal de aliento a las mujeres de todos los niveles.

Algunas mujeres también recibieron formación militar, una noción especialmente radical en una sociedad así. En algunos casos, como en la base de comandos de Pô, la formación comenzó con las esposas de los soldados, en parte para que pudieran desempeñar papeles de liderazgo más fuertes en los comités de defensa y otras organizaciones. Pero también se establecieron programas de formación más formales para mujeres en todo el país, la mayoría de ellas miembros de los CDR. Algunas mujeres fueron reclutadas directamente en las fuerzas armadas, y unas pocas ascendieron a conductoras de tanques y pilotos de aviación.

Las celebraciones anuales del Día Internacional de la Mujer, tanto en Uagadugú como en las provincias, se convirtieron en acontecimientos de gran repercusión y brindaron a las mujeres la oportunidad de hablar sobre cuestiones de interés inmediato. También se celebraron asambleas provinciales de mujeres, como en Bam, donde las mujeres plantearon

5. Movilizar a la nación

problemas como la circuncisión femenina, los matrimonios forzados, las prácticas desiguales de divorcio, la escasa educación sexual y el destierro de las jóvenes que se quedaban embarazadas fuera del matrimonio.

Las oportunidades más numerosas para que las mujeres se organizaran llegaron a través de los CDR. Al principio, la participación de las mujeres en los comités de defensa era limitada, aunque a menudo participaban en mayor número que los hombres en las movilizaciones locales de limpieza y desarrollo de la comunidad. Durante las primeras elecciones a los comités de defensa, casi ninguna mujer fue elegida para las oficinas locales de los CDR, en parte porque pocas se atrevieron a presentarse como candidatas. En un esfuerzo por superar este vacío, los estatutos oficiales de los CDR, publicados en mayo de 1984, ordenaban que al menos dos puestos de cada mesa de nueve miembros debían ser ocupados por mujeres, el de vicepresidenta y el de miembro ejecutivo responsable de la movilización de las mujeres. En algunos raros casos, fueron elegidas más de dos mujeres.

Para ayudar a coordinar el trabajo de las activistas de los CDR a escala nacional, se creó un organismo especial dentro de la secretaría nacional de los CDR, la Dirección de Movilización y Organización de la Mujer. Su objetivo era dirigir las células femeninas de los CDR y fomentar la participación de las mujeres en las asambleas generales, los proyectos de desarrollo comunitario y la formación de milicias, aunque con un éxito desigual. En la segunda conferencia nacional de los CDR, celebrada en 1986, un tercio de los delegados elegidos eran mujeres.

5. Movilizar a la nación



Miembros de la Unión de Mujeres de Burkina. Sankara destacó la importancia del avance político de las mujeres. *Crédito: Ernest Harsch*

En septiembre de 1985 se creó la Unión de Mujeres de Burkina (UFB) por orden del secretariado nacional de los CDR. Las mesas locales de la UFB fueron elegidas por asambleas generales de mujeres, pero la presidenta, en un principio, era la miembro de la mesa de los CDR responsable de la movilización de las mujeres. Aunque no era independiente y los miembros de la UFB a veces se veían relegados a funciones femeninas estereotipadas, como preparar las comidas para las conferencias, el sindicato de mujeres fue adquiriendo un perfil más definido. Durante la campaña de alfabetización de 1986, por ejemplo, una representante de la UFB formó parte de cada comité de gestión regional de cinco miembros. La UFB se quejó de que sólo se habían asignado plazas limitadas a las mujeres; de los casi 1.000 centros de alfabetización, sólo 69 eran exclusivos para mujeres y 396 para ambos sexos. Estas quejas llevaron a Sankara a prometer que en el futuro se organizarían campañas de alfabetización para que pudieran participar más mujeres.

Una nación para todos

Como muchos otros países africanos, el territorio conocido como Alto Volta/Burkina Faso fue una especie de creación artificial. La conquista francesa reunió en una sola entidad a pueblos que hablaban unas sesenta lenguas diferentes; observaban el islam, el cristianismo o las religiones indígenas africanas; y seguían prácticas y costumbres muy variadas. Es cierto que, debido al alcance del antiguo imperio mossi, las fronteras geográficas del país eran quizá menos arbitrarias que las de algunos de sus vecinos. Y las relaciones relativamente fáciles entre los diversos grupos étnicos hacían que las tensiones entre ellos no fueran históricamente tan graves, a pesar de cierto resentimiento por la tendencia de los mossis a dominar. Al mismo tiempo, la decisión francesa de dividir el Alto Volta entre Costa de Marfil, Malí y Níger entre 1932 y 1947, la ausencia de un movimiento nacionalista fuerte a favor de la independencia y la omnipresente influencia de los administradores franceses durante años después de la independencia tendieron a impedir el desarrollo de una identidad nacional sólida. Además, la propia debilidad del Estado y su escaso contacto con la población rural hicieron que no existiera un marco institucional en el que pudiera surgir un sentimiento de ciudadanía común.

Cuando el CNR de Sankara llegó al poder, siguió conscientemente una política de inclusión, para abrir la vida social y política a más grupos étnicos del país. En el propio CNR había numerosos mossis, pero también bobos, gourounsi, peulh y otros. Sankara, que era silmi-mossi (de ascendencia mixta mossi y peulh), personificaba esa composición mixta.

Al rechazar el antiguo nombre del territorio, Alto Volta, en favor de Burkina Faso, el gobierno trató de proyectar una nueva identidad nacional: Primero, una identidad que sería local y africana, frente a la denominación francesa de "Alto Volta". En segundo lugar, una identidad panterritorial que englobara las múltiples culturas del país. El nombre de Burkina Faso, cuya traducción

5. Movilizar a la nación

aproximada es "tierra del pueblo recto", es en sí mismo un compuesto multilingüe: *burkina* de mooré, la lengua de los mossi, que significa "pueblo digno" u "hombres de dignidad"; y *faso* de jula, que significa, entre otras definiciones, "casa" o "república". El sufijo "bè" en burkinabè procede del fulfuldé, la lengua de los peulh.

Incluso durante el año anterior al cambio de nombre, en agosto de 1984, los medios de comunicación estatales empezaron a promover activamente la multiplicidad de culturas y lenguas autóctonas de Burkina Faso. Las noticias de la televisión ya no se emitían sólo en francés, sino también en mooré y ocasionalmente en otras lenguas. Como muy pocos burkineses tenían acceso a la televisión, la radio siguió siendo el principal medio de comunicación, y empleó once de las lenguas indígenas de Burkina. En los juicios contra la corrupción celebrados ante los Tribunales Populares Revolucionarios (TPR), un traductor de radio se sentaba a menudo en un rincón con un micrófono, para ofrecer un resumen de los procedimientos en jula o en una de las otras lenguas nacionales para su difusión.

Durante la época colonial, toda la enseñanza escolar había sido en francés, y sólo más tarde se introdujeron el mooré, el jula y el fulfuldé en algunas escuelas primarias a título experimental. Debido a este abandono, en la década de 1980 sólo se habían estudiado en profundidad treinta y seis de las aproximadamente sesenta lenguas, y de ellas, sólo catorce habían recibido una forma escrita. El gobierno de Sankara elaboró una nueva propuesta de reforma educativa que proyectaba un mayor uso, con el tiempo, de las lenguas nacionales en las escuelas. Aunque esa reforma no se llevó a cabo, la campaña de alfabetización de 1986 se realizó en nueve lenguas indígenas, a pesar de la escasez de material escrito en ellas.

El gobierno también apoyó numerosos festivales culturales, en los que participantes de todo el país podían compartir sus variadas formas de expresión artística. En un festival cultural nacional de una semana de duración celebrado en Gaoua en diciembre de 1984, por ejemplo, grupos de

5. Movilizar a la nación

danza, músicos, tejedores, escultores, escritores y pintores de diferentes grupos étnicos mostraron su talento y compitieron por los premios del jurado. Entre los novelistas, poetas, dramaturgos y cuentistas, hubo ganadores por obras en francés, mooré, jula y fulfuldé. Estas manifestaciones no se limitaban a festivales ocasionales. Los grandes mítines políticos, las conferencias profesionales y otros actos también solían ir precedidos o seguidos de actuaciones de danza y música a cargo de grupos de diferentes etnias.

La era Sankara fue testigo de un florecimiento sin precedentes de las representaciones culturales y étnicas africanas. Muchos burkineses adquirieron un fuerte sentimiento de orgullo por su identidad específicamente africana y por la riqueza cultural de su país. Años después de la desaparición del CNR, importantes sectores de la población, incluidas personalidades que en su día fueron políticamente hostiles al gobierno de Sankara, parecen aceptar de buen grado su identificación como ciudadanos de Burkina Faso, como burkinabè.

6: Desarrollo para el pueblo

La visión de Sankara sobre la transformación económica de Burkina Faso era básica: mejorar la vida de sus habitantes. Cuando la revista estadounidense *Newsweek* le preguntó cómo podía desarrollarse un país pobre como el suyo, no expuso un amplio programa de industrialización o redistribución de la tierra, como el entrevistador podría haber esperado de alguien que hablaba de revolución. Sankara habló en cambio de construir presas de irrigación para ayudar a cultivar más alimentos, construir escuelas y clínicas de salud, y establecer redes de pequeñas tiendas por todo el campo para que los aldeanos pudieran asegurarse sus necesidades diarias. "Nuestra ambición económica", explicó Sankara, "es utilizar la fuerza del pueblo de Burkina Faso para proporcionar, a todos, dos comidas al día y agua potable".

La mayoría de los habitantes de países más ricos dan por sentado el acceso al agua potable y a más de una comida al día. Pero en Burkina Faso se trata de una noción revolucionaria.

Cuando visité la región nororiental de Yatenga, al borde del desierto del Sahara, era evidente lo laborioso y gradual que sería el desarrollo económico y social. Incluso en las afueras de Ouahigouya, la capital de la región, el suelo era duro y abrasado por el sol, cubierto aquí y allá por parches de tierra arenosa que apenas podían soportar más que unos pocos tallos marchitos de grano. Sólo un árbol dentado o un arbusto marrón reseco salpicaban el paisaje. Sin embargo, Traoré, un agricultor local, había podido recoger una modesta cosecha de mijo y sorgo unos meses antes. Mostró las hileras de rocas que él y sus dos hermanos habían apilado a lo largo de los contornos de la tierra para frenar la erosión del suelo y retener los restos de las cosechas, una nueva técnica que acababa de aprender para mejorar marginalmente la

6. Desarrollo para el pueblo

fertilidad. No lejos de la granja de Traoré había algunos pozos nuevos, unas cuantas bombas manuales y numerosas pequeñas presas y canales para captar y dirigir el agua en las raras ocasiones en que llovía. Unos kilómetros más allá, el paisaje se volvía inesperadamente verde. Los agricultores cultivaban zanahorias, quimbombó, coles y otras verduras. Un embalse cercano, construido un par de años antes, se encargaba del riego.



Un depósito de agua construido mediante movilizaciones comunitarias. Para un país tan pobre y árido, ampliar el acceso al agua fue una medida revolucionaria. *Crédito: Ernest Harsch*

El énfasis del gobierno en esas pequeñas mejoras tangibles no significaba que careciera de una gran visión. En su discurso de orientación política de 1983, Sankara declaró que el objetivo era nada menos que la construcción de una economía nacional "independiente, autosuficiente y planificada al servicio de una sociedad democrática y popular". De ese objetivo se hizo eco el primer plan quinquenal de desarrollo económico, lanzado en 1986. El lema de la "autosuficiencia", tal como lo utilizaban generalmente Sankara y otros dirigentes, no significaba aislar la economía nacional de Burkina Faso del resto del mundo. Pero sí implicaba reorientarla más hacia los mercados e intereses nacionales.

6. Desarrollo para el pueblo

Fácil de proclamar, terriblemente difícil de cumplir. Como gran parte de la economía estaba dominada por la agricultura familiar, con escasa industria de cualquier tipo, había pocas fuentes de ingresos nacionales para financiar la expansión de las capacidades productivas o los servicios sociales.

Sin embargo, el Consejo Nacional de la Revolución (CNR) emprendió un camino de transformación gradual. A lo largo de sus diversos programas, proyectos e iniciativas, destacaron varios temas recurrentes. En primer lugar, los proyectos económicos debían utilizar materiales, mano de obra y financiación locales en la medida de lo posible para reducir la dependencia de la ayuda exterior y las importaciones. En segundo lugar, con la equidad como consigna, los de arriba tenían que perder parte de sus prebendas para que los de abajo pudieran beneficiarse. Tercero, los limitados recursos financieros de que disponía el gobierno se asignaron prioritariamente a las zonas rurales, no a los centros urbanos. Y cuarto, en un país de escasas precipitaciones y clima riguroso, las preocupaciones medioambientales debían integrarse en todos los esfuerzos de desarrollo. Los gobiernos anteriores habían propugnado algunos de estos objetivos, pero ninguno se había esforzado mucho por ponerlos en práctica.

"Tenemos que depender de nosotros mismos"

En un momento en que muchos dirigentes africanos se comportaban como suplicantes deseosos de hacer cualquier cosa para atraer la financiación occidental, el gobierno burkinabé insistió en que las prioridades nacionales eran lo primero. Como decía el plan quinquenal, la estrategia de desarrollo de Burkina Faso tenía que "basarse en los recursos nacionales, tanto humanos como materiales, para construir la nueva sociedad".

Si los organismos donantes occidentales estuvieran dispuestos a ayudar a financiar esos programas nacionales, perfecto. Sin embargo, el ministro de Asuntos Exteriores, Basile Guissou, me dijo: "No esperamos nada de nadie.

6. Desarrollo para el pueblo

Nadie vendrá a desarrollar Burkina Faso en lugar de su propio pueblo". El Ministro de Planificación, Youssouf Ouédraogo, lo expresó en términos similares: "La ayuda exterior, la ayuda técnica, sólo será como un apoyo, ya no será el factor determinante en la construcción de la economía nacional".

Ambos se hacían eco de Sankara. "Podríamos usar y necesitamos la ayuda de las naciones desarrolladas", dijo el presidente a *Newsweek*, "pero esa ayuda no es tan generosa o próxima en estos tiempos". La ayuda de Estados Unidos, señaló, era "ridículamente pequeña, especialmente cuando se ve la riqueza y prosperidad de ese país." A pesar de la retórica revolucionaria del CNR, la mayoría de los donantes de Burkina Faso mantuvieron sus programas de ayuda. Sin embargo, gran parte de esa ayuda estaba vinculada a proyectos específicos, sobre los que los donantes seguían ejerciendo una considerable autoridad decisoria, en contraste con los fondos asignados directamente al presupuesto central, que controlaba el gobierno. Francia, el mayor donante, interrumpió toda ayuda presupuestaria general después de 1983. El Banco Mundial hizo lo mismo a partir de enero de 1985.

Una de las razones de la reticencia de las autoridades burkinesas a la ayuda exterior era su preocupación por el hecho de que a menudo viniera con condiciones. Justin Damo Barro, que fue ministro de Hacienda durante el primer año de Sankara, reveló más tarde que había intentado en cuatro ocasiones persuadir al presidente de que pidiera ayuda al Fondo Monetario Internacional, pero Sankara se negó alegando que la "condicionalidad" del FMI significaría el fin de la revolución, al desplazar las decisiones sobre la política económica básica de Burkina Faso a una entidad externa. Durante una conversación conmigo en marzo de 1987, Sankara dijo que antes había pedido al gobierno de Estados Unidos que dejara de financiar contingentes de voluntarios del Cuerpo de Paz y en su lugar proporcionara una suma equivalente como apoyo presupuestario directo. Estados Unidos se negó, por lo que el gobierno de Burkina suspendió el programa del Cuerpo de Paz. Incluso cuando los voluntarios extranjeros llevaban a cabo proyectos útiles, decía Sankara, podían acabar fomentando "una psicología de dependencia de

la ayuda exterior". Como dijo en la entrevista *de Newsweek*: "En última instancia, sabemos que tenemos que depender de nosotros mismos".

Austeridad de otro tipo

Dado que la tesorería del propio gobierno no era muy grande, el ministerio de presupuestos trató sistemáticamente de reducir los gastos innecesarios y ostentosos. Esto se reflejó en las primeras medidas para recortar las prebendas de los ministros y otros altos funcionarios. "Nos hemos apretado el cinturón desde arriba", señaló Sankara. En varias ocasiones, las autoridades organizaron incluso debates públicos sobre el presupuesto anual, para promover una mayor comprensión del proceso presupuestario y solicitar más ideas sobre dónde recortar. Sankara clausuró una de esas conferencias invitando a los ciudadanos a encontrar nuevas formas de ahorrar. Criticó a los funcionarios y al personal de las empresas estatales que seguían practicando el absentismo, el enriquecimiento propio, la pereza y los métodos de trabajo despilfarradores. El CNR también reforzó el otro lado de la cuenta mejorando la recaudación de impuestos (aplicados principalmente a los propietarios) y otras fuentes de ingresos. Mientras tanto, abolió el regresivo "impuesto sobre la cabeza" de la época colonial, una modesta cantidad que todo ciudadano debía pagar anualmente, pero que resultaba onerosa para los aldeanos pobres que tenían pocos ingresos en efectivo.

La combinación de rigor presupuestario y mayor recaudación de impuestos - junto con la ayuda exterior, cuando estaba disponible en condiciones aceptables - permitió al gobierno aumentar significativamente las inversiones, especialmente en infraestructuras básicas (carreteras, pozos, instalaciones de mercado) y servicios sociales esenciales. Entre 1983 y 1987 el presupuesto anual aumentó notablemente. Expresado en porcentaje del producto interior bruto, el gasto público aumentó del 13,4% al 17,4% y los ingresos del 13,5% al 16,3%. Por el lado del gasto, los servicios sociales se

vieron muy favorecidos. De 1983 a 1987 el gasto público en educación aumentó un 26,5% por persona y en sanidad un 42,3%.

Por aquel entonces, la palabra "austeridad" era muy impopular en toda África. Generalmente se introducía por insistencia del FMI y el Banco Mundial, como parte de sus "programas de ajuste estructural". Los recortes solían afectar a los empleos públicos, la educación y la sanidad, mientras que las élites podían seguir derrochando. En el Burkina Faso de Sankara, por el contrario, fueron los pobres los que vieron los beneficios tangibles de la austeridad y los de arriba los que tuvieron que conformarse con menos.

A los campos

Burkina Faso es un país abrumadoramente agrario. En la década de 1980, más del 90% de su población aún vivía y trabajaba la tierra. Los agricultores tenían poco con lo que trabajar. En todo el país, menos del 6% de las tierras que podían regarse se regaban. El resto dependía casi por completo de la lluvia, que a menudo era insuficiente y poco fiable. Sólo el 10% de los agricultores utilizaban animales para arar. La mayoría no tenía nada más avanzado que el *daba*, una azada de mango corto. Pocos ganaderos tenían acceso a forraje y solían vagar por el campo en busca de pastos y abrevaderos.

En algunas zonas del centro y el oeste de Burkina Faso, los agricultores comerciales cultivaban algodón, un cultivo introducido por primera vez a la fuerza en la época colonial. Como las exportaciones de algodón seguían garantizando casi la mitad de los ingresos exteriores del país, la mayor parte de los servicios oficiales de extensión agrícola, fertilizantes y otras ayudas se destinaron a esas zonas algodonerías, no a los agricultores de alimentos. Como consecuencia, la producción de cereales se estancó. En 1984 se cultivaba la misma cantidad de mijo y sorgo -los principales cereales básicos de las zonas rurales de Burkina Faso- que en 1960, aunque la población del país era un 50% mayor. Así pues, el hambre seguía imperando en gran parte

6. Desarrollo para el pueblo

del campo, incluso en épocas "normales". En años de sequía, muchos aldeanos se veían seriamente amenazados por la hambruna.

Para Sankara, la elección era obvia. La agricultura sería "el nervio y la palanca principal de nuestro desarrollo económico y social", dijo en un discurso ante decenas de miles de personas durante la celebración del primer aniversario del gobierno. La mayoría de las inversiones se dedicarían a la agricultura, "especialmente a favor de los cultivos alimentarios". Para modernizar el país, dijo, sería esencial aumentar el rendimiento de las explotaciones, poner en cultivo todas las tierras que pudieran desarrollarse y reorganizar los canales de producción agrícola existentes.

En los presupuestos anuales ordinarios, una mayor proporción del gasto se destinó directamente a la agricultura. En el plan quinquenal, alrededor del 71% de las inversiones previstas para los sectores productivos se asignaron a la agricultura, la ganadería, la pesca, la vida silvestre y los bosques. Una cantidad aún mayor del gasto ordinario se destinó a proyectos de irrigación, saneamiento y otros proyectos hídricos, mientras que la mayor parte de las inversiones en sanidad, educación y transporte se destinaron a las zonas rurales.

La producción total de cereales aumentó un espectacular 75% entre 1983 y 1986. Gran parte de ese aumento se debió a unas lluvias más favorables, y la producción disminuyó algo en 1987 a causa del mal tiempo. Pero la mejora de los rendimientos se debió también a que entre 1984 y 1987 se regaron un 25% más de tierras. En el valle del Sourou se construyó en pocos meses una presa casi enteramente con mano de obra voluntaria, y unas 8.000 hectáreas de regadío se dedicaron a cereales, arroz y horticultura, y otras 8.000 al cultivo de caña de azúcar para una nueva refinería azucarera. En todo el país, el uso de fertilizantes aumentó un 56% entre 1984 y 1987. Debido a los altos costes de los fertilizantes químicos importados, gran parte de este aumento supuso un mayor uso de fertilizantes orgánicos. En 1987 se importaron unos 180 tractores para varios proyectos cooperativos a gran escala.

6. Desarrollo para el pueblo

Para ayudar a los agricultores a almacenar y comercializar mejor sus cosechas, se construyeron cientos de bancos de cereales en las aldeas mediante movilizaciones de trabajo colectivo organizadas por los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y otras organizaciones rurales. En el pasado, los aldeanos, al no tener forma de almacenar los excedentes de cereales, a menudo no tenían otra opción que venderlos a los comerciantes locales (ya que la agencia estatal de comercialización de cereales sólo tenía capacidad para comprar una décima parte de la cosecha del país). A veces, los comerciantes acaparaban los cereales para hacer subir los precios, y luego los revendían a los mismos aldeanos al doble del precio original. Pero los bancos de cereales, gestionados ahora por grupos de agricultores, permitían a los aldeanos volver a comprar grano cuando lo necesitaban a un precio sólo ligeramente superior al inicial (siempre que no se hubiera echado a perder demasiado cereal en los rudimentarios graneros locales).

En agosto de 1984, el gobierno promulgó una nueva ley de reforma agraria que, entre otras cosas, nacionalizaba todas las tierras. Anteriormente, la mayor parte de la tierra rural había sido de propiedad comunal, y los jefes decidían generalmente quién podía cultivarla. En algunas zonas, sin embargo, había empezado a desarrollarse la propiedad privada de la tierra, ya que los especuladores urbanos adquirían a veces títulos, bien ilegalmente de los jefes de las aldeas, bien de agricultores comerciales que fracasaban y tenían que vender sus tierras. Para la mayoría de los aldeanos, el paso de la reforma agraria de la propiedad comunal a la estatal no supondría ningún cambio real en su relación con la tierra; sus derechos a cultivarla seguían siendo los mismos. Sin embargo, al poner fin al riesgo de que los agricultores perdieran sus tierras a manos de acreedores o especuladores, la ley pretendía ofrecerles una mayor seguridad de tenencia. Sankara hizo hincapié en este punto en una gran concentración celebrada en la ciudad agrícola de Diébougou al año siguiente de la aprobación de la ley. "Mejoren sus tierras y cultívenlas en paz", dijo a los residentes. "Se acabó el tiempo en que la gente, sentada en sus salones, puede comprar y revender tierras especulando".

6. Desarrollo para el pueblo

La ley agraria también pretendía cambiar la forma en que se tomaban las decisiones sobre la tierra. En teoría, las competencias de los jefes tradicionales en materia de asignación de tierras debían traspasarse a nuevas comisiones dirigidas por los CDR de las aldeas. Sin embargo, este cambio no pudo llevarse a la práctica. Había muy pocos mapas de uso de la tierra y eran los jefes quienes tenían un conocimiento detallado de los patrones y derechos de tenencia establecidos. A pesar de la llegada de los CDR, muchos jefes seguían gozando de considerable autoridad entre los aldeanos de a pie. Por eso, cuando finalmente se elaboraron los planes para las nuevas comisiones de gestión de la tierra en 1987, se preveía la participación de los jefes locales. Sin embargo, con el derrocamiento del gobierno de Sankara ese mismo año, la aplicación de la nueva ley de la tierra se paralizó.

"Lucha por una Burkina Verde"

Otro aspecto de la reforma agraria, señaló Sankara en un discurso sobre la seguridad alimentaria pronunciado en octubre de 1985, era animar a los burkineses a responsabilizarse más de la gestión racional de la tierra y de la conservación del medio ambiente en general. "No se puede imaginar el desarrollo de la agricultura y el aumento de su productividad sin un programa de regeneración y conservación de la naturaleza", dijo.

Por aquel entonces, los responsables políticos africanos aún no comprendían la estrecha interrelación existente entre la sostenibilidad medioambiental y el desarrollo económico. Algunos dirigentes africanos incluso desconfiaban de los llamamientos a la protección del medio ambiente, por considerarlos una desviación de los esfuerzos por industrializar y diversificar sus economías. La idea de que la conservación del medio ambiente y el desarrollo económico son complementarios sólo fue aceptada por los líderes africanos tras su participación en la innovadora "Cumbre de la Tierra" de las Naciones Unidas, celebrada en 1992 en Río de Janeiro (Brasil). Al apreciar la importancia del

6. Desarrollo para el pueblo

entorno natural - "la lucha por un Burkina verde", como él decía-, Sankara se adelantó a la mayoría de sus homólogos africanos.

Para muchos de los conciudadanos de Sankara, sin embargo, la cuestión era más que obvia. La realidad cotidiana de su duro entorno no dejaba de poner de manifiesto el problema: lluvias escasas e inconstantes, pozos de agua y ríos que a menudo se secaban, vegetación cada vez más escasa en las regiones de sabana y un desierto arenoso y azotado por el viento que cada año parecía alejarse más hacia el sur de las provincias septentrionales de Burkina Faso. Incluso los habitantes de la capital, Uagadugú, tomaron conciencia del problema un día de marzo de 1985, cuando las finas arenas rojas del desierto del Sahara llegaron con los vientos harmattan, tapando el sol, llenando el aire y cubriéndolo todo con una fina capa de arenilla. "Todos comprendimos que el desierto avanza", comentó Sankara unas semanas después, "que el desierto ya está a nuestras puertas".



Sankara y un colega plantando un plantón de árbol. Su gobierno fue uno de los primeros defensores de la conservación del medio ambiente. *Crédito: Cortesía de Paul Sankara*

6. Desarrollo para el pueblo

Ya en los años setenta, cuando Sankara viajaba por todo el país para ejecutar proyectos de desarrollo comunitario e ingeniería civil para el ejército, se dio cuenta de lo vitales que eran las fuentes de agua y los árboles para los burkineses de a pie. Tras llegar a la presidencia, uno de sus primeros actos fue crear un Ministerio del Agua, la primera vez que el país contaba con un ministerio dedicado exclusivamente a ese recurso esencial. El Programa de Desarrollo Popular de 1984-85 de su gobierno incluía muchos proyectos comunitarios para cavar pozos y depósitos de agua, así como movilizaciones para plantar más de 10 millones de árboles.

Para ayudar a concienciar a la población y combatir la alarmante pérdida de vegetación, Sankara lanzó a principios de 1985 una campaña conocida como las "tres luchas". Una de las "luchas" pretendía acabar con la tala abusiva y no regulada de árboles para leña, un problema agravado por los comerciantes de madera sin licencia que supervisaban la tala masiva de bosques. En lo sucesivo, Sankara decretó que los comerciantes tendrían que tener licencia para cortar sólo en zonas designadas y sólo podrían transportar madera en vehículos especialmente señalizados, y los infractores serían objeto de cargos penales. Otra medida penalizaba la práctica de prender fuego a la maleza para limpiar las tierras de labranza, una actividad que escapaba fácilmente al control en la estación seca. Por último, se disuadió a los ganaderos de permitir que sus reses vagaran sin supervisión por zonas agrícolas donde podían pisotear los cultivos. Sankara advirtió sin rodeos que "cualquier animal de pastoreo que destruya un árbol plantado o un grano cultivado será fusilado, pura y simplemente".

Los dos primeros aspectos de la campaña tuvieron resultados desiguales. Aunque el comercio de leña fue objeto de una mayor regulación, los aldeanos pobres siguieron talando árboles para obtener leña a falta de fuentes de energía alternativas. Y para los agricultores que carecían de herramientas o equipos pesados, prender fuego a los matorrales seguía siendo la forma más rápida de limpiar la tierra. Ante prácticas tan extendidas, el gobierno y los CDR simplemente carecían de capacidad para hacer cumplir eficazmente las

6. Desarrollo para el pueblo

nuevas prohibiciones. Peor aún, la lucha por detener la destrucción de árboles y cultivos por parte de los animales se convirtió en un desastre sin paliativos. Algunos activistas de los CDR llevaron al extremo el llamamiento de Sankara a disparar a los animales errantes. Muchos fueron abatidos, pisotearon o no la vegetación, y acabaron en asadores para los festines de los CDR. También mataron a algunos pastores que se resistieron a la práctica, y muchos huyeron con sus rebaños, algunos a países vecinos. Como los agricultores y los pastores suelen pertenecer a grupos étnicos diferentes (muchos pastores son peulh seminómadas), también estallaron las tensiones étnicas. Reconociendo que el esfuerzo por controlar el ganado errante era un fracaso absoluto, la primera conferencia nacional de los CDR, celebrada a principios de 1986, decidió abandonarlo.

Según Alfred Sawadogo, que colaboró con Sankara en la redacción de la campaña "tres luchas", esta experiencia convenció al presidente de que debía buscar formas más pacíficas y sistemáticas de preservar el medio ambiente de Burkina Faso. El acento pasó de criminalizar las prácticas nocivas a implicar más activamente a la población en esfuerzos positivos de conservación. En su intervención en una conferencia internacional sobre árboles y bosques celebrada en París en 1986, Sankara subrayó que "nuestra lucha por los árboles y los bosques es ante todo una lucha democrática y popular", librada por el pueblo.

Las iniciativas de plantación de árboles se generalizan. Se animaba a la gente a plantar árboles en prácticamente cualquier ocasión familiar o cultural, desde bodas y bautizos hasta la entrega de premios o visitas de dignatarios. Las familias de agricultores que adquirían nuevas extensiones de tierra cerca de presas y embalses estaban obligadas a plantar un centenar o más de árboles. La práctica tradicional de las aldeas de mantener bosques sagrados dedicados a los antepasados -que cayó en desuso con la expansión del cristianismo y el islam- se resucitó parcialmente bajo el lema de "una aldea, un bosquecillo". Se esperaba que cada comunidad creara un vivero de árboles para empezar a revitalizar las zonas forestales protegidas de su localidad.

Estado y mercado

La reforma de la administración burkinesa era esencial no sólo para mejorar el funcionamiento del Estado y sus diversas instituciones. Debido a la debilidad del sector privado del país, la eficacia del Estado también era fundamental para el desarrollo económico del país. Cuando el CNR de Sankara llegó al poder, heredó una treintena de empresas estatales, que incluían servicios públicos y agencias de servicios, así como empresas dedicadas directamente a la producción, como la minería del oro.

Sin embargo, estas empresas estatales eran un "legado envenenado", como decía el periódico gubernamental *Sidwaya*. A menudo tenían estructuras, estilos de gestión y métodos de control interno y externo muy diferentes, lo que dificultaba a las autoridades centrales hacerse una idea clara de su situación financiera, por no hablar de supervisar su funcionamiento. A menudo, los directivos habían dado trabajo en las empresas a parientes, amigos y clientes políticos, y en algunas de ellas se generalizaron los robos y la malversación de fondos.

El CNR pronto entregó los casos más graves de robo descarado y malversación a los Tribunales Revolucionarios Populares. Muchos directores y otros altos cargos fueron destituidos por incompetencia y negligencia, y sustituidos por otros considerados más cualificados o dignos de confianza. En 1984 el gobierno decretó un conjunto más uniforme de estructuras, operaciones y mecanismos de control para todas las empresas estatales. A partir de entonces, cada una de ellas pasó a ser gestionada día a día por un director nombrado por el gobierno. Cada una tenía también un nuevo consejo de administración -compuesto a partes iguales por personas nombradas por el gobierno y representantes de los sindicatos y los CDR- que se reunía anualmente para supervisar el rendimiento, los presupuestos, los planes de inversión, las políticas de personal, las escalas salariales y otros asuntos.

6. Desarrollo para el pueblo

Por primera vez, las operaciones de las empresas estatales se sometieron al escrutinio público. En julio de 1986 y marzo de 1987, se organizaron audiencias públicas en la Casa del Pueblo de Uagadugú, en las que los directores de las empresas estatales, los consejos de administración y los expertos financieros tuvieron que rendir cuentas de su rendimiento, sus registros financieros y sus políticas durante los tres años anteriores. Lo hacían ante grandes audiencias públicas, así como ante una veintena de ministros del gabinete, a veces encabezados por el propio Sankara. Cuando la propiedad y los intereses del Estado estaban en juego, Sankara dijo a los directivos: "No puede haber sentimentalismos". Ordenó a todos los directores y altos funcionarios que hicieran una declaración completa de sus bienes. "Hay que sensibilizar a todo el personal sobre los riesgos de la corrupción", dijo. "Hay que denunciar a los corruptos y a quienes los corrompen. A partir de ahora, no denunciarlos se considerará un signo de complicidad".

Aunque se les permitió operar, las empresas privadas también se vieron sometidas a un mayor escrutinio. Pronto se dieron cuenta de que la era del "todo vale" había terminado. Sankara les aseguró que podrían seguir ganando dinero, especialmente los sectores del "capital nacional" dedicados a la producción directa. "La propiedad privada es algo normal en esta etapa de nuestra sociedad. Es normal que esté protegida", dijo poco después de tomar el poder. Pero lo que no podía aceptarse, añadió, "es la propiedad privada adquirida deshonestamente".

Los comerciantes, especialmente los dedicados al acaparamiento, la fijación de precios y diversas prácticas extorsivas, descubrieron que el CNR era más enérgico que los regímenes anteriores a la hora de intentar regular sus actividades e intervenir más directamente en las operaciones del mercado. Las grandes empresas tuvieron que vérselas con funcionarios de Hacienda que les exigían el pago de la parte que les correspondía.

Sin embargo, los productores y empresarios autóctonos -frente a los vinculados más directamente al capital exterior- obtuvieron nuevas

6. Desarrollo para el pueblo

oportunidades con el énfasis de la CNR en la construcción de una economía nacional. A pesar de las quejas de los importadores, se impusieron derechos de aduana más elevados para proteger mejor los productos nacionales de la dura competencia extranjera.

Bajo el lema "Produzcamos y consumamos burkinabè", el gobierno de Sankara también animó a los fabricantes a producir más a partir de materiales locales y a los consumidores a comprar más bienes fabricados en el país. Se instó a los panaderos a que incluyeran en su pan una pequeña porción de harina de maíz local, en lugar de sólo trigo, que se importaba principalmente. A las empresas de bebidas se les pidió que introdujeran algo de malta de sorgo en su producción de cerveza y que se diversificaran embotellando zumos de mango y otras frutas. Aunque modestos, estos esfuerzos reforzaron la demanda interna de forma que también incentivaron a los agricultores a cultivar más excedentes para la venta comercial.

Una iniciativa en particular tuvo múltiples implicaciones económicas, sociales y políticas: la promoción de vestidos, camisas, pantalones y otras prendas conocidas como Faso dan Fani. En el pasado, las mujeres de las aldeas tradicionales y de las misiones católicas tejían telas con algodón local. Sin embargo, esta práctica prácticamente desapareció, ya que los residentes compraban más ropa hecha con telas importadas y casi todo el algodón se exportaba. La CNR actuó enérgicamente para reactivar la fabricación de ropa local. Se organizaron redes de tejedoras en cooperativas para producir trajes Faso dan Fani para hombres y mujeres, a menudo en azul y blanco, pero también en colores y diseños más elaborados. Para crear un mercado para estas prendas, el gobierno obligaba a todos los funcionarios a vestirlas en ceremonias y actos oficiales. Algunos empleados del Estado también los llevaban a menudo al trabajo, ya fuera porque les gustaban de verdad o para ganarse el favor de sus supervisores, ya que vestir Faso dan Fani se consideraba a menudo un acto patriótico. El propio Sankara vestía a menudo de Faso dan Fani, y despertó un gran interés cuando se dirigió a una cumbre

6. Desarrollo para el pueblo

de la Organización para la Unidad Africana en Etiopía en 1987 con un traje de Faso dan Fani.

Para las mujeres que fabricaban la ropa, Faso dan Fani era algo más que un mensaje político. Se convirtió en una importante fuente de ingresos, estimados en 1987 en unos 600 millones de francos CFA, o más de un millón de dólares estadounidenses. Ello no sólo les proporcionó ingresos adicionales, sino que a menudo mejoró su estatus social dentro de sus familias y comunidades.

7: Una política exterior propia

Cuando el ministro sudafricano de Asuntos Exteriores, Pik Botha, una de las figuras más duras del régimen del apartheid, visitó París en febrero de 1985, Sankara envió un agudo telegrama a su homólogo francés. Recibir a Botha, amonestó al Presidente François Mitterrand, "significa reforzar el apartheid", aumentar la miseria de millones de sudafricanos y retrasar la liberación de Nelson Mandela, el líder de la liberación encarcelado desde 1962. "Recibir a Pik Botha es una forma oficial de apoyar y legitimar el crimen más odioso del mundo".

Antes de la llegada del gobierno de Sankara, tal protesta oficial ante la antigua potencia colonial del país habría sido impensable. El Alto Volta, como la mayoría de las antiguas colonias francesas en África, solía seguir de cerca la política exterior de las autoridades de París. La embajada francesa en Uagadugú estaba convenientemente situada junto al antiguo palacio presidencial.

La determinación de Sankara de romper con una política exterior dictada en gran medida desde París ya se había prefigurado a principios de 1983, durante sus viajes al extranjero como primer ministro del régimen anterior, lo que provocó la implicación de funcionarios franceses en su destitución. Tras convertirse en presidente unos meses más tarde, continuó haciendo declaraciones audaces sobre una amplia variedad de temas internacionales polémicos y más viajes para forjar nuevas alianzas.

Fiel a su frugalidad, Sankara se aseguró de que los gastos de los viajes oficiales fueran mínimos. Sin avión presidencial ni personal a su disposición, a menudo hacía autostop para acudir a reuniones internacionales con otros jefes de Estado africanos. Ahora, los funcionarios burkineses que viajaban al

7. Una política exterior propia

extranjero debían volar en clase turista y alojarse en los alojamientos más modestos, incluidas las residencias oficiales consulares o de embajadas. Un miembro del personal de la misión de Burkina Faso ante la ONU en Nueva York recordó la visita de Sankara en 1984. Se colocaron colchones en el suelo de la misión para los ministros del gobierno que le acompañaban. "No hay nada malo en ello", dijo Sankara a los ministros. "Esto debería traer a algunos de ustedes recuerdos de la época en que eran estudiantes". El dinero ahorrado en facturas de hotel, les recordó, sería mejor emplearlo en nuevos pozos y escuelas en su país. La falta de ostentación en los viajes de los funcionarios burkineses no disminuyó el poder de sus mensajes. Para algunos observadores, incluso aumentó su impacto.

De las numerosas declaraciones de Sankara sobre cuestiones internacionales destacan varios temas. En primer lugar, quiso dejar claro que Burkina Faso ya no seguía las directrices de París, Washington u otras capitales occidentales. En segundo lugar, como nación soberana, Burkina Faso establecería relaciones con cualquier Estado que quisiera. En tercer lugar, de acuerdo con sus ideales revolucionarios, el Consejo Nacional de la Revolución (CNR) se solidarizaría con los pueblos oprimidos y los movimientos de liberación. Y, por último, presionaría en favor de una auténtica unidad panafricana, que Sankara creía que sólo podría lograrse mediante la *acción* de los gobiernos y los pueblos africanos, y no a través de una declaración común ocasional emitida al término de una cumbre.

Este enfoque radicalmente internacionalista le granjeó a Burkina Faso nuevos amigos en lugares remotos y elevó su estatura global mucho más allá del pequeño tamaño y poder económico del país. También generó alarma en las capitales occidentales y entre los gobiernos conservadores de algunos de sus vecinos africanos.

Romper con la tradición

El duelo verbal cara a cara de Sankara con François Mitterrand en noviembre de 1986 (destacado en el capítulo 1) fue sólo la expresión más dramática de la determinación de su gobierno de alejarse de la "esfera de influencia" política de Francia. En su discurso de octubre de 1984 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Sankara criticó implícitamente la intervención militar francesa en Chad. Pidió abiertamente que la isla de Mayotte, en el océano Índico, bajo control francés, fuera devuelta a las Comoras, un estado africano independiente. En otras ocasiones, Sankara expresó su apoyo al movimiento independentista canaco que pretendía poner fin al dominio francés sobre el territorio de Nueva Caledonia, en el Pacífico.

En noviembre de 1984, el ministro de Comercio de Burkina Faso advirtió a las empresas francesas presentes en el país que el gobierno dejaría de mantener "relaciones privilegiadas" con ellas, y el ministerio de Finanzas ordenó a los bancos estatales que suspendieran brevemente las transferencias financieras entre esas empresas y Francia. Aunque Sankara había participado un año antes en una de las cumbres franco-africanas que el gobierno francés organizaba periódicamente con los dirigentes de sus antiguas colonias africanas, en diciembre de 1984 decidió boicotear la siguiente, y nunca acudió a otra. Un comunicado del CNR explicaba que el gobierno burkinabé sólo participaría en las conferencias internacionales en función de sus propios intereses económicos y políticos. "Nuestro objetivo es tener el valor político de romper abiertamente con una vieja tradición".

En febrero de 1986, Burkina Faso asistió a la cumbre de la Francofonía, una agrupación cultural de naciones que utilizan la lengua francesa. En un mensaje a la cumbre leído en su nombre por el capitán Henri Zongo, Sankara señaló que el uso del francés en Burkina Faso era un legado de su pasado colonial. Aunque sólo una décima parte de los burkineses lo hablaban, la lengua seguía siendo útil para la comunicación internacional. En su mensaje, Sankara observó con cierta ironía que él y otros revolucionarios burkineses

7. Una política exterior propia

conocieron la lucha del pueblo vietnamita, defendieron los derechos de los trabajadores inmigrantes, leyeron las obras de "los grandes educadores del proletariado" y cantaron la "Internacional", la canción del movimiento comunista mundial. Sin embargo, para que la agrupación de países francófonos siguiera teniendo vigencia, debía reconocer que había "dos lenguas francesas", la que se hablaba dentro de Francia y "la lengua francesa que se habla en los cinco continentes". Era una alusión nada sutil a los esfuerzos de la Académie Française, apoyada por el gobierno francés, para que los francófonos de todo el mundo se ajustaran a la gramática y los usos de Francia. Sankara insistía en que la lengua francesa, si quería servir mejor a los ideales democráticos de la Revolución Francesa de 1789, debía abrirse a los idiomas y conceptos de otros pueblos.

El propio Sankara había viajado a París unos días antes de la cumbre, se reunió con François Mitterrand y firmó una serie de nuevos acuerdos de cooperación entre Francia y Burkina Faso. Al menos en apariencia, las relaciones entre ambos países se habían relajado un poco, y la visita de Sankara a París allanó el camino para que Mitterrand visitara Uagadugú ese mismo año. Tras la visita de Mitterrand a Burkina Faso, un periodista preguntó al presidente francés qué nueva ayuda se había comprometido a proporcionar Francia. Él respondió: "¡Pero si el Presidente Sankara no me ha pedido nada!".

Anteriormente, Sankara resumió la actitud de su gobierno hacia los contactos con Francia: "Lo esencial es desarrollar una relación de iguales, mutuamente beneficiosa, sin paternalismo por una parte ni complejo de inferioridad por la otra".

La "Casa Blanca" de Sankara en Harlem

Para el gobierno estadounidense, el Alto Volta había sido un remanso poco conocido, sin importancia estratégica aparente para Washington. Aunque

7. Una política exterior propia

había una embajada estadounidense en Ouagadougou, supervisaba sobre todo los programas de ayuda y los contingentes de voluntarios de los Cuerpos de Paz. En la mayoría de las cuestiones políticas, las autoridades estadounidenses parecían contentarse con dejar la implicación directa a sus homólogos franceses.

Según algunos relatos, mientras Sankara se preparaba para viajar a Estados Unidos en 1984 para dirigirse a la Asamblea General de la ONU, la Casa Blanca pidió ver un borrador de sus comentarios previstos. La razón aparente era considerar cualquier posible respuesta, pero probablemente también era determinar si Sankara sería bienvenido para una visita a la Casa Blanca con el Presidente Ronald Reagan. Estados Unidos consideró que el tono del borrador de Sankara era demasiado crítico con las grandes potencias y solicitó algunas modificaciones. Sankara hizo caso omiso de la petición y no recibió invitación alguna de la Casa Blanca. Sankara tampoco fue autorizado a hacer escala en Atlanta, donde había sido invitado por el alcalde Andrew Young, un destacado líder afroamericano.

Con su visita limitada a Nueva York, Sankara se dirigió a un público diferente. Habló por primera vez en público ante una multitud de más de quinientos afroamericanos que abarrotaron el auditorio de la escuela Harriet Tubman de Harlem la tarde del 3 de octubre. Fue un discurso relativamente breve que comenzó y terminó con una cargada letanía de eslóganes de llamada y respuesta: "Imperialismo", a lo que la multitud gritó: "¡Abajo con él!". "Racismo", a lo que gritaron: "¡Abajo con él!". El eslogan de Sankara, "Dignidad", provocó un rugido de "¡Al pueblo!", seguido de "¡Poder!" y "¡Al pueblo!". Elogiando a Harlem como centro de la cultura y el orgullo negros, Sankara afirmó que para los revolucionarios africanos, "nuestra Casa Blanca está en el Harlem negro". Sus palabras resonaron con fuerza entre el público, especialmente cuando afirmó las conexiones entre las luchas de los africanos en África y sus descendientes en la diáspora. Juntos, dijo, podrían luchar con más fuerza contra sus opresores comunes. Cuando afirmó que estaba "preparado para el imperialismo" y enarboló su pistola enfundada, el público

7. Una política exterior propia

estalló en risas y aplausos. Les dijo que al día siguiente se dirigiría a las Naciones Unidas para hablar de injusticia, racismo e hipocresía. "Les diré que nosotros y vosotros, todos nosotros, estamos librando nuestras luchas y que harían bien en prestar atención".

Fiel a su palabra, el discurso que Sankara pronunció al día siguiente ante la Asamblea General de la ONU fue contundente y abordó un amplio abanico de injusticias mundiales. Abarcó desde el paternalismo de las políticas de ayuda occidentales y las intervenciones armadas de las grandes potencias en las naciones pobres, hasta la lucha contra el régimen del apartheid en Sudáfrica. Aunque hablaba en Estados Unidos, no se anduvo con rodeos al referirse a las políticas estadounidenses. Dijo que Burkina Faso estaba al lado de la lucha palestina "contra las bandas armadas de Israel", un país que durante veinte años ha desafiado a la comunidad internacional "con la complicidad de su poderoso protector, Estados Unidos". Condenó la "agresión extranjera" contra la isla caribeña de Granada, donde Estados Unidos había intervenido militarmente el año anterior. Y afirmó su solidaridad con los revolucionarios sandinistas de Nicaragua, "cuyos puertos son minados, cuyas aldeas son bombardeadas", en referencia a la guerra de la "contra" contra Nicaragua, apoyada directamente por la administración Reagan.

Diversidad de relaciones

Como parte de su esfuerzo por afirmar una mayor autonomía respecto a Francia, Burkina Faso buscó asiduamente nuevas relaciones políticas, económicas y culturales con otros países. Entre las potencias donantes tradicionales, firmó nuevos acuerdos de ayuda con los Países Bajos, Japón y Canadá. Un mes después de su discurso en la ONU, Sankara visitó China, que ayudó a construir un gran estadio deportivo en Uagadugú y concedió un préstamo sin intereses de 20 millones de dólares para el desarrollo agrícola, entre otras formas de ayuda. En 1986, Sankara encabezó una gran delegación

7. Una política exterior propia

en una visita de una semana a la Unión Soviética, que anteriormente había proporcionado algunos equipos agrícolas, junto con otro tipo de ayuda económica. Esta ayuda soviética no impidió a Sankara criticar públicamente la intervención militar soviética en Afganistán, como hizo en su discurso ante la ONU y en otras ocasiones. Tampoco las anteriores relaciones de Sankara con Libia impidieron al gobierno burkinabé criticar públicamente la mediocre calidad de la ayuda libia.

Sankara mostró una gran afinidad personal con Cuba. Tras su discurso como primer ministro en la cumbre de los No Alineados celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983, el presidente cubano Fidel Castro le invitó una noche a su suite para conocerle mejor, y ambos entablaron amistad. Pocos meses después de la creación del CNR, en diciembre de 1983, Burkina Faso firmó un acuerdo de cooperación científica, económica y técnica con Cuba. En virtud de este acuerdo, Cuba envió a Burkina Faso unas dos docenas de médicos y proporcionó ayuda en agricultura, planificación económica, ganadería, transporte, educación y construcción de presas. De camino a Nueva York para asistir a la Asamblea General de la ONU, Sankara hizo escala en Cuba, donde fue condecorado con la Orden de José Martí, la más alta condecoración cubana. Al aceptarla, Sankara comentó: "Cuba y Burkina Faso están tan lejos y a la vez tan cerca, son tan diferentes y a la vez tan parecidos, que sólo los revolucionarios pueden comprender el amor sincero que nos empuja irresistiblemente el uno hacia el otro." En noviembre de 1986, Sankara viajó de nuevo a Cuba, donde se reunió dos veces con Castro.

Desde Cuba, Sankara hizo un corto viaje paralelo a Nicaragua, devolviendo una visita que el presidente nicaragüense Daniel Ortega había hecho a Burkina Faso tres meses antes. En Nicaragua, Sankara habló ante una multitud de doscientos mil personas en nombre de todas las delegaciones extranjeras que asistían a la celebración del vigésimo quinto aniversario del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que había derrocado siete años antes a una dictadura respaldada por Estados Unidos. Al igual que hizo en su

7. Una política exterior propia

discurso ante la ONU, Sankara expresó su solidaridad con Nicaragua frente a la guerra de la "contra" apoyada por Estados Unidos.

La decisión del CNR de establecer nuevos vínculos con una serie de gobiernos que en general estaban en desacuerdo con París y Washington suscitó algunas reacciones críticas por parte de esas potencias. "La gente nos acusa de ser el peón de Libia, Cuba, la URSS y Argelia", señaló Sankara. Sankara negó esta acusación y rechazó la idea de que el CNR estuviera copiando esos modelos políticos. "La revolución burkinesa no es una revolución importada".

Desafiar a los líderes africanos

Sankara era un firme defensor de la unidad panafricana y de los principios de la entonces Organización para la Unidad Africana (OUA, hoy Unión Africana). Sin embargo, no se hacía ilusiones sobre la voluntad o la capacidad de la mayoría de los líderes africanos para emprender acciones concertadas en defensa de los intereses comunes del continente. En las cumbres anuales de la OUA y en sus frecuentes viajes a África, a menudo instaba y engatusaba a sus homólogos para que acompañaran sus discursos de conferencias con hechos concretos.

La lucha por la libertad en Sudáfrica y Namibia fue la cuestión en la que más insistió. La aparente intratabilidad del régimen del apartheid -a pesar de las sanciones internacionales y la condena casi universal dentro de África- era una afrenta para todos los africanos, creía Sankara. Mientras se negaran los derechos básicos a la mayoría de sudafricanos y namibios, África en su conjunto no podría lograr una verdadera unidad ni avanzar económica y políticamente.

Uno de los primeros actos del CNR de Sankara fue rebautizar una céntrica vía de la capital con el nombre de Avenida Nelson Mandela. Simbólicamente, el gobierno expidió a Mandela un pasaporte burkinés, reclamándolo como

7. Una política exterior propia

ciudadano. En la práctica, se prohibió la venta de productos sudafricanos en Burkina Faso. Los activistas locales organizaron una campaña contra Shell Oil, uno de los principales proveedores de petróleo del país, como parte de un boicot internacional a la empresa por sus negocios en Sudáfrica, y el gobierno de Sankara respondió explorando acuerdos con proveedores alternativos. Alentados por los frecuentes reportajes de los medios de comunicación burkineses sobre los horrores del apartheid y las luchas del Congreso Nacional Africano (CNA) en Sudáfrica y de la Organización Popular del Sudoeste Africano (SWAPO) en Namibia, surgieron varios comités locales antiapartheid, basados en gran medida en la universidad y en las escuelas secundarias.

En muchos de sus discursos sobre asuntos internacionales, Sankara citó la importancia de las luchas por la libertad en el sur de África y la necesidad de hacer más efectivas las sanciones contra el régimen del apartheid. En una cumbre de la OUA en 1986, ofreció públicamente diez rifles a los combatientes del ANC y la SWAPO. Mientras algunos líderes africanos empezaban a reírse, Sankara continuó: "Diez rifles representan algo realmente grande para un país pobre como Burkina Faso". A continuación desafió a los demás líderes de la OUA: "Si cada uno de los cincuenta estados de la OUA hiciera lo mismo, significaría que 500 soldados del Congreso Nacional Africano o de la Organización Popular del Suroeste de África estarían armados".

Aunque redactado en términos militares, el verdadero argumento de Sankara era político. Si los países africanos actuaran realmente -en lugar de limitarse a discursos floridos y denuncias apasionadas-, el movimiento de solidaridad con las luchas por la libertad en el sur de África podría avanzar más. Ese fue el tema principal de una conferencia panafricana contra el apartheid celebrada en Uagadugú del 8 al 11 de octubre de 1987 (pocos días antes del golpe). El Foro de Bambata -que debe su nombre a uno de los primeros rebeldes sudafricanos- contó con la bendición del gobierno, pero fue organizado y financiado principalmente por grupos de activistas locales. La mayor parte de

7. Una política exterior propia

las deliberaciones se centraron en cómo la población de diversos países africanos podía movilizar el apoyo al ANC y a la SWAPO sin depender necesariamente de que sus gobiernos tomaran medidas.

Otra lucha dentro de África que Sankara defendió fue la del movimiento independentista del Sáhara Occidental. Originalmente era una colonia de España, que cedió el control en 1975 a Marruecos y Mauritania; unos años después Mauritania se retiró, y Marruecos ocupó también el territorio restante. Esa ocupación, sin embargo, encontró la resistencia de un movimiento conocido como Frente Polisario, que proclamó su propio Estado, la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). El gobierno de Burkina Faso reconoció oficialmente a la RASD y, a finales de marzo de 1984, Sankara se convirtió en el primer jefe de estado en visitar las zonas del Sáhara Occidental bajo control del Frente Polisario. A continuación, ejerció una fuerte presión en el seno de la OUA para lograr un reconocimiento más amplio de la RASD. Antes de que acabara el año, la OUA admitió oficialmente a la república saharauí, lo que provocó la retirada de Marruecos de la organización e irritó a Francia, que en general apoyaba la reclamación marroquí del territorio.

7. Una política exterior propia



Sankara en una conferencia panafricana contra el apartheid celebrada en Uagadugú pocos días antes de su muerte. El apoyo a los movimientos de liberación del sur de África fue uno de los pilares de su política exterior. *Crédito: Ernest Harsch*

En aquel momento, uno de los problemas económicos más candentes a los que se enfrentaba África era la enorme deuda externa del continente, unos 200.000 millones de dólares en 1986. Los pagos anuales de esa deuda, generalmente contraída con organismos donantes, bancos e instituciones financieras occidentales, consumían por término medio el 40% de los ingresos de exportación de los países africanos. Eso dejaba poco para las importaciones esenciales y los servicios básicos, por no hablar del desarrollo.

7. Una política exterior propia

Algunos países africanos, y desde 1984 la propia OUA, suplicaron a los acreedores que aliviaran su deuda. Pero sólo se condonó una pequeña parte de la deuda africana, y los acreedores sólo aceptaron aplazar un poco los pagos. A cambio incluso de eso, insistieron en estrictas medidas de austeridad interna, que en algunos países provocaron graves disturbios e inestabilidad política.

Creando que las súplicas de los líderes africanos a los acreedores occidentales eran demasiado tímidas, Sankara hizo una audaz propuesta en una cumbre de la OUA en julio de 1987: que África, colectivamente, simplemente se negara a pagar. Citó dos argumentos. En primer lugar, los países africanos no tenían dinero para seguir pagando sin sumir a sus economías y pueblos en crisis aún más profundas. "No podemos pagar la deuda porque no tenemos con qué pagarla". En segundo lugar, muchos países africanos aceptaron originalmente los préstamos, a tipos de interés muy elevados, por consejo de expertos financieros occidentales, que en última instancia fueron los responsables de la proliferación de la deuda. "Los que nos endeudaron jugaban como en un casino. Mientras ganaban, no había problema. Ahora que están perdiendo sus apuestas, exigen el reembolso". Por separado, los países africanos serían demasiado débiles para negarse a pagar, señaló Sankara. Así que propuso que los líderes africanos se unieran y crearan un "frente unido" contra la deuda. La OUA nunca siguió el consejo de Sankara, aunque a finales de ese año adoptó una posición común sobre la deuda en la que proponía un "diálogo constructivo" para reducir los pagos de la deuda africana a niveles "razonables y soportables".

Ondas en el barrio

De todos los países de su región inmediata, el gobierno de Sankara era el que mantenía relaciones más estrechas con Ghana. Éstas se remontaban a la época en que Sankara era primer ministro, a principios de 1983. El año

7. Una política exterior propia

anterior, oficiales militares subalternos radicales, dirigidos por el teniente de vuelo Jerry John Rawlings, se aliaron con grupos civiles de izquierda y tomaron el poder en Ghana, proclamando sus propias intenciones revolucionarias y antiimperialistas. El Primer Ministro Sankara comentó en un mitin de masas celebrado en Uagadugú en marzo de 1983: "Cuando Rawlings dice: '¡Ni hablar de kalabule!' -es decir, basta de corrupción- lo dice en interés del pueblo ghanés. Pero en realidad lo dice en interés de todos los pueblos, porque el pueblo voltaico también está en contra de la corrupción." Después de que Sankara fuera destituido como primer ministro y sus partidarios establecieran una base de resistencia en Pô, entablaron contactos clandestinos con el gobierno de Rawlings en Ghana, cuya frontera estaba a sólo 20 kilómetros al sur de Pô.



Sankara con el Presidente Jerry Rawlings de Ghana. Entre los líderes de África Occidental, ambos eran aliados políticos especialmente cercanos. *Crédito: Service de la presse présidentielle/Bara*

Poco más de un mes después de que los radicales tomaran el poder en Uagadugú, el propio Rawlings viajó a Pô para reunirse con Sankara. En febrero de 1984 regresó para asistir a un gran mitin de bienvenida en Uagadugú. En esa ocasión, Sankara reveló públicamente que Rawlings se había "atrevido a apoyarnos con toda su fuerza militar, política y diplomática"

7. Una política exterior propia

durante el periodo previo al triunfo del CNR. Para entonces, las fuerzas militares burkinesas y ghanesas ya habían organizado una serie de maniobras militares conjuntas, con el nombre en clave de Unión Audaz, para señalar de forma espectacular su solidaridad mutua. En 1985 organizaron una segunda serie de maniobras conjuntas de mayor duración. Según Sankara, la afinidad se basaba en un "espíritu común de libertad y dignidad, de contar con los propios recursos, de independencia y de lucha antiimperialista consecuente".

De los demás vecinos inmediatos de Burkina Faso, las relaciones con Benín, presidido por un gobierno de izquierdas que tenía sus propios conflictos con Francia, eran moderadamente cordiales, mientras que las mantenidas con Níger solían ser relativamente cordiales. Sin embargo, los contactos políticos con los otros tres países con los que Burkina Faso compartía frontera -Togo, Malí y Costa de Marfil- eran generalmente tensos. Todos ellos estaban políticamente próximos a Francia, daban cobijo a los opositores burkineses al gobierno de Sankara y estaban preocupados por la posibilidad de un contagio revolucionario. Cuando se enfrentaban a la oposición interna, solían culpar a Uagadugú, como hizo el gobierno togolés tras un intento fallido de golpe de estado en 1986.

Algunos analistas consideraron que la decisión del gobierno maliense de provocar la breve guerra fronteriza de diciembre de 1985 con Burkina Faso estuvo motivada, al menos en parte, por el temor a que la popularidad de Sankara entre algunos sectores de Malí pudiera dar lugar a desafíos manifiestos. Es posible que Sankara haya avivado esa preocupación hasta cierto punto. En un discurso pronunciado en septiembre de 1985 ante una concentración de masas en Uagadugú, en el que se refirió a diversas amenazas contra el CNR por parte de los gobiernos más conservadores de la región, Sankara afirmó con rotundidad: "La revolución del pueblo burkinabé está a disposición del pueblo de Malí, que la necesita. . . . Sólo la revolución les permitirá liberarse".

7. Una política exterior propia

El gobierno de la vecina Costa de Marfil también estaba preocupado por la evolución de la situación en el país vecino, una inquietud acrecentada por el hecho de que hasta dos millones de burkineses vivían y trabajaban allí. El presidente Félix Houphouët-Boigny, que gobernaba el país desde su independencia en 1960, era uno de los aliados más íntimos de Francia en África. En noviembre de 1984, Costa de Marfil organizó las mayores maniobras militares conjuntas de su historia con Francia, en las que participaron 2.000 soldados franceses y 3.000 marfileños, así como aviones de combate y helicópteros artillados. No fue necesario amenazar abiertamente al CNR. El mensaje de las maniobras era claro: se celebraban junto al río Comoé, a lo largo de la frontera entre Costa de Marfil y Burkina Faso.

Dado el peso económico y político de Costa de Marfil en la región y la presencia de un gran número de ciudadanos burkineses en ese país, el gobierno de Sankara fue prudente en sus relaciones con el presidente Houphouët-Boigny. No fue fácil. La primera visita prevista de Sankara a Costa de Marfil en mayo de 1984 se canceló cuando el gobierno marfileño se negó a permitir que Sankara visitara Abiyán, la ciudad más grande, aparentemente preocupado por la acogida que pudiera recibir de sus habitantes. Finalmente se organizó una visita en febrero siguiente, pero no a Abiyán, sino a la capital política, Yamusukro, una ciudad mucho más pequeña. Dieciocho horas antes de la llegada de Sankara, una bomba explotó en la suite del hotel donde debía alojarse. Pero la visita siguió adelante y Sankara se reunió con Houphouët-Boigny. Aunque no era Abiyán, miles de marfileños y burkineses acudieron a recibir a Sankara.

Al menos en apariencia, las relaciones entre ambos gobiernos siguieron siendo correctas. En 1986, Houphouët-Boigny visitó Uagadugú y fue recibido cordialmente. Como ya había hecho en otros países de África Occidental, el presidente marfileño también tanteó a posibles aliados políticos dentro de Burkina Faso. En junio de 1985, Chantal Terrasson de Fougères, hija adoptiva

7. Una política exterior propia

de Houphouët-Boigny, se casó con el ministro de Defensa burkinés, el capitán Blaise Compaoré.

8: Las últimas batallas

El día del golpe que acabó con la vida de Sankara, el 15 de octubre de 1987, me encontraba en el pequeño pueblo de Pibaoré, a unos cien kilómetros al noreste de Uagadugú. Al igual que otros habitantes de las zonas rurales de Burkina Faso, los habitantes de Pibaoré podían señalar cambios tangibles: un sindicato de campesinos recién formado, una escuela de ladrillos, un banco de cereales para los excedentes, clases de alfabetización, varios miles de árboles recién plantados, un depósito de agua y mejores cosechas de mijo y sorgo. Se habían reunido en la plaza central de Pibaoré para celebrar esos logros. Algunos de los participantes más jóvenes llevaban camisetas con la imagen de Sankara. Como en todas partes, los habitantes de Pibaoré identifican la revolución con su presidente. "No se limita a hacer promesas, como los viejos políticos", comentó uno. "Hace las cosas". Se lo pensó un momento y luego añadió: "Nos ha demostrado que podemos conseguir cosas".

Al terminar la manifestación, algunos jóvenes que escuchaban Radio Ouagadougou empezaron a oír música militar en lugar de la programación normal. Estaban desconcertados. Entonces, entre las 5 y las 6 de la tarde, se produjo un anuncio sorprendente: "las fuerzas patrióticas" de Uagadugú habían puesto fin "al poder autocrático de Thomas Sankara". El ambiente festivo del día se transformó primero en incredulidad, luego en pena y tristeza.

A la mañana siguiente, de vuelta en Uagadugú, me enteré de lo que todo el mundo ya sabía: Sankara no sólo había sido derrocado, sino también asesinado. La radio emitió muy poca información concreta, ni siquiera un anuncio oficial de la muerte de Sankara. Sólo informaba de que el Consejo Nacional de la Revolución (CNR), el gobierno y algunas otras instituciones

8. Las últimas batallas

habían sido disueltos y sustituidos por un misterioso "Frente Popular", encabezado por un nuevo presidente, el capitán Blaise Compaoré. Las ondas también se llenaron de invectivas. Sankara fue vilipendiado como un "traidor" a la revolución, un "pequeño burgués" que "se juntaba con potentados burgueses" y era guiado por "fuerzas místicas", un "mesiánico" que dirigía un "espectáculo unipersonal", un "fascista", incluso un "misógino paranoico".

Pocas personas con las que hablé en Uagadugú creyeron las acusaciones. A muchos les parecieron de mal gusto. También se indignaron cuando se enteraron de que Sankara y doce compañeros asesinados con él habían sido enterrados sin ceremonias ni lápidas en el cementerio de Dagnoën, en las afueras de uno de los barrios más pobres de la capital. A medida que la noticia corría de boca en boca, primero pequeños grupos y luego cientos de personas caminaron hasta el cementerio para depositar flores en las tumbas y llorar.



El capitán Blaise Compaoré (*izquierda*), que se hizo con la presidencia tras el asesinato de Sankara, con el comandante Jean-Baptiste Lingani y el capitán Henri Zongo un año después del golpe. Lingani y Zongo fueron ejecutados sumariamente en 1989.

Crédito: Ernest Harsch

¿Cómo se produjo este sorprendente giro de los acontecimientos? ¿Cómo pudo uno de los camaradas más cercanos -y amigos personales- de Sankara llevar a cabo un golpe tan sangriento? Durante algunos meses se habían oído rumores de divergencias en el seno de la dirección revolucionaria, pero pocas explicaciones claras de lo que implicaban esas diferencias. La última vez que hablé con Sankara, cuatro días antes de su muerte, no me dio ninguna señal de problemas graves. Uno de sus ayudantes -Frédéric Kiemdé, que moriría en la misma fusilería- me confesó que había desacuerdos sobre cuestiones de organización política y el uso de la represión contra los críticos del gobierno. Sin embargo, nadie parecía esperar un desenlace tan dramático. Sólo en retrospectiva fue posible reconstruir una explicación plausible de algunos de los factores que contribuyeron al asesinato y al golpe.

Desde fuera y desde dentro

El proyecto revolucionario de Sankara tenía obviamente enemigos externos, y varios analistas señalaron la probabilidad de una implicación extranjera en el golpe de 1987. Francia encabezaba la lista de sospechosos, una suposición natural dada su participación previa en la destitución de Sankara como primer ministro a principios de 1983. Hasta el momento, no han aparecido pruebas sólidas que indiquen un papel directo de Francia en el golpe de 1987, aunque Jacques Foccart, una figura clave de la inteligencia francesa con amplias redes de influencia en toda África, era conocido por su hostilidad hacia Sankara y bien podría haber animado a sus aliados regionales a actuar. Los gobiernos de Togo y Mali estaban estrechamente aliados con Francia y apoyaban abiertamente a los opositores burkineses del CNR de Sankara. Pero era el régimen de Costa de Marfil el que estaba mejor posicionado para fomentar un golpe desde dentro, especialmente con los crecientes vínculos del presidente Houphouët-Boigny con Compaoré. Algunos sospechaban también que el libio Gadafi podía estar implicado, ya que sus relaciones con Sankara se habían vuelto algo tensas y sus lazos con Compaoré tras el golpe eran

notablemente cálidos. Más tarde, dos señores de la guerra liberianos (Prince Johnson y John Tarnue) declararon públicamente que se les había pedido que ayudaran a Compaoré a derrocar a Sankara, aunque los detalles de sus declaraciones eran contradictorios.

Independientemente de la naturaleza o el alcance de la participación extranjera en el golpe, las pruebas más convincentes -y preocupantes- apuntaban a las fuerzas nacionales. Los autores inmediatos no sólo eran burkineses, sino que procedían de los colaboradores de Sankara en el CNR, el gobierno y el mando militar.

Históricamente, las revoluciones y los esfuerzos revolucionarios en todo el mundo se han visto a menudo acosados por diferencias y conflictos internos. Con frecuencia, incluso las divergencias menores se han ampliado bajo la presión de la oposición interna y de un entorno externo hostil. Como ávido estudioso de las revoluciones, Sankara era muy consciente de esos peligros. También era muy consciente de que, con el tiempo, los líderes revolucionarios pueden abandonar sus ideales originales; perder el contacto con su pueblo; endurecerse, encerrarse en sí mismos y volverse más represivos; y sucumbir a la corrupción y al interés propio. En varias declaraciones públicas, sobre todo en los dos últimos años de su vida, Sankara parecía especialmente preocupado por la posibilidad de que Burkina Faso corriera esa suerte. Pidió diligencia y medidas correctivas "para evitar que la revolución se repliegue sobre sí misma, para evitar que la revolución se osifique, para evitar que la revolución se marchite como un higo seco".

Entre la coacción y la persuasión

En su intento de hacer avanzar el proceso revolucionario, Sankara no dudó en utilizar medios represivos cuando le pareció necesario. Era partidario de actuar con firmeza contra quienes se opusieran directamente al gobierno o participaran en actividades consideradas amenazadoras para la estabilidad

política. Los peligros no eran imaginarios. En 1984, el coronel Didier Tiendrébéogo, otros oficiales y algunos colaboradores civiles fueron sorprendidos tramando un golpe de estado; un tribunal militar absolvió a más de una docena, pero ordenó la ejecución de los líderes. En 1985, sabotadores volaron depósitos de municiones del ejército en Uagadugú y Bobo-Dioulasso, cobrándose varias vidas. Un capitán del ejército sospechoso de esos atentados huyó del país y más tarde fue detectado por los servicios de inteligencia burkineses entre las fuerzas malienses que atacaron Burkina Faso en diciembre de ese año.

A medida que el CNR consolidaba gradualmente su posición y se contenían los desafíos manifiestos a la seguridad, Sankara cambió de enfoque. Se encontró cada vez más tratando de disciplinar a aquellos que, dentro del ejército, la policía, la burocracia estatal y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), utilizaban sus poderes represivos de forma arbitraria, contra posibles aliados o incluso contra ciudadanos de a pie. Sankara hizo una distinción: "Mientras que la revolución significa represión de los explotadores, de nuestros enemigos, debe significar sólo persuasión para las masas, persuasión para que asuman un compromiso consciente y decidido".

Al principio, algunos de los mayores problemas procedían de una capa de activistas de los CDR. Algunos llegaron a extremos contra los enemigos percibidos, ordenando palizas y detenciones arbitrarias. En 1984, las oficinas del único periódico privado, *L'Observateur*, fueron incendiadas, muchas veces bajo la sospecha de militantes celosos. Abusando de sus cargos como representantes del CNR, algunos miembros del CDR no ejercían su autoridad en defensa de la revolución, sino para enseñorearse de los demás, vengarse de sus enemigos personales y extorsionar. Algunos malversaron fondos o entraron en casas ajenas. Entre los miembros armados de las brigadas de vigilancia de los CDR, unos pocos utilizaron sus armas para realizar chantajes y robos a mano armada. Estas actividades alejaron a la población de los CDR y mancharon la imagen del gobierno y del CNR. Años después, muchos

burkineses recordaban las fechorías de los CDR incluso más que los éxitos de sus movilizaciones populares.

Ya un mes después de llegar al poder, Sankara reconoció el peligro potencial de los poderes represivos de los CDR, admitiendo "el riesgo de verlos degenerar". A finales de 1985, algunos de los casos más extremos de "CDR mafiosos" fueron llevados a juicio ante los Tribunales Populares Revolucionarios. A principios del año siguiente, en la primera conferencia nacional de CDR se hicieron muchas autocríticas francas. Sankara, en el discurso de clausura, fue especialmente mordaz. Algunos líderes de los CDR, dijo, se habían "erigido en auténticos déspotas en los distritos locales, en los pueblos y en las provincias. . . . [reinando y dominando como señores de la guerra". Sankara les amonestó: "La oficina de los CDR no debe ser un local de torturadores, sino todo lo contrario: una oficina donde encontréis gente que dirija, que organice, que movilice, que eduque y que luche como revolucionarios."

Posteriormente, se reorganizaron muchos CDR y se purgó a los líderes indisciplinados. Las funciones de seguridad de los CDR se redujeron, con menos patrullas armadas y otras operaciones de sus brigadas de vigilancia. Sin embargo, la ausencia de mecanismos alternativos de expresión fuera de los CDR dificultó su control.

Los CDR no fueron las únicas instituciones que recurrieron a la coerción ante la disidencia. El gobierno y el CNR también reaccionaron con mano dura, al menos al principio con la aparente aprobación de Sankara. La represión comenzó con la detención de dirigentes de los antiguos partidos políticos de élite, pero acabó extendiéndose a algunos de los que en un principio se consideraban aliados revolucionarios.

Las relaciones con los sindicatos, especialmente los del sector público, se agriaron por el despido de empleados públicos. Algunos fueron despedidos por incompetencia, pero otros porque eran sospechosos de deslealtad

política, a veces por poco más que su afiliación a un partido. Lo más dramático fue el grave conflicto surgido entre el CNR y el principal sindicato de maestros de primaria, dirigido por los partidarios de Joseph Ki-Zerbo, un historiador internacionalmente conocido, que entonces vivía exiliado en Senegal, y que había estado próximo al anterior régimen militar del coronel Saye Zerbo. En marzo de 1984, las autoridades ordenaron la detención de varios dirigentes de los profesores. Esto provocó una huelga de protesta de tres días, a la que el Ministerio de Educación respondió despidiendo a unos 1.300 profesores. Muchos burkineses se escandalizaron por la severidad de la reacción.

Ese mismo año, las diferencias políticas en el seno del CNR y del gobierno provocaron la expulsión de los partidarios del Partido de la Independencia Africana (PAI). Uno de los líderes más conocidos del grupo, Soumane Touré, también dirigía una importante federación sindical, por lo que las desavenencias tensaron aún más las relaciones con los sindicatos. Durante los tres años siguientes, Touré y otros sindicalistas fueron detenidos en repetidas ocasiones. En mayo de 1987, los miembros de un CDR de Uagadugú volvieron a detener a Touré y a otras personas. Acusándoles de planear protestas antigubernamentales, el CDR pidió públicamente su ejecución, un acto especialmente provocador ya que se sabía que Sankara y Touré eran amigos personales. Kiemdé, ayudante de Sankara, me dijo que Sankara se oponía a las detenciones por considerarlas perjudiciales para la revolución. Presionó discretamente para que fueran liberados, y varios de los detenidos menos conocidos fueron puestos en libertad. Dentro del CNR, Sankara también luchó para bloquear las ejecuciones, favorecidas por todos los grupos políticos del consejo menos uno. La Unión de Comunistas de Burkina Faso, próxima a Blaise Compaoré, fue la que más pidió la ejecución. Según Valère Somé, que se puso del lado del presidente, la intervención de Sankara en el CNR "fue decisiva para salvar la vida de Soumane Touré". Más tarde, Sankara declaró a un grupo de periodistas que, debido a su postura, "ahora hay una campaña contra mí. Me acusan de ser un sentimental".

La postura de Sankara en el caso de Touré estaba motivada no sólo por la amistad. Reflejaba un cambio más amplio que se produjo durante 1986 y 1987 para intentar relajar la coerción y reducir las tensiones sociales. Varios de los funcionarios encarcelados de gobiernos anteriores fueron puestos en libertad, y varios centenares de profesores despedidos volvieron a ser contratados. Dos meses antes del golpe, Sankara instó a la reincorporación de más profesores y dio instrucciones a todos los ministros del gabinete para que encontraran la forma de readmitir a los funcionarios que habían sido despedidos por motivos políticos. Sankara también anunció una "pausa" en los esfuerzos por llevar a cabo diversos proyectos, un aparente reconocimiento de los signos de fatiga que mostraban sectores de la población por el frenético ritmo de las movilizaciones sociales del CNR.

En repetidas ocasiones, Sankara trató de persuadir a sus camaradas de que la revolución sólo podría avanzar si se ganaba a la gente para sus objetivos, por su propia voluntad, no mediante la coacción. La revolución, decía, "necesita un pueblo convencido, no un pueblo conquistado; un pueblo convencido, no un pueblo sumiso que soporta pasivamente su destino". El objetivo debe ser ganarse a todo el mundo. "Somos ocho millones de burkineses; nuestro objetivo es crear ocho millones de revolucionarios". No confiar en la persuasión, dijo justo antes del golpe, conduciría inevitablemente a una mayor represión: "Un pueblo conquistado significa una serie interminable de prisiones. . . . Para los revolucionarios, la victoria consiste en la desaparición de las prisiones. Para los reaccionarios, la victoria reside en la construcción de un número máximo de prisiones. Esa es la diferencia entre ellos y nosotros".

"Rico en mil matices"

Las opiniones de Sankara sobre la coerción estaban estrechamente relacionadas con su pensamiento sobre el tipo de organización política que

8. Las últimas batallas

mejor podía hacer avanzar el proceso revolucionario. Muchos de sus colegas se centraron en cómo unificar mejor a los dispares grupos de izquierda que apoyaban al CNR, y normalmente maniobraron para intentar situar a su propia organización a la cabeza. Sankara, sin embargo, consideraba que los grupos existentes eran demasiado estrechos y egocéntricos. Insistió repetidamente en abrirse a sectores más amplios de la población, empezando por los numerosos activistas no afiliados a los grupos políticos establecidos.

Cuando el CNR llegó al poder en agosto de 1983, había dos organizaciones civiles aliadas con la corriente militar radical de Sankara: el PAI, que operaba públicamente como Liga para el Desarrollo Patriótico (Lipad); y la Unión de Lucha Comunista Reconstruida (ULCR), dirigida por Valère Somé. El apoyo de la ULCR no se extendió mucho más allá de estudiantes, profesores y otros profesionales. El PAI/Lipad tenía una base notable en los sindicatos. Sankara y la mayoría de los demás oficiales del CNR se constituyeron en la Organización Militar Revolucionaria (OMR). Tras la expulsión del PAI/Lipad del CNR y del gobierno en 1984, surgieron otros tres grupos que se unieron al CNR: la Unión de Lucha Comunista (ULC), el Grupo Comunista de Burkina Faso (GCB) y la Unión de Comunistas de Burkina Faso (UCB). Todos ellos eran muy pequeños, con raíces principalmente en el movimiento estudiantil y entre los académicos y el personal de los medios de comunicación. El UCB también contaba con el apoyo de sectores de la oficialidad, lo que llevó a algunos de sus rivales a tacharlo de "militarista". La mayoría de los líderes de estos grupos eran discípulos ideológicos de Stalin, Mao o Enver Hoxha (de Albania), lo que reflejaba sus opiniones dogmáticas e intolerantes.

En 1986, todas las formaciones políticas del CNR firmaron un acuerdo para disolverse como grupos separados y fusionarse en un partido político unido. Pero las negociaciones quedaron empantanadas por las diferencias ideológicas, las rivalidades personales, el sectarismo y las maniobras de división entre facciones, incluso por parte de Compaoré y otros oficiales. Sankara era partidario de explorar la posibilidad de reanudar los lazos con el

PAI/Lipad, pero los intentos se vieron truncados por la detención de Soumane Touré en mayo de 1987, aparentemente por instigación del UCB. El ULCR, que a menudo se alineaba con Sankara, también se vio atacado por el UCB y los demás grupos, e incluso algunos de sus activistas de la Universidad de Uagadugú fueron detenidos por soldados.

Sankara intentó mediar entre las facciones, en gran medida en vano. También intentó que miraran más allá de sus propias identidades organizativas, que tuvieran en cuenta el verdadero problema que preocupaba a la mayoría de los burkineses: mejorar su vida cotidiana. Dejó claro que estaba a favor de la unificación de las diversas corrientes revolucionarias, pero no a través de una fusión estrecha y mecánica de los grupos establecidos. "Nuestra revolución democrática y popular se aparta de todas las sectas y agrupaciones sectarias", dijo. Pensar que "sólo un determinado núcleo, sólo un determinado grupo, vale algo" acabaría aislando a la dirección. Sankara advirtió que crear una vanguardia política mediante una simple amalgama de las organizaciones existentes podría dar lugar a una "nomenklatura de dignatarios intocables", utilizando la palabra rusa para designar una lista de cargos estatales al estilo soviético reservada únicamente a los designados por el partido.

Por encima de todo, insistió Sankara, una organización revolucionaria debe estar abierta a muchos puntos de vista. Era necesario "evitar que la unidad se convirtiera en algo seco, paralizante, esterilizante y monocromático. Por el contrario, preferiríamos ver una expresión múltiple, variada y enriquecedora de muchas ideas diferentes y actividades diversas, ideas y actividades ricas en mil matices".

Combatir la "gangrena de la corrupción"

Además de presionar en cuestiones de coerción y organización, Sankara también trató de revitalizar la lucha contra la corrupción. En los primeros años de su gobierno, esa lucha se centró principalmente en los políticos y

8. Las últimas batallas

funcionarios de las administraciones anteriores, a través de los juicios ante los Tribunales Revolucionarios del Pueblo (TPR). Ahora el énfasis debía ponerse en los funcionarios actuales. A Sankara le preocupaba la corrupción no sólo entre los funcionarios ordinarios o los activistas de los CDR, sino sobre todo entre los miembros de su propio equipo dirigente. Pocos días antes del golpe, Sankara declaró a un grupo de periodistas que "hoy en día hay personas en el poder que viven mejor que la población, que se dedican al comercio a pequeña escala con comerciantes sirio-libaneses, que encuentran puestos para sus familias, sus primos más jóvenes, todo ello mientras hablan en un lenguaje muy revolucionario".

Según Fidèle Toé, entonces ministro de Trabajo, uno de los últimos actos de Sankara fue proponer un "código de conducta revolucionario". Primero presentó la idea en una reunión del consejo de ministros presidida por Compaoré el 7 de octubre de 1987, y luego dirigió un debate sobre el tema en una reunión del consejo celebrada el 14 de octubre (presidida por Sankara y en ausencia de Compaoré). Las líneas generales de dicho código, según relató más tarde Toé, consistían en garantizar que todos los cuadros dirigentes tuvieran la resistencia y la capacidad intelectual necesarias para cumplir con sus responsabilidades y se condujeran con honradez, integridad y "moral revolucionaria".

La medida más importante para intentar garantizar esa moralidad había llegado a principios de ese año. En febrero, Sankara creó la Comisión Popular para la Prevención de la Corrupción (CPPC). Su principal objetivo era recopilar e investigar información sobre los ingresos y bienes de todos los altos funcionarios para comprobar si vivían por encima de sus posibilidades. Cualquier anomalía debía transmitirse a la policía para que la investigara y, si había indicios de un posible delito, se acusaba al autor ante un TPR. La función de la CPPC, decía una declaración del CNR, era ayudar a "preservar nuestra sociedad y nuestra revolución de la gangrena de la corrupción, un arma utilizada por el imperialismo y la burguesía para desviar las revoluciones desde dentro".

Sankara fue el primero en comparecer ante la CPPC. Según su declaración de bienes, era propietario de una casa, por la que seguía pagando una hipoteca, dos terrenos sin edificar, un automóvil, varias bicicletas, un frigorífico, electrodomésticos de cocina y varias guitarras. Su salario mensual era de 136.736 francos CFA (equivalentes a 462 dólares estadounidenses de la época), mientras que el de su esposa era de 192.690 francos CFA. Sus cuentas bancarias combinadas sumaban sólo 532.127 francos CFA. También informó de que dirigentes extranjeros le habían hecho regalos durante sus viajes al extranjero, entre ellos cuatro coches y más de 850 millones de francos CFA en efectivo, que por norma había entregado al tesoro público.

Tras su declaración, Sankara señaló en una entrevista a un periódico burkinabé que, aunque los esfuerzos anteriores para castigar la corrupción a través de las RPT eran extremadamente importantes, esos logros seguían siendo "muy frágiles". Y continuó: "Todos los días nos vemos tentados por la corrupción. La gente viene y nos ofrece oportunidades. A menudo vienen con el pretexto de preocuparse. Te prometen esto o aquello. Incluso intentan convencerte de que es en interés del país que vengan a alabarte y ofrecerte un regalo. Estamos tentados de aceptarlo". Espera que mecanismos como la CPPC ayuden a sus compañeros a no dejarse corromper, sabiendo que algún día tendrán que rendir cuentas.

Públicamente, Sankara negó que tuviera en mente a ningún camarada en concreto. Pero algunos de sus colegas recordaron más tarde que a veces expresaba su preocupación por la influencia de Chantal Terrasson de Fougères, la esposa de Compaoré, que no ocultaba su gusto por el lujo. El propio Compaoré "no estaba muy entusiasmado con la lucha contra la corrupción", me explicó más tarde Ernest Nongma Ouédraogo, entonces Ministro del Interior. Tras declarar su propio patrimonio, según Ouédraogo, a Compaoré se le reprochó posteriormente "haber ocultado ciertas propiedades de su esposa, como un enorme reloj de oro que le había regalado el Presidente Houphouët-Boigny" de Costa de Marfil.

Sería injusto culpar demasiado a la esposa de Compaoré. Era conocido por su ambición política. Ya en agosto de 1983, justo antes del advenimiento del CNR, Compaoré habría dicho a uno de los ayudantes de seguridad de Sankara que él, Compaoré, sería presidente y Sankara primer ministro. Una vez que Sankara y los demás líderes se enteraron de esa postura, "aclararon" colectivamente quién de ellos sería la mejor cara del nuevo gobierno. Frustrado al principio, Compaoré pudo haber visto su matrimonio con alguien de la familia de Houphouët-Boigny como un paso hacia una futura alianza beneficiosa.

La venganza de las élites

Independientemente del peso de la ambición individual o la corrupción en los acontecimientos que condujeron a la muerte de Sankara, es probable que los golpistas contaran también con el apoyo (tácito o no) de segmentos más amplios de capas sociales descontentas. Todos aquellos que perdieron parte de sus poderes y privilegios como consecuencia de la aventura revolucionaria de Sankara -las élites sociales, los especuladores de tierras, los grandes comerciantes, los jefes tradicionales- tenían buenas razones para verlo marchar. En los meses previos al golpe, circularon panfletos anónimos en Uagadugú y otras ciudades pidiendo a los mossi que se unieran contra el gobierno del "extranjero", un grito implícito a favor de Compaoré, un mossi, y contra un presidente no mossi que había intentado recortar la autoridad de los jefes tradicionales, predominantemente mossi.

Dentro de la propia burocracia estatal, había muchos altos funcionarios, funcionarios públicos y oficiales militares que no veían por qué tenían que hacer sacrificios para liberar fondos para el desarrollo rural. Se resentían a la reducción de sus primas y a los esfuerzos por reasignarlos a ciudades de provincia, lejos de las relativas comodidades de la capital. Las severas

medidas anticorrupción del CNR obstaculizaban sus aspiraciones de enriquecimiento personal.

Sankara reconocía los riesgos de desafiar esta capa. En una entrevista de 1985, me dijo: "La revolución en África se enfrenta a un gran peligro, ya que siempre la inicia la pequeña burguesía. La pequeña burguesía suele estar formada por intelectuales. Al principio de la revolución se ataca a la gran burguesía. Eso es fácil. . . . Pero después de uno, dos o tres años, es necesario atacar a la pequeña burguesía. Y cuando nos enfrentamos a la pequeña burguesía, nos enfrentamos a la propia dirección de la revolución. . . . Enfrentarse a la pequeña burguesía significa mantener la radicalidad de la revolución, y ahí te enfrentarás a muchas dificultades. O puedes ir con cuidado con la pequeña burguesía. No tendrás ninguna dificultad. Pero entonces tampoco será una revolución: será una pseudorevolución".

"Es a mí a quien quieren"

En la mañana del jueves 15 de octubre de 1987, Sankara se reunió durante varias horas con Valère Somé en la residencia presidencial para tratar diversos asuntos. El más acuciante de ellos, según Somé, se refería a las continuas tensiones entre Sankara y Compaoré y entre las diversas corrientes políticas dentro de la cúpula. Esa misma mañana, Sankara redactó un discurso para una reunión de la Organización Militar Revolucionaria que se celebraría esa tarde. En él proponía una "purificación" del CNR y la aplicación del código de conducta, entre otras medidas, para disipar la "desconfianza y suspicacia" que infectaban a los partidarios de la revolución y reducir el "faccionalismo" entre sus dirigentes. Pero fue un discurso que nunca llegaría a pronunciar.

Esa tarde, Sankara tenía una reunión programada con su pequeño equipo de asesores. Se reunieron sobre las 16.15 horas en la antigua sede del Conseil de l'Entente, que durante algún tiempo había servido como oficina del CNR. La reunión duró poco cuando se produjo un tiroteo en el pequeño patio

8. Las últimas batallas

exterior, sobre las 16:30 o poco después. El chófer de Sankara y dos de sus guardaespaldas fueron los primeros en morir. Al oír los disparos, todos los presentes en la sala de reuniones se pusieron rápidamente a cubierto. Sankara se levantó y dijo a sus ayudantes que permanecieran dentro por su propia seguridad. "Es a mí a quien quieren". Salió de la sala, con las manos en alto, para enfrentarse a los asaltantes. Le dispararon varias veces y murió sin decir nada más. Si su salida de la habitación pretendía salvar a sus compañeros que estaban dentro, fracasó. Los pistoleros, todos con uniforme militar, entraron en la sala de reuniones y la rociaron con fuego de armas automáticas. Murieron todos los que estaban dentro, excepto Alouna Traoré, que sobrevivió a las heridas y más tarde dio el único testimonio ocular del ataque.



Concentración de aldeanos en Pibaoré en apoyo del gobierno de Sankara, poco antes del asesinato de Sankara ese mismo día. Crédito: Ernest Harsch

Compaoré negó haber dado la orden de asesinar a Sankara y afirmó que se encontraba enfermo en su casa en el momento del crimen. A muchos les costaba creer que sus hombres hubieran actuado por su cuenta. Y *eran* hombres de Compaoré. Entre los asesinos se encontraba el sargento Hyacinthe Kafando, ayudante de campo de Compaoré. Tanto él como los demás asaltantes conocidos servían directamente a las órdenes del capitán Gilbert Diendéré, entonces comandante de la base de comandos de Pô y que pronto se convertiría en jefe de las fuerzas de seguridad militar de Compaoré.

8. Las últimas batallas

Gracias a sus acciones, Compaoré ya no era sólo el número dos. Aquella noche, ya era el nuevo presidente.

9: "¿Es posible olvidarte?"

Unos meses antes del golpe de octubre de 1987, un colega mío presentó a Sankara mi propuesta de un libro de discursos, entrevistas y otros documentos del proceso revolucionario en Burkina Faso. A Sankara le gustó la idea en general. Pero objetó que la propuesta se centraba demasiado en él. "Hay que contar la historia de nuestra revolución para que el mundo sepa lo que intentamos conseguir", dijo a mi colega. "Pero yo no soy esta revolución, y no puedo ser el único que la lleve a cabo. Si este es el caso, entonces no tenemos una revolución".

Reflexionando sobre esos comentarios tras la muerte de Sankara -y el evidente colapso de gran parte de la iniciativa popular que había dado impulso a los cambios que él intentó llevar a cabo- parecía que Sankara había sido demasiado optimista. Tenía razón en un sentido: no se trataba sólo de él. Muchas decenas de miles de burkineses encontraron inspiración en la empresa revolucionaria y adquirieron cierta confianza en que los dirigentes se tomaban en serio la introducción de mejoras fundamentales. Sin embargo, en última instancia, ese liderazgo resultó ser bastante débil.

Entre los principales líderes, pocos aparte de Sankara demostraron una clara capacidad para inspirar el apoyo popular. Sólo Valère Somé y algunos otros pertenecientes al ULCR y al OMR le apoyaron abiertamente en los polémicos debates que dividieron al CNR. Si las cuestiones en litigio se hubieran abordado únicamente a través del debate político -y se hubieran llevado ante la opinión pública- es posible que Sankara hubiera prevalecido. Pero sus oponentes más decididos trabajaban en la sombra, a través de medios conspirativos, no en la arena de la contienda de ideas políticas. Dentro del propio ejército, los conspiradores consiguieron tomar desprevenidos a los

9. ¿Es posible olvidarte?

oficiales y hombres leales a Sankara, y arrestaron a muchos. Una guarnición de Koudougou dirigida por el capitán Boukary Kaboré se negó a reconocer al nuevo gobierno del Frente Popular de Compaoré, pero su desafío fue reprimido por la fuerza, con la pérdida de muchas vidas y la huida de Kaboré a la vecina Ghana.

Este no es el libro para relatar lo que ocurrió tras el golpe ni para analizar la naturaleza del nuevo régimen y sus políticas. Basta con señalar que la afirmación inicial de Compaoré de que intentaba "rectificar" la revolución y encarrilarla pronto se reveló vacía. Desde el principio, las nuevas autoridades gozaron de muy poco apoyo popular. Más allá de los minúsculos grupos políticos que participaron en el golpe, contaban principalmente con el respaldo de las élites sociales, los burócratas, los comerciantes, los jefes tradicionales y los dirigentes de los viejos partidos de los años sesenta y setenta. En pocos años, incluso la fina capa de retórica revolucionaria se desvaneció. La política giraba cada vez más en torno a los favores materiales, la corrupción y la represión descarada. Diversos grupos de derechos humanos catalogaron la detención o el asesinato de decenas de disidentes políticos, activistas estudiantiles, periodistas y ciudadanos de a pie a lo largo de los años. Norbert Zongo, el principal periodista de investigación del país, fue asesinado junto con tres colegas en 1998, al parecer por miembros de la guardia presidencial de élite. La mayoría de los burkineses seguían sumidos en la pobreza. En 2012, según Naciones Unidas, el nivel de "desarrollo humano" de Burkina Faso era el quinto más bajo del mundo.

Mientras tanto, tras el golpe, se estrecharon las relaciones con los vecinos más conservadores de Burkina Faso, especialmente los gobiernos de Costa de Marfil y Togo. Las relaciones con Francia mejoraron notablemente. Las autoridades francesas no sólo recibieron regularmente a Compaoré en París, sino que incluso concedieron su Orden Nacional de la Legión de Honor al coronel (más tarde general) Gilbert Diendéré, el oficial que comandaba a los verdugos de Sankara.

9. ¿Es posible olvidarte?

Entonces, ¿qué quedó de la revolución de Sankara? La respuesta más obvia es: la memoria del hombre y de las ideas que tan apasionadamente defendió.

Miles de burkineses expresaron su profundo apego emocional a Sankara en los días inmediatamente posteriores a su muerte. Caminaron hasta el cementerio de Dagoën para presentar sus respetos junto a su tumba. Algunos depositaron flores y lloraron. Otros dejaron mensajes escritos a mano: "Larga vida al presidente de los pobres". "Los envidiosos, los sedientos de poder y los traidores te asesinaron". "Mamá Sankara, tu hijo será vengado. Todos somos Sankara". "¿Es posible olvidarte?" "Un héroe nunca muere."

En los primeros años tras el golpe, era muy arriesgado para cualquier burkinés proclamar públicamente su admiración por el difunto presidente. Muchos de los que habían colaborado estrechamente con Sankara o se habían negado a apoyar al nuevo régimen fueron detenidos, golpeados o expulsados al exilio. El comandante Jean-Baptiste Lingani y el capitán Henri Zongo, los otros dos líderes militares "históricos" supervivientes de la toma del poder por el CNR, fueron ejecutados sumariamente en 1989. Aunque no habían apoyado a Sankara dos años antes, tampoco participaron activamente en el golpe de Compaoré, por lo que eran sospechosos.

A principios de la década de 1990, la oposición nacional se acumuló y se extendió por las calles reclamando más libertad. Esta oposición, unida a la presión de los donantes, obligó al gobierno a permitir a regañadientes las elecciones multipartidistas. El partido de Compaoré -con acceso directo a los recursos del Estado, financiación de las empresas y algunos fraudes- dominó fácilmente las elecciones. Pero la ligera apertura del sistema político permitió también la aparición de nuevos partidos. Una docena o más de grupos que se identificaban como "sankaristas" acabaron organizándose y consiguiendo el reconocimiento legal. Algunos presentaron candidatos a las elecciones, a menudo citando el ejemplo de Sankara y sus ideas para atraer votos. Los diversos partidos sankaristas obtuvieron sistemáticamente una notable minoría del electorado, pasando de más de 100.000 votos en 2002 a casi el

9. ¿Es posible olvidarte?

doble en 2012. A pesar de su desunión, estos sankaristas consiguieron elegir a un puñado de diputados al parlamento y destacar como una voz distinta entre una plétora de fuerzas de la oposición.

Las actitudes a favor de Sankara se extendieron mucho más allá del ámbito electoral, mantenidas vivas por el descontento generalizado con las condiciones políticas y sociales del país. Jóvenes, artistas, músicos y activistas recordaban a menudo sus ideas, y en épocas de crisis los manifestantes solían mostrar su retrato o gritar eslóganes de la época revolucionaria de Sankara.

Ya en 1991, la fuerza de este sentimiento pro-Sankara obligó al gobierno a reconocerlo oficialmente como "héroe nacional". Sin embargo, siguió rechazando las peticiones de una investigación judicial sobre su muerte. Después de una prolongada serie de protestas y huelgas antigubernamentales en 1998-99, tras el asesinato de Norbert Zongo, las autoridades intentaron apaciguar a los críticos aceptando una serie de reformas políticas y prometiendo construir un monumento a Sankara y a los otros tres héroes nacionales oficiales (Ouezzin Coulibaly, Philippe Zinda Kaboré y Nazi Boni). El Monumento a los Héroes Nacionales se inauguró finalmente en Uagadugú en diciembre de 2010, durante las celebraciones del cincuentenario de la independencia del país.

La tumba de Sankara también siguió siendo un monumento informal, ahora encerrado en un recinto de hormigón, enalado y adornado con los colores nacionales de Burkina Faso. Los partidarios y admiradores de Sankara han celebrado allí reuniones conmemorativas todos los años. La del 15 de octubre de 2007, vigésimo aniversario de su muerte, fue especialmente multitudinaria. Acudieron muchos miles de personas, y las multitudes revoltosas crecieron tanto que los organizadores tuvieron dificultades para controlarlas. Un momento emotivo fue la aparición de Mariam Sankara, la viuda del difunto presidente, que se había exiliado con sus dos hijos poco después del golpe. Al regresar a Burkina Faso por primera vez desde entonces, depositó flores en la tumba de su marido. Aunque algunos de los

9. ¿Es posible olvidarte?

organizadores habían conocido personalmente a Sankara, muchos de los presentes eran demasiado jóvenes para tener recuerdos directos de él. "El ideal de Thomas Sankara sigue aquí, a través de todos estos jóvenes movilizados, de toda esta gente", dijo su viuda a un periodista.

Las ideas de Sankara empezaban claramente a llegar a una nueva generación. Incluso el diario estatal *Sidwaya* se sintió obligado a reconocer que Sankara era considerado un héroe panafricano, en Burkina Faso y en todo el continente, al mismo nivel que figuras como Marcus Garvey, Kwame Nkrumah, Malcolm X, Patrice Lumumba, Sékou Touré y Cheick Anta Diop. "Veinte años después de su muerte", comentaba el periódico, "sus ideas panafricanistas permanecen intactas en la memoria de los pueblos de África, en particular de su juventud".

Una demostración del atractivo externo de Sankara se produjo también durante la conmemoración del vigésimo aniversario. Semanas antes, una "Caravana Thomas Sankara" internacional partió de Chiapas (México). Fue iniciada por Odile Sankara, una de las hermanas del difunto presidente, y un músico chadiano que enseña en México. El grupo de africanos y mexicanos voló luego a Francia, y por tierra pasó por Suiza e Italia, dirigiéndose a mítines de cientos de personas por el camino y recogiendo a más participantes internacionales. A continuación volaron a Senegal y viajaron por tierra a través de Malí, donde se dirigieron a más concentraciones, antes de llegar finalmente a Uagadugú la víspera del aniversario ante una gran multitud que les dio la bienvenida.

Ya sea en conmemoraciones del aniversario o en otras ocasiones, no es raro ver a jóvenes de toda África Occidental con camisetas de Sankara. Los activistas pueden encontrar fácilmente sus palabras, ya sea en las recopilaciones impresas de sus discursos y entrevistas (publicadas tanto en francés como en inglés) o en el sitio web <http://thomassankara.net>. Músicos de hip-hop y reggae de Malí, Senegal y Burkina Faso han publicado canciones populares y vídeos con pasajes de los discursos de Sankara. En Senegal, los

9. ¿Es posible olvidarte?

raperos-activistas de "Y'en a marre", un grupo de oposición con fervientes seguidores entre los jóvenes de los barrios pobres, han acudido a mítines luciendo camisetas con el retrato de Sankara y el mensaje "Sigo aquí".

"Por encima de todo, la actual popularidad de Sankara se debe a las ideas y valores que encarnó", ha escrito Demba Moussa Dembèlè, director del Foro Africano de Alternativas de Dakar. "Si Sankara despierta hoy tanto fervor como hace más de dos décadas, es porque encarnó y defendió causas que resuenan hoy entre los oprimidos del mundo".

Bibliografía seleccionada

- Andriamirado, Sennen. *Il s'appelait Sankara*. Paris: Jeune Afrique livres, 1989.
- . *Sankara le rebelle*. Paris: Jeune Afrique livres, 1987.
- Bazié, Jean Hubert. *Chronique du Burkina*. Uagadugú: Imprimerie de la direction générale de la presse écrite, 1985.
- Englebert, Pierre. *Burkina Faso: Unsteady Statehood in West Africa*. Boulder, CO: Westview, 1996.
- Harrison, Paul. *The Greening of Africa*. Harmondsworth: Penguin, 1987.
- Harsch, Ernest. "Burkina Faso: Una revolución descarrilada". *Africa Report* 33, no. 1 (enero-febrero de 1988): 33-39.
- . "Los legados de Thomas Sankara: Una experiencia revolucionaria en retrospectiva". *Review of African Political Economy* 40, n° 137 (septiembre de 2013): 358-74.
- . "Thomas Sankara (1949-1987)". En *Dictionary of African Biography*, vol. 5, editado por Emmanuel K. Akyeampong y Henry Louis Gates, Jr., 268-70. Oxford: Oxford University Press. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Jaffré, Bruno. *Biographie de Thomas Sankara: La patrie ou la mort*. . . . 2a ed. París: L'Harmattan, 2007.
- . *Burkina Faso: Les Années Sankara, de la révolution à la rectification*. Paris: L'Harmattan, 1989.
- Otayek, René, Filiga Michel Sawadogo, y Jean-Pierre Guingané, eds. *Le Burkina entre révolution et démocratie (1983-1993)*. París: Karthala, 1996.
- Prairie, Michel, ed. *Thomas Sankara Speaks: La revolución de Burkina Faso, 1983-87*. 2ª ed. Nueva York: Pathfinder Press, 2007.
- Sankara, Thomas, y François Mitterrand. "La joute verbale Sankara Mitterrand (texte intégral), 17 novembre 1986", <http://thomassankara.net/spip.php?article32> (consultado el 23 de octubre de 2012).
- Sawadogo, Alfred Yambangba. *Le président Thomas Sankara. Chef de la révolution Burkinabè: 1983-1987. Retrato*. Paris: L'Harmattan, 2001.
- Skinner, Elliot P. "Sankara and the Burkinabè Revolution: Carisma y poder, dimensiones local y externa". *Journal of Modern African Studies* 26, no. 3 (septiembre de 1988): 437-55.
- Somé, Valère D. *Thomas Sankara: L'espoir assassiné*. Paris: L'Harmattan, 1990.

Ziegler, Jean, y Jean-Philippe Rapp. *Sankara: Un nouveau pouvoir africain*. París: Editions Pierre-Marcel Favre, 1986.

Entrevistas de Ernest Harsch

Basile Guissou. Uagadugú, 12 de marzo de 1985.

Ernest Nongma Ouédraogo. Uagadugú, 4 de marzo de 1999.

Youssef Ouédraogo. Uagadugú, 15 de marzo de 1985.

Paul Sankara. Washington, DC, 30 de mayo de 2013.

Thomas Sankara. Nueva York, 2 de octubre de 1984, y Uagadugú, 17 de marzo de 1985.

Ahmadu Toumani Touré. Nueva York, 26 de septiembre de 1996.

Página web

<http://thomassankara.net>

Videos

Asociación Baraka. *Sobre las huellas de Thomas Sankara . . . Héritage en partages*. Estudios Baraka, 2008, 180 minutos.

Balufu, Bakupa-Kanyinda. *Thomas Sankara*. París: Myriapodus Films, 1991, 26 minutos.

Ho, Thuy Tien. *Burkina Faso, un révolution rectifiée*. París: Solferino Images, 2011, 52 minutos.

Shuffield, Robin *Thomas Sankara: The Upright Man*. Amazon/CreateSpace, 2009, 53 minutos.

Índice

- Afganistán, 116
- African Independence Party. Véase PAI
- African Union. Véase OUA
 - reforma agraria, 97-98
 - agricultura, 89-90, 94-97
- agua, 89, 96, 100-101
- Argelia, 117
- Alfa, Comando, 77, 83
- Alto Volta. Ver Alto Volta
 - salud, 77-78, 94
- Alto Volta, 15, 21-22, 31, 84. Ver también Burkina Faso
- ANC (Congreso Nacional Africano), 118-19
 - anticorrupción, 61-63, 139-42;
 - divulgación de activos, 104-5, 140-42
 - reformas de las fuerzas armadas, 64-67, 81
- Bambata Forum, 119-20
- Banco Mundial, 76, 92, 94
- Barro, Justin Damo, 92
- Batalla del Ferrocarril, 76
- Benín, 124
- Bishop, Maurice, 46
- Bobo, 21 años, 85
- Boni, nazi, 150
- Botha, Pik, 108
- Burkina Faso, 84;
 - grupos étnicos, 84-85;
 - lenguas, 84-86;
 - cambio de nombre, 56, 85;
 - pobreza, 34-35, 148;
 - religiones, 84;
 - divisiones territoriales, 69-70.Véase también Alto Volta
- Burkinabè Communist Group. Véase GBC
- Canadá, 115

Indice

- Carrefour africain, 40, 74
- Castro, Fidel, 46, 116
- CDR (Comités de Defensa de la Revolución), 53, 66-69, 78, 81-83, 97-98, 104;
abusos de, 102, 132-35
- Chad, 110
 - jefes, tradicionales, 68-69, 98, 143
- China, 115
- CMRPN (Comité Militar para la Mejora del Progreso Nacional), 38-43
- CNR (Consejo Nacional de la Revolución), 51-54, 72, 90, 110-11;
diferencias en su seno, 128-31, 137-39, 144, 147
- Comisión Popular para la Prevención de la Corrupción. Véase CPPC
- Comité Militar para la Mejora del Progreso Nacional. Véase CMRPN
- Comités de Defensa de la Revolución. Ver CDR
- Comoras, 110
- Compaoré, Blaise, 35, 39, 44, 49-50, 53, 126, 128-29, 135, 140-42;
golpe de Estado (1987), 127-30, 143-47, 149;
prácticas posteriores al golpe, 147-48
- Consejo Nacional de la Revolución. Véase CNR
- Costa de Marfil, 22, 84, 124-26, 130, 148
- Coulibaly, Ouezzin, 23, 150
- Consejo para el Bienestar del Pueblo. Véase CSP
- CPPC (Comisión Popular para la Prevención de la Corrupción), 140-42
- CSP (Consejo para el Bienestar del Pueblo), 43-51
- Cuba, 46, 116-
 - cultura, 86-87
 - daba (azada), 95
- Dagnoën, Cementerio de, 128, 148
- descentralización, 67-70
- Dembélé, Demba Moussa, 152
 - democracia, 17, 55
- Diendéré, Gilbert, 145, 148
- Diop, Cheick Anta, 151
- Dirección de Movilización y Organización de las Mujeres, 82
- Discurso ante las Naciones Unidas, 110, 114-15
- Dumont, René, 28
 - política económica, 88, 90-93;
 - ayudas, 91-93;

- usteridad, 63, 93-94;
- deuda externa, 121-22;
- sector privado, 105-6;
- empresas estatales, 103-5;
- fiscalidad, 93-94, 105
- educación, 72, 77, 83-84, 94
- ancianos, 74-75
- El Salvador, 46
 - medio ambiente, 98-103;
 - "tres luchas", 101-2;
 - plantación de árboles, 100, 102-3
- Estados Unidos, 17, 92-93, 113-15
- Faso dan Fani, 106-7
- FMI (Fondo Monetario Internacional), 92, 94
- Foccart, Jacques, 130
- Francia, 21-23, 48-49, 92, 108-2, 121, 125, 130, 148;
 - como autoridad colonial, 15, 21-22, 84
- Francofonía, La, 111-112
- Frente Polisario, 121
- Frente Popular, 128, 147
- Lengua francesa, 13, 51, 85-86, 111-12
- Fulfuldé, 13, 85-87
- Gaddafi, Muammar al-, 46
- Garvey, Marcus, 151
- GBC (Grupo Comunista de Burkina Faso), 137
- Ghana, 122-24
- Gourmantché, 21
- Gourounsi, 21, 51, 85
 - gobierno, 53, 64, 80
- Granada, 46, 115
- Guébré, Fidèle, 51
- Guisso, Basile, 91
- Harlem, 113-14
- Harrison, Paul, 78
- Houphouët-Boigny, Félix, 125-26, 130, 142
- Israel, 115
- Jaffré, Bruno, 30

- Japón, 115
- Johnson, Príncipe, 130
- jóvenes, 74-75
- Jula, 13, 85-87
- Kaboré, Boukary, 147
- Kaboré, Philippe Zinda, 150
- Kafando, Hyacinthe, 145
- Kiemdé, Frédéric, 129, 135
- Kilimité, Hien, 44
- Ki-Zerbo, Joseph, 134
- movilizaciones laborales, 71-76
- Lamizana, Sangoulé, 24, 32-33, 37-38, 62
- Liga para el Desarrollo Patriótico. Ver Lipad
- Liberia, 130
- Libia, 46, 116-17
- Lingani, Jean-Baptiste, 44, 47-50, 53, 129, 149
- Lipad (Liga para el Desarrollo Patriótico), 137-38
- campaña de alfabetización, 77, 83-84, 86
- Lobi, 21 años
- Lumumba, Patrice, 151
- Machel, Samora, 46
- Madagascar, 27-29
- Malcolm X, 151
- Malí, 18, 84, 124-25, 130, 152;
- guerras con Burkina Faso, 31-32, 66-67, 124-25, 132
- Mandela, Nelson, 108, 118
- Mauritania, 119
- Mitterrand, François, 15, 17, 48, 108, 110, 112
- mogho naba (emperador mossi), 21
- Mooré, 13, 51, 85-87
- Marruecos, 119, 121
- Mossi, 20-21, 84-87, 142-.
- Mozambique, 46
- movimiento campesino "naam", 75
- Namibia, 117-120
- Países Bajos, 115
- Nueva Caledonia, 111

Newsweek, 88, 92-93
Nicaragua, 15, 46, 115-17
Níger, 84, 124
Nkrumah, Kwame, 151
Movimiento de Países No Alineados, 46, 116
OUA (Organización para la Unidad Africana), 107, 117-19, 121-22
Observateur, L', 40, 45, 132
OMR (Organización Militar Revolucionaria), 137, 144, 147
Organización Militar Revolucionaria. Véase OMR
Ortega, Daniel, 116
Ouédraogo, Ernest Nongma, 41, 59, 61, 141-
Ouédraogo, Jean-Baptiste, 44-45, 48-50
Ouédraogo, Youssouf, 74, 91-92
PAI (Partido Africano de la Independencia), 26, 35, 135, 137-38
Palestina, 15, 115
panafricanismo, 110, 117, 119, 151
Penne, Guy, 48-49
Programa de Desarrollo de los Pueblos. Ver PPD
Peulh, 20-21, 85
Pô, 32-35, 39, 48-50, 123
PPD (Programa de Desarrollo de los Pueblos), 73-74, 100-101
Rawlings, Jerry John, 122-24
Ratsiraka, Didier, 28-29
Reagan, Ronald, 113
represión, 41-42, 131-36, 148-49
RASD (República Árabe Saharaui Democrática), 121
Sáhara Occidental, 119, 121
Samo, 21 años
Sankara, Auguste, 44
Sankara, Joseph, 20-21
Sankara, Marguerite (de soltera Kinda), 20
Sankara, Mariam (de soltera Serme), 34, 58, 151
Sankara, Odile, 152
Sankara, Paul, 29, 58-59
Sankara, Pauline, 29
Sankara, Philippe, 34
Sankara, Thomas

- infancia, 20-24
- familia, 20-23, 29, 34, 58-59
- formación militar, 24-29
- mandos del ejército, 29-34, 39
- en la guerra de Malí (1974), 31-32
- como ministro de información, 39-42
- como primer ministro, 45-48
- detención (1983), 48-49
- 4 de agosto de 1983, toma de posesión, 50-53
- y CNR, 53-54
- ideología, 15, 47, 52-55
- estilo de liderazgo, 14, 40, 56-61
- activos, 140-41
- muerte, 19, 127-28, 144-45
- legado, 149-53
- Sankaristas, 149-50
- Sawadogo, Alfred, 59-60, 102
- Senegal, 26, 152
- Sidwaya, 103, 151
- Silmi-Mossi, 20, 85
- Somé, Valère, 48, 53, 135, 137, 143-44, 147
- Somé Yorian, Gabriel, 43-44, 49-51
- Sudáfrica, 17, 108, 114, 117-20
- SWAPO (Organización Popular del África Sudoccidental), 118-19
- Tarnue, John, 130
- Terrasson de Fougères, Chantal (Compaoré), 126, 141-42
- Tiendrébéogo, Didier, 132
- Toé, Fidèle, 23, 40, 140
- Togo, 124, 130, 148
- Touré, Adama, 26-27
- Touré, Ahmadou Toumani, 18 años
- Touré, Sékou, 151
- Touré, Soumane, 23, 41, 135, 138
- TPR (Tribunales Populares Revolucionarios), 61-63, 65, 86, 104, 133, 139-40
- Traoré, Aïcha, 81
- Traoré, Alouna, 144-45
- Traoré, Moussa, 18

Indice

Tribunales Populares Revolucionarios. Véase TPR
Tuareg, 21
UCB (Unión de Comunistas de Burkina Faso), 135, 137-38
UFB (Unión de Mujeres de Burkina Faso), 13, 83-84
ULC (Unión de Lucha Comunista), 137
ULCR (Unión de Lucha Comunista-Reconstruida), 137-38, 147
UNICEF, 77-78
Unión Soviética, 115-17, 139
Unión de Comunistas de Burkina Faso. Véase UCB
Unión de Lucha Comunista. Véase ULC
Unión de Lucha Comunista-Reconstruida. Véase ULCR
 sindicatos, 41, 45, 134-36
Vacunación, Comando de, 77-78
Vietnam, 112
mujeres, 13-14, 79-84, 106-7
Unión de Mujeres de Burkina. Véase UFB
Yaméogo, Maurice, 23-24, 44
"Y'en a marre," 152
Young, Andrew, 113
Zerbo, Saye, 38-39, 42-43, 62, 134
Zongo, Henri, 42, 44, 48-50, 53, 111, 129, 149
Zongo, Norbert, 148, 150

Sankara y un colega plantando un plantón de árbol. Su gobierno fue uno de los primeros defensores de la conservación del medio ambiente. *Crédito: Cortesía de Paul Sankara*

Esta serie de Ohio Short Histories of Africa está pensada para quienes buscan una introducción breve pero ágil a una amplia gama de temas de la historia, la política y la biografía africanas, escrita por algunos de los principales expertos en sus campos.

Steve Biko

por Lindy Wilson

ISBN: 978-0-8214-2025-6

e-ISBN: 978-0-8214-4441-2

Lanza de la Nación (Umkhonto
weSizwe): El Ejército de Liberación de
Sudáfrica, 1960-1990

por Janet Cherry

ISBN: 978-0-8214-2026-3

e-ISBN: 978-0-8214-4443-6

Epidemias: La historia de las cinco
enfermedades humanas más letales de
Sudáfrica

por Howard Phillips

ISBN: 978-0-8214-2028-7

e-ISBN: 978-0-8214-4442-9

La lucha de Sudáfrica por los derechos
humanos

por Saul Dubow

ISBN: 978-0-8214-2027-0

e-ISBN: 978-0-8214-4440-5

Arte rupestre de San

por J.D. Lewis-Williams

ISBN: 978-0-8214-2045-4

e-ISBN: 978-0-8214-4458-0

Ingrid Jonker: Poeta bajo el apartheid

por Louise Viljoen
ISBN: 978-0-8214-2048-5
e-ISBN: 978-0-8214-4460-3

La Liga Juvenil del ANC
por Clive Glaser
ISBN: 978-0-8214-2044-7
e-ISBN: 978-0-8214-4457-3

Govan Mbeki
por Colin Bundy
ISBN: 978-0-8214-2046-1
e-ISBN: 978-0-8214-4459-7

La idea del ANC
por Anthony Butler
ISBN: 978-0-8214-2053-9
e-ISBN: 978-0-8214-4463-4

Emperador Haile Selassie
por Bereket Habte Selassie
ISBN: 978-0-8214-2127-7
e-ISBN: 978-0-8214-4508-2

Thomas Sankara: Un revolucionario africano
por Ernest Harsch
ISBN: 978-0-8214-2126-0
e-ISBN: 978-0-8214-4507-5

Patrice Lumumba
por Georges Nzongola-Ntalaja
ISBN: 978-0-8214-2125-3
e-ISBN: 978-0-8214-4506-8